Universidad de San Buenaventura Cali

Alta dirección en prospectiva franciscana

Una mirada humanista a los servicios educativos

Tomo I

EDITORIAL
BONAVENTURIANA
UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

Colección
SAPIENTIA

Alta dirección en prospectiva franciscana
Una mirada humanista a los servicios educativos
Tomo I

UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA

Alta dirección en prospectiva franciscana

Una mirada humanista a los servicios educativos

Tomo I

2023

Alta dirección en prospectiva franciscana. Una mirada humanista a los servicios educativos. Tomo I / Autores, Fray Benjamín Soto Forero, OFM, Fray William Arley Patiño Morales, OFM, Fray Akjmed Echeverry Carbonell, OFM, [entre otros] -- Cali: Editorial Bonaventuriana, 2023.

172 páginas.

Incluye referencias bibliográficas

ISBN: 978-628-7559-30-1

1. Instituciones de educación superior -Humanismo franciscano 2. Universidad de San Buenaventura – Colombia- Identidad franciscana 3. Franciscanismo –Concilio Vaticano II, 1962-1965 4. Convivencia estudiantil—Comunidad educativa--Colombia 5. Educación superior – Tecnología educativa 6. Covid-19 – Aspectos educativos I. Soto Forero, Benjamín, Fray, OFM II. Patiño Morales, William Arley, Fray, OFM III. Echeverry Carbonell, Akjmed, Fray, OFM IV. García Alvarado, Carlos Andrés, Fray, OFM V. Muñoz Girón, Manuel Antonio, Fray, OFM VI. Durán, José Clixto, Fray, OFM VII. Rojas Díaz, Sergio Iván, Fray, OFM VIII. Contreras Narváez, Hernando, Fray, OFM IX.Serrano Mateus, Edwin Arley, Fray, OFM X. Título.

371.2 (CDD 23)

A465

CEP- Biblioteca Fray Juan de Jesús Anaya Prada. Universidad San Buenaventura Cali.

Editorial Bonaventuriana, 2023
© Universidad de San Buenaventura

Alta dirección en prospectiva franciscana. Una mirada humanista a los servicios educativos. Tomo I

Autores: Fray Benjamín Soto Forero, OFM; Fray William Arley Patiño Morales, OFM; Fray Akjmed Echeverry Carbonell, OFM; Fray Carlos Andrés García Alvarado, OFM; Fray Manuel Antonio Muñoz Girón, OFM; Fray José Clixto Durán, OFM; Fray Sergio Iván Rojas Díaz, OFM; Fray Hernando Contreras Narváez, OFM; Fray Edwin Arley Serrano Mateus, OFM.

© Universidad de San Buenaventura Cali

© Editorial Bonaventuriana, 2023
Dirección Editorial Bonaventuriana
Carrera 122 # 6-65
PBX: 57 (2) 318 22 00 - 488 22 22
e-mail: editorialbonaventuriana@usbcali.edu.co
www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co
Cali, Colombia, Suramérica

Dirección editorial: Claudio Valencia Estrada
Diseño y diagramación: Carlos Cárdenas Moreno

ISBN: 978-628-7559-30-1

Tiraje: 150 ejemplares.
Cumplido el depósito legal (Ley 44 de 1993, decreto 460 de 1995 y decreto 358 de 2000).

El autor es responsable del contenido de la presente obra. Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio, sin permiso escrito de los editores.

Publicación impresa
2023

Índice

Prólogo 13

El humanismo franciscano como elemento y praxis en la educación superior bonaventuriana

Fray William Arley Patiño Morales, OFM 17

Introducción 17

Una mirada al humanismo en contexto 19

La universidad como lugar de enunciación del humanismo 22

Elementos que fortalecen la identidad institucional bonaventuriana 24

Consideraciones finales 27

La pastoral franciscana en tiempos de pandemia

Fray Akjmed Echeverry Carbonell, OFM 29

Introducción 29

Constituciones Generales 30

Vida consagrada 30

Gaudium et spes (Gozos y esperanzas) 32

Caritas in veritate (Caridad en la verdad) 33

Fratelli tutti (Hermanos todos) 34

Sopa de Wuhan 35

Algunas propuestas pastorales para las personas y comunidades destinatarias del trabajo misional 36

Una mirada a la pastoral juvenil 39

Una mirada a la pastoral universitaria 41

La responsabilidad social universitaria en tiempos de pandemia 42

Reflexión final 44

Acogida y admisión de los aspirantes de la Provincia Franciscana de la Santa Fe de Colombia: propuesta para un proceso fraterno e innovador

Fray Carlos Andrés García Alvarado, OFM 45

Introducción 45

Proceso de admisión 46

Reclutamiento 46

Selección 47

Reseña del proceso de admisión en la comunidad franciscana 48

Propuesta al proceso de admisión actual en la comunidad franciscana 50

– El perfil 51
– Factor diferencial de la espiritualidad franciscana 53
– Paso a paso de la admisión 56

Conclusión 57

Convivencia escolar en clave franciscana: propuesta de formación desde la fraternidad

Fray Manuel Antonio Muñoz Girón, OFM 61

Introducción 61

Manual de convivencia: contexto y análisis de caso 63

Convivencia escolar, problema de la alta dirección 67

Ejercicio de exploración: sentires, reflexiones y pensamientos sobre la convivencia escolar 71

Propuesta para un programa de convivencia escolar en clave franciscana 75

– La presencialidad que conlleva la pedagogía del encuentro 76
– Del encuentro a la acogida, una apuesta por la inclusión y la diversidad 77
– Reconociendo mis derechos y los derechos del otro 78
– El reconocimiento del otro, como fundamento de la red de relaciones 78
– De la comunidad educativa a la fraternidad educativa y celebrativa 80

Consideraciones finales 81

La escuela basada en la tecnología: una mirada desde la comunidad franciscana

Fray José Clixto Durán, OFM 83

Introducción 83

Masa documental 86

Objeto de análisis 87

– Alfabetización 87
– Tecnología 88
– Comunidad franciscana 90
– Iglesia 91
– Educación 92
– Cuerpo 93

Tecnologías que emergen en la educación 94

Conclusiones 95

Formación de habilidades emocionales en perspectiva franciscana *(Four Talents)*
Fray Sergio Iván Rojas Díaz, OFM 97
Introducción 97
Un cambio de perspectiva pedagógica 99
La pedagogía conceptual en el Colegio Franciscano del Virrey Solís de Bogotá 101
– Dimensión cognitiva de la metodología 4T 102
– Dimensión expresiva o axiológica de la metodología 4T 104
– Dimensión afectiva de la metodología 4T 106
Teoría de las habilidades emocionales de Bar-On 108
Habilidades emocionales en estudiantes de primaria 109
Habilidades emocionales en la metodología 4T: experiencias de docentes y estudiantes 110
Consideraciones finales para la evaluación y el fortalecimiento del proyecto 4T 116

"Loado seas mi Señor por la hermana tierra" Un encuentro entre el franciscanismo y las ciencias
Fray Hernando Contreras Narváez, OFM 119
Introducción 119
Las ciencias, la educación y el medioambiente 120
El pensamiento cristiano frente al medioambiente 123
La educación ambiental en prospectiva franciscana 126
Conclusión 130

Formación en sensibilidad medioambiental: una aproximación ética y pedagógica desde el franciscanismo
Fray Edwin Arley Serrano Mateus, OFM 133
Introducción 133
San Francisco de Asís, paradigma en la sensibilidad medioambiental 135
San Buenaventura, *Itinerarium mentis in Deum* 138
Lecturas franciscanas en torno al medioambiente 140
Hacia una ética de la hospitalidad 143
Hacia una ética del cuidado 145
La tarea de los colegios franciscanos frente al medioambiente 147
Conclusión 148

Referencias 151

Sobre los autores 163

Prólogo

Escribir hoy, además de ser una tarea empeñativa, es tanto un reto como un riesgo: tarea, porque es un compromiso con la academia de la que se participa; reto, puesto que el escrito debe recordar que abre senderos investigativos en el abanico de los saberes; y riesgo, ya que se asumen las contestaciones que la investigación suscita en el medio, en nuestro caso, la educación y la escuela.

La presente publicación consta de dos tomos que constituyen un conjunto de inquietudes asociadas a conceptos como humanismo, educación, escuela y alta dirección de servicios educativos; es así que el tomo I aborda temas como el proceso formativo de los aspirantes y su posterior admisión a la Provincia Franciscana de la Santa Fe en Colombia; las incidencias de la pandemia en lo relacionado con la acción pastoral franciscana; la convivencia en ámbitos escolares; la formación de habilidades emocionales; el compromiso con el medioambiente, la tecnología y la ciencia; los cuales configuran tensiones y desafíos académicos que devienen de una necesaria, profunda y actual reflexión.

Por su parte el tomo II gravita sobre la gestión del talento humano, el clima organizacional, el management y la administración, con aportes adicionales sobre poder, liderazgo y valores para la gestión de lo humano en los servicios educativos. Asimismo, las preocupaciones escriturales se ubicaron en el caso concreto de la pastoral, al igual que en asuntos de importancia como el desarrollo sostenible o las enseñanzas, los retos y los desafíos producto de la pandemia por el covid-19.

En ese sentido, ambos tomos ponen en el ámbito público el resultado del trabajo de los egresados de uno de los programas de maestría que se ofertan en la Universidad de San Buenaventura Cali. Su significado está en proponer una primera apuesta con la que la Provincia Franciscana de la Santa Fe, Colombia, abrirá las puertas para consolidar la producción académica de sus frailes, en colaboración con los laicos. Así, la academia, la educación y la espiritualidad franciscana se entrelazan en la búsqueda de respuestas y soluciones que promuevan un mundo más humano, justo, equitativo y en armonía con la naturaleza.

Este esfuerzo del equipo docente e investigador de la Maestría en Alta Dirección de Servicios Educativos (Madse) es invaluable, en cuanto cada vez ha ido asumiendo retos que, además de proyectar el trabajo de más de catorce años del programa, construye nuevos horizontes para posicionar analíticamente los servicios desde los ejes: educación, cultura, deporte, turismo, recreación y bienestar.

En consecuencia, merecen un agradecimiento especial el equipo de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales; su decana, Gloria Mercedes Sánchez Cifuentes; su directora de posgrados, Paola Andrea Zapata Lugo; la coordinadora de Proyección Social, Luz Marlen Peña Sánchez; el director de la Madse, Harold Viafara Sandoval; y todo el cuerpo docente e investigador de este programa, quienes con su asesoría directa, acompañaron la escritura de los artículos, ellos son: Julio César Rubio Gallardo, Diana Marcela Aristizábal García, Jaime Villafañe Padilla, Ángela María Urrea Cuéllar, Yulieth Rivas Campo, Edward Carvajal Arciniegas, Rodrigo Acevedo Gutiérrez, Francisco Julián Herrera Botero, Alberto Carvajal Panesso, Diana Lucía Cortés Bedoya y Armando Jiménez Bonilla.

Los trece frailes y los tres laicos que conforman la cohorte XII de la Madse continúan el compromiso que la Orden de Frailes Menores ha heredado desde su mismo fundador, san Francisco de Asís, y que se despliega a lo largo de los siglos: escribir para exhortar; escribir para comunicar la buena nueva de Cristo Jesús, el Hijo de Dios, encarnado en el seno de la siempre Virgen María de Nazaret; escribir para compartir los frutos de las investigaciones efectuadas; escribir para acortar distancias y hacer presencia entre personas de tan diversas culturas y latitudes; escribir para unir corazones y manos en la construcción de una sociedad humana, en paz, justicia y equidad; escribir para afianzar proyectos de desarrollo integral de la persona, por encima de fronteras, aportando a un presente digno de todo hombre, "creado y formado a imagen del Redentor" y cocreador de la mano de su Creador.

Finalmente, un agradecimiento especial a todo el equipo de la Editorial Bonaventuriana, que asumió el complejo reto de llevar a feliz término esta publicación en un tiempo récord.

Fray Benjamín Soto Forero, OFM
Rector
Universidad de San Buenaventura Cali

El humanismo franciscano como elemento y praxis en la educación superior bonaventuriana

Fray William Arley Patiño Morales, OFM

Introducción

En la actualidad nos enfrentamos a una grave crisis de valores que permea todos los aspectos de la sociedad. Los ideales tradicionales que una vez guiaron nuestras interacciones y decisiones parecen haber cedido terreno ante la cultura de la inmediatez, el individualismo y el materialismo. La tecnología y la globalización han generado conexiones instantáneas, pero también han fomentado la superficialidad y la desconexión emocional. La ética y el respeto a menudo se ven eclipsados por la búsqueda desenfrenada del éxito y el reconocimiento personal.

A esto debemos agregar que la solidaridad, la empatía y la preocupación por el bienestar común se encuentran en declive, lo que no solo afecta las relaciones interpersonales, sino que también influye en las decisiones a nivel institucional, político y educativo, generando desafíos en la construcción de un mundo más justo y equitativo. Abordar esta crisis requiere una profunda reflexión y un esfuerzo colectivo para revalorizar principios fundamentales que sustenten una sociedad más armoniosa y significativa.

Ante ese panorama, este trabajo explora los conceptos fundamentales de la filosofía y pedagogía franciscanas como una propuesta para cimentar en sus instituciones, centros educativos y en sus líderes, capacidades que vayan más allá de la aplicación técnica y académica del saber; es decir, humanizar… racionalizar…

el saber. Propuesta que evidencia el talante franciscano, a pesar de las lógicas de biopoder (Foucault, 1986), que desarrollan muchas organizaciones al concentrar mayor dominio, control y poder sobre los otros. Se trata de que el estilo de gobernanza actual de los centros educativos franciscanos permita a sus líderes prestar mayor atención a la construcción y formación de los individuos en lo humano para aplicar los preceptos y conceptos del saber adquirido. Kant (2003) plantea que al único que es necesario educar es al hombre, dada su disposición moldeable, como camino indispensable para situarlo en contexto.

Para esto, tal como lo expresa Antonio Merino (1982), el humanismo franciscano[1] –con su enfoque en la dignidad humana, la relación armoniosa con la naturaleza y el servicio desinteresado a los demás– no solo ha forjado una visión integral de la educación, sino que también ha nutrido la mente, el corazón y el espíritu de quienes buscan un aprendizaje enriquecedor y significativo.

Sin embargo, investigar la pedagógica franciscana no es tarea sencilla, pues esta es mirada con cierta desconfianza en muchos espacios académicos. Incluso se duda de que exista al interior de las instituciones de educación superior franciscanas. Esto es aún más complejo cuando en nuestras universidades, la alta dirección no siempre se percibe como una herramienta vital para los líderes-docentes, quienes tienen la responsabilidad de ser agentes de cambio y auténticos promotores de proyectos que impulsen la transformación educativa en nuestra sociedad.

Por tanto, se requiere de la alta dirección[2] de la universidad franciscana fortalecer los procesos que se llevan al interior y al exterior de la comunidad académica, con la participación de todos los miembros que la integran, de manera que se garantice una apuesta formativa que responda a los estándares de calidad del Ministerio de Educación Nacional y a las nuevas directrices emanadas del Estatuto Orgánico,[3] que buscan generar espacios de reflexión y discusión en torno a lo humanista y lo pedagógico, a modo de lograr una visión holística de las fun-

1. El humanismo se ha abordado en múltiples escenarios históricos y académicos, pero el humanismo franciscano empieza a mencionarse en los años ochenta con fray Antonio Merino (1982) en uno de sus libros clásicos: *El humanismo franciscano: franciscanismo y mundo actual*.
2. Me refiero a la alta dirección a los directivos o líderes que tienen como papel preponderante empoderar los procesos tanto administrativos como académicos a partir de sus competencias y el direccionamiento estratégico institucional.
3. Es el marco jurídico y legal que orienta las políticas de gobernanza y alta dirección de la Universidad de San Buenaventura en Colombia. A través de la Resolución 014620 del 12 de agosto de 2021 del MEN, se da el aval a la nueva estructura orgánica de gestión y gobernanza de la universidad.

ciones sustantivas[4] de la universidad, pero a su vez transversalizar el humanismo como nota fundamental de la tradición franciscana y la filosofía bonaventuriana.

En este sentido, hacer un acercamiento al concepto de humanismo franciscano, como elemento constitutivo de formación en la Universidad de San Buenaventura, es un ejercicio necesario y urgente, el cual este trabajo abordará, en primer lugar, con una contextualización histórica; seguida de un análisis de la universidad como lugar de enunciación del humanismo y de la calidad, para, finalmente, plantear algunos elementos que, desde la perspectiva franciscana, dan cuenta del fortalecimiento de la identidad institucional bonaventuriana.

Una mirada al humanismo en contexto

Los griegos concibieron al hombre desde diferentes enfoques epistemológicos e históricos. Para Platón la mejor manera de abordarlo era a partir de la dualidad entre cuerpo y alma. En cambio, para Aristóteles situarlo en la gobernanza de la *polis* consistía en alcanzar su naturaleza y plena felicidad; ahora, quienes lo lograban eran los hombres más virtuosos. Así fue avanzando ese humanismo primigenio, que a partir del siglo XIV, en Europa, especialmente en Italia, estalla como movimiento filosófico en respuesta a los problemas que vivía la sociedad Medieval, y como desafío a la autoridad de la Iglesia, dado el pensamiento teocentrista, permitido principalmente a clérigos y monjes.

En contraposición al pensamiento de la época, la razón inicia un camino de transformación cultural centrada más en las capacidades y la misma naturaleza humanas. El humanismo clásico se preocupó por resaltar el papel de la razón como vehículo posible para comprender el arte y la ciencia con el fin de reivindicar al sujeto haciéndose más influyente. De ahí que con la llegada del Renacimiento se evidenció el acelerado incremento de la innovación y creación de nuevas ideas. El humanismo renacentista tuvo un enfoque desde el embellecimiento de la razón y más tarde se convirtió en movimiento intelectual, filosófico y cultural. No obstante, aunque el humanismo clásico y el renacentista lograron avances significativos, los dos fueron excluyentes. En último término, el hombre pasó a ser el centro del universo, en donde logró desplegar todas sus capacidades intelectuales, pero la influencia del sistema de producción capitalista generó otra serie de cuestionamientos que permitieron a Marx y Engels (2019), plantear la

4. El Proyecto Educativo Bonaventuriano propone cuatro funciones sustantivas esenciales: docencia, investigación, proyección social y bienestar institucional. Estas características son parte del ser y quehacer de los procesos liderados por la Vicerrectoría Académica y sus unidades de apoyo.

problemática de las diferencias de clases. Esta lucha de clases trajo consigo la división del trabajo.

De otro lado, el giro cartesiano promovió el empoderamiento de la razón como condición de posibilidad para comprender los fenómenos de la naturaleza. Aquí la visión antropológica imperante rompió con ese humanismo que se quedó en categorías de orden conceptual, dando origen a la crisis de la modernidad. Época en donde el hombre se convierte de manera sistemática en un problema, pues ya no está determinado por la religión, ni por la cultura, ni por la política… es un sinfín de interrogantes en su propio devenir, lo que lo marca y define es su propio actuar: "desde la Edad Moderna el hombre se entiende como un problema a resolver: ¿qué somos?, ¿qué conocemos?, ¿cómo actuamos?" (Pulido, 2006, p. 428).

A esto hay que agregar las nuevas tendencias que rompen con el paradigma clásico y moderno de educación: la influencia de los medios de comunicación, pero especialmente la educación asistida por la tecnología, nos ha cambiado y programado como máquinas, llevándonos indispensablemente a estar a toda hora conectados a la red digital. En último término, como lo diría Marta Nussbaum 2005), estamos ante una crisis de las humanidades. Por eso es necesario retornar a un humanismo que paulatinamente renuncie a la jerarquía, que sea no excluyente, sin ambición de poder; que lo humano realmente se entienda como proceso educativo para dignificar a la persona.

Al respecto, Piñeres (2017) afirma que "los estudios sobre educación y, en general, las ciencias sociales y humanas necesitan desconfiar con mayor frecuencia de la postura que sólo ve al hombre como alguien que debe educarse (y formarse) si quiere alcanzar su humanidad" (p. 301). Se trata, pues, de aclarar la noción de humanismo franciscano en sí, de cara a develar en nuestras instituciones aspectos antropológicos y pedagógicos determinantes en el ser humano, no solo para educarlo sino para hermanar su relación con el mundo que lo rodea.

Más allá del humanismo teocéntrico o antropocéntrico, se debe considerar el talante franciscano (Bonilla, 2017) como condición de posibilidad para rescatar al ser humano, desnaturalizando los discursos que no tienen base epistemológica y que han venido afectando la apropiación y vivencia de la axiología franciscana en nuestra comunidad educativa.

Fray Álvaro Cepeda (2005) plantea que "hablar sobre humanismo resulta controversial, polémico y a la vez actual" (p. 9), dado a que en algunas ocasiones lo hemos reducido epistémicamente a una conceptualización del hombre, fundamentada en el paradigma filosófico de la antigüedad clásica y renacentista.

Bajo esta mirada, emerge en nuestro ser y quehacer pedagógico la necesidad de entablar un diálogo de saberes entre los interlocutores del acto educativo de cara a plantear la visión antropológica donde "la persona se define por ser relacional: individual sustancia abierta al Otro, imagen y copartícipe o, en lenguajes actuales, un yo en alteridad" (Pulido, 2006, p. 434). En tal sentido, en los contextos académicos no se puede seguir sin los elementos constitutivos de la identidad y la filosofía franciscana, porque es a partir del discurso humanístico que podemos concebir al hombre en el marco de una antropología relacional.

El humanismo franciscano, para el caso de la Universidad de San Buenaventura, tiene que ver con un camino formativo que eduque y promocione a la persona para una vivencia cotidiana, como lo afirma fray Antonio Merino (1982): "el humanismo, más que un sistema, una doctrina, una política o una filosofía, es un estilo de vivir, un comportamiento y un modo de tratar al mundo, los otros y la vida" (p. 30).

Hoy nos enfrentamos a una época de cambios. La misma pedagogía ha tenido varios matices, donde la tecnología es su más fuerte influencia, lo que configura un reto para nuestros docentes, quienes deben hacer una re-lectura de sus praxis educativas de cara a fortalecer relaciones horizontales, cercanas, con sus estudiantes, como lo aborda Patiño (2015):

> La pedagogía franciscana privilegia las relaciones que se establecen en el aula desde la horizontalidad, donde el estudiante no es un subordinado ni mucho menos súbdito del profesor. La verticalidad no prima en la enseñanza del humanismo franciscano, porque destruye al sujeto hasta aniquilarlo por completo y sin dejarle ninguna clase de opción. (p. 137)

Por lo tanto, el abordaje en torno al humanismo franciscano se debe expresar desde la horizontalidad, como camino pedagógico, pues es allí donde los sujetos pueden encontrarse en igualdad de condiciones para asumir con mayor pertinencia la vivencia del carisma. Este asunto formativo debe empoderar a la comunidad bonaventuriana, de manera que siguiendo la propuesta humanística podremos vincular criterios que rompan con esquemas convencionales que se han venido anquilosando en el tiempo y en el espacio.

Para ello, la *paideia* franciscana (Álvarez *et al.*, 2011) traza una ruta metodológica e investigativa de tipo cualitativo, donde a partir de la técnica arqueológica recopila información para entender la praxis de esa vivencia del humanismo franciscano, sus aspectos antropológicos y pedagógicos y su influencia en el mundo contemporáneo. En efecto, "la antropología franciscana puede entenderse como

las ideas franciscanas en torno a la pregunta filosófica, antropológica y teológica por la naturaleza del ser humano, a partir del reconocimiento de su ser como persona humana, su relacionalidad e imperfección" (p. 19).

Se trata de ocuparnos de la visión antropológica manejada por algunos actores –docentes, estudiantes, administrativos, etc.–, puesto que es importante el fortalecimiento de la identidad, así como conocer las formas y las maneras en las que el humanismo franciscano ha trasegado en los estamentos de la institución, con sus limitaciones y sus alcances, los cuales nos conducen a indagarnos por los elementos que son comunes en esta apuesta curricular de la Universidad de San Buenaventura. Al respecto, nuestro Proyecto Educativo Bonaventuriana (PEB) considera que "se comprende el currículo como un proyecto ético, político, social y cultural en términos de conocimiento y saberes, donde el quehacer de prácticas diversas configura, da sentido y materializa la manera de ver, sentir y pensar la educación" (Universidad de San Buenaventura Colombia, 2021, p. 38).

La universidad como lugar de enunciación del humanismo

La *universitas* es una herramienta fundamental de la educación que surgió en el contexto de la cristiandad medieval y con su trasegar metódico llegó a ser posible y a desarrollarse gracias a las escuelas de los monasterios y de las catedrales que ya funcionaban como instituciones en el siglo XII. Desde su nacimiento, la universidad ha sido el lugar para el desarrollo de las facultades del hombre; es decir, de la promoción humana. Sobre todo, sirviéndose de la filosofía y de la teología como espacios de enunciación. Adicional a ello, el tema de lo humano en el ámbito de la universidad ha sido tratado, desde sus mismos orígenes, como un asunto integral y sistémico, con gran relevancia en la ciencia y la razón, siempre juntas y en armonía con la búsqueda de la verdad y el conocimiento.

Pensadores como Guillermo de Ockham, Duns Escoto, Roger Bacon y san Buenaventura fueron quienes desplegaron el conocimiento filosófico y teológico en las florecientes universidades de París y Oxford, gracias a su acervo intelectual y metódico, y quienes hicieron parte de la escuela de pensamiento franciscano más brillante de los siglos XIII y XIV. Con estos pensadores franciscanos podemos rescatar el ejemplarismo y la capacidad que tiene el ser humano para adaptarse a las circunstancias, pues el punto de referencia y su impronta fue indiscutiblemente el testimonio legado por san Francisco de Asís.

Una de las ideas pedagógicas medievales más importantes que ha atravesado la *humanitas* franciscana en su historia es la condición del hombre como ser

perfectible. En efecto: "se reconoce la (…) perfectibilidad a partir del empleo del razonamiento y del lenguaje, que son facultades inherentes al ser humano, herramientas del pensamiento cuyo potencial debe promoverse a través de la educación" (Chávez, 2012, p. 35). Bajo esta perspectiva, la *humanitas* franciscana se diferencia del humanismo clásico y del humanismo moderno porque hace un énfasis en la singularidad de la persona.

Para san Buenaventura, el hombre está llamado a elevarse al encuentro con Dios o conquista de la verdad. Su pedagogía es la del ascenso humano, o sea, la de elevar al hombre a través de la educación al estado original en el que fue creado… a imagen y semejanza de Dios; es decir, *imago Dei*. El doctor seráfico, en su texto *Itinerarium mentis in Deum* (1945), nos invita de manera pedagógica a elevarnos al encuentro con Dios, con la felicidad o la verdad. Mientras más se eleva el hombre se perfecciona integral y progresivamente; es decir, despliega todas sus capacidades. De modo que lo que debemos realizar es un itinerario formativo donde lo franciscano se caracterice como un lugar privilegiado de humanización.

Por esto la universidad franciscana es pertinente para formar integralmente al hombre. Es el espacio donde se conduce y se promueve al ser humano en todas sus dimensiones, de manera privilegiada, hacia la plenitud, hacia la dignidad. Es lugar de humanización del hombre porque desarrolla sus potencialidades y busca que las perfeccione a través de las virtudes intelectuales, morales, técnicas y artísticas.

Lo anterior no es óbice para que las IES franciscana velen por el aseguramiento de la calidad en sus distintos programas de formación, en cumplimiento de los estándares exigidos por la normatividad y la legislación de Colombia. De hecho, la Ley 115 de 1994, en su artículo 2 plantea que

> El servicio educativo comprende el conjunto de normas jurídicas, los programas curriculares, la educación por niveles y grados, la educación no formal, la educación informal, los establecimientos educativos, las instituciones sociales (estatales o privadas) con funciones educativas, culturales y recreativas, los recursos humanos, tecnológicos, metodológicos, materiales, administrativos y financieros, articulados en procesos y estructuras para alcanzar los objetivos de la educación.

Sin embargo, es necesario diferenciar la educación humanista franciscana de la formación que muchas veces se imparte en otras IES privadas y públicas, la cual es instrumentalizada o reducida a cumplir lineamientos estandarizados. Es

decir, se enfocan más en cuantificar que en cualificar, por ello los porcentajes y las cifras de las operaciones cuentan más que otro tipo de logro. Nos medimos por resultados más que por frutos, este es un asunto que riñe con el Evangelio mismo y que de cierto modo puede tocar profundamente a una institución católica, cristiana y franciscana. No obstante, no pretendemos ser ingenuos e incurrir en eventuales dualismos, pues es claro que los logros cuantificables son referentes de la calidad de las IES, pero no capitulamos en la formación del ser. La evidencia reina está puesta hoy con la declaración de nuestro PEB (Universidad de San Buenaventura Colombia, 2021), el cual es coherente con la misión y visión institucional, al indicar que

> En el año 2029, la Universidad de San Buenaventura será reconocida por la formación humanística y científica, los procesos de investigación, el emprendimiento, la pertinencia de los programas, las buenas prácticas de gestión y su contribución a la transformación social. (p. 13)

La filosofía que rige el pensamiento de una escuela de formación humanista cristiana, de una *universita*s, como la nuestra, con identidad y tradición, acrisolada en el tiempo, se vuelve un elemento central para impulsar la calidad humana y profesional, pues desde allí se construye una manera innovadora de pensamiento crítico y una fuente de creatividad que tendrá que traer como resultado infalible la generación de nuevo conocimiento.

La calidad resulta completa cuando va de la mano de la excelencia y la excelencia resulta completa cuando sigue una vida virtuosa. Es así como podemos hablar de construir de manera veraz al ser humano y a la sociedad misma, porque referirse sin más a lo humano, sin enfocarse en la dignidad de la persona, o al menos entre nosotros, desconociendo el adjetivo de lo cristiano, deviene en un asunto relativo.

Elementos que fortalecen la identidad institucional bonaventuriana

Vivimos momentos cruciales para cambiar la sociedad a partir de la educación. Nuestros docentes quieren proponer modelos pedagógicos menos tradicionales y más críticos, sobre todo en temas que permitan mayor participación en el ámbito político, como lo afirma Paul Ricoeur (1999) "lo político aparece como el medio por excelencia para la realización de las potencialidades humanas" (p. 46), dado que es urgente construir tejidos sociales vinculantes que luchen contra la exclusión, la inequidad, el individualismo y las lógicas hegemónicas de poder.

La identidad franciscana proyecta al ser humano en todas sus dimensiones: biológicas, psicológicas y sociológicas, en donde la mirada está centrada en la formación de los sujetos. A propósito, Bonilla (2017) plantea: "las políticas de gestión que se han configurado en el horizonte de las universidades de inspiración franciscana están impregnadas del carisma y la identidad de san Francisco de Asís y el franciscanismo" (p. 243). Y esto es vital para la comprensión de una *paideia* franciscana (Álvarez *et al*., 2011) que debe ser apropiada por nuestros docentes, en cuanto son ellos quienes pueden impartir la formación humanística a nuestros estudiantes para que puedan adquirir las condiciones de posibilidad y encarnar los elementos constitutivos de la educación franciscana-bonaventuriana.

Al respecto, encontramos que la universidad ha venido unificando criterios y lineamientos que permiten actualizar su apuesta académica a la realidad donde hace presencia. Y para ello, su PEB se configura como el primer elemento, ya que

> Busca unificar criterios para la identidad institucional y para ello diseña una serie de estrategias que permiten coordinar su planeación y desarrollo corporativo y de cada seccional, en consonancia con su entorno, su desarrollo físico y económico y los retos de un mundo en continuo cambio. (Universidad de San Buenaventura Colombia, 2021, p. 9)

En este sentido, se constituye en marco referencial y de apoyo a las instancias académicas, siendo el derrotero de los procesos que influyen en su propuesta formativa y humanística.

Otro elemento que fortalece la identidad institucional es el Plan de Desarrollo Bonaventuriano (PDB), que consta de tareas y acciones encaminadas a formular planes de mejora corporativos, en sus funciones de docencia, investigación, proyección social y bienestar institucional, aunados a un conjunto organizado, coherente e integrado de actividades, servicios o procesos dirigidos a dicho fin, por ejemplo, programas estratégicos corporativos, construidos de manera sistemática con el fin de establecer líneas de acción y sinergias entre las seccionales; la implementación de recursos humanos y materiales para su realización y que se coordinan entre sí para la consecución de los objetivos establecidos en el plan; y los proyectos estratégicos y de gestión de las facultades y unidades de apoyo.

Como se puede ver, la planeación estratégica de nuestra universidad trata de responder al cumplimento de estándares de calidad, donde nos sirve este ejercicio como base epistemológica para acercarnos a la noción de humanismo franciscano que sigue siendo vigente y para lo cual es necesario indagar por los retos y desafíos de la educación franciscana hoy:

> En nuestros tiempos, la Universidad de San Buenaventura afronta retos y tiene nuevas oportunidades. Y es que en esta era, a la que le dan muchos nombres: postmodernidad o era de la globalización, de la electrónica y la cibernética, o de la revolución informática, porque no logramos fácilmente caracterizarla, se está produciendo un cambio de dimensiones insospechadas, en el que todos los modelos sociales que teníamos están quedando obsoletos. (Galeano, 2004, p. 94)

Aunado a lo anterior, el Centro Interdisciplinario de Estudios Humanísticos (CIDEH), como elemento identitario, hace una apuesta curricular, la cual es transversal a las distintas áreas del saber, con características propias de la educación franciscana y su influencia en la formación de los sujetos.

Otro elemento que aporta valor al perfil humanístico de la institución lo conforman nuestros egresados, quienes contribuyen a la transformación a partir de sus distintos saberes y campos de conocimiento, por eso "participan en el desarrollo académico y se vinculan en procesos de autoevaluación, innovación y renovación curricular e intervienen activamente en procesos de desarrollo local, regional, nacional e internacional" (Universidad de San Buenaventura Colombia, 2021, p. 35).

Finalmente, no podemos pensar una vivencia del humanismo franciscano aislado de las reflexiones que hoy por hoy se tejen en todo el mundo; por ejemplo, sobre el calentamiento global y el cuidado del medioambiente. El papa Francisco (2015) ya lo ha manifestado en la carta encíclica *Laudato si'*: "el clima es un bien común, de todos y para todos" (p. 20). En ese sentido, debemos tener muy presente que el cuidado de la casa común parte de la conciencia ecológica de cada individuo, debemos preocuparnos y ocuparnos de ser promulgadores del respeto por la vida, de dar soluciones al cambio climático, de apoyar a quienes no tienen la oportunidad de defenderse, acabar con el maltrato infantil, y no permitir la discriminación animal.

En definitiva, lo que se intenta es que los procesos tanto académicos como administrativos de la Universidad de San Buenaventura estén en total sincronización con los proyectos de despliegue estratégicos,[5] para lo cual nuestro PEB nos permite hacer un seguimiento y evaluación constante a los factores misionales que se encuentran articulados a las funciones sustantivas, que son los ejes de

5. La Universidad de San Buenaventura Bogotá lidera, como respuesta a las recomendaciones del CNA, seis proyectos de despliegue estratégico: 1. Gobierno corporativo; 2. Calidad académica; 3. Relación con el entorno; 4. Mercadeo y posicionamiento de marca; 5. Infraestructura física, tecnológica y ambiental; y 6. Talento humano.

los procesos. En ese sentido, cuatro factores son pertinentes en el proceso de autoevaluación y nos pueden servir de cara a apropiar los elementos humanísticos a partir de la perspectiva franciscana: misión y visión, estudiantes, profesores y pertinencia e impacto social. Por ende, lo que seguirá en adelante es trabajar por cada factor, donde podamos construir una ruta metodológica que permita mayor fortalecimiento de la identidad institucional bonaventuriana y que sea nuestra tradición la que promueva una educación que se encuentre al servicio de la sociedad.

Cuando nuestro liderazgo de gestión sea transversal al humanismo que declaramos y cuando actualicemos a lo cotidiano el componente pedagógico y curricular, de manera que podamos garantizar en todos los estamentos la vivencia del carisma franciscano y sus dinámicas de apropiación, difusión y participación, finalmente estaremos evidenciando el fortalecimiento de nuestra identidad institucional bonaventuriana.

Consideraciones finales

Comprender el humanismo a través de la historia es valorar lo humano en relación con su desarrollo científico, su producción intelectual, su capacidad artística y su identidad cultural. No obstante, el humanismo franciscano, que surge en el marco de la reflexión en torno a la experiencia de san Francisco de Asís, se hace tan novedoso que recobra hoy sentido, porque su interés consiste en el respeto de las posturas e inclusión de las personas.

A partir del planteamiento que se establece desde el franciscanismo, existe un referente fundamental y es la figura de san Francisco de Asís, a quien muchos lo han llamado el patrono de la ecología, el revolucionario de la Edad Media, el hermano universal, el cual no podemos definirlo en un concepto, pero que algunos franciscanistas lo reconocen como el Poverello de Asís, por su conversión y radicalidad de vida. Por ello es bien merecido el reconocimiento a su vivencia del Evangelio y a la manera como logró identificarse con Jesucristo.

Podemos decir que la influencia de los pensadores franciscanos en los claustros universitarios trajo consigo consecuencias a nivel antropológico, pedagógico, social e histórico. Lo notamos en la importancia dada a partir de la *humanitas* franciscana, la cual entendió su razón de ser en la primacía de la persona, porque es en el despliegue de sus capacidades donde el ser humano puede establecer su relación con el mundo y de esta manera forjar conocimiento para transformarlo.

Cuando hablamos de perfección, aludimos a algo que no contiene ni errores, ni defectos. No obstante, dentro de la escuela de pensamiento franciscano, el hombre perfectible se reviste de capas de fragilidad y humildad porque su condición no está determinada por su inteligencia sino que hace parte de su ser, pero lo que lo configura es la manera en la cual su voluntad lo hace más humano, más necesitado de los otros y su formación más libre.

Podemos afirmar que la noción de humanismo franciscano navega por las instancias de nuestra Universidad de San Buenaventura, donde los actores del acto pedagógico participan activamente en la construcción del conocimiento, al igual que el ambiente fraterno permite establecer relaciones horizontales, dado que subyace en los procesos formativos una educación franciscana acentuada en la autonomía del aprendizaje, la singularidad de la persona y el respeto por la diferencia.

No es posible pensar un humanismo franciscano alejado de la discusión en torno a la crisis de las humanidades, dado que ha sido el resultado de la pérdida de identidad. Por lo tanto, se hace necesario que seamos capaces de concebir al hombre como aquella persona que está en proceso de construcción, y que en la medida de sus posibilidades adquiere las herramientas indispensables para formarse desde y para la vida.

Es necesario concluir que uno de los factores importantes para que el humanismo franciscano sea un elemento en la formación de la educación superior bonaventuriana es que debemos buscar el fortalecimiento de nuestra identidad institucional, con planes, programas y proyectos que aterricen todos esos aspectos teóricos que, si bien son importantes referenciarlos, nos reclaman hoy que sean traducidos a una praxis diaria, donde seamos capaces de relacionarnos, convivir y estar con los otros.

La pastoral franciscana en tiempos de pandemia

Fray Akjmed Echeverry Carbonell, OFM

Introducción

La pandemia del covid-19 impactó la vida de muchas personas en todo el planeta. La población colombiana no fue ajena a sus efectos, tanto en lo social, como en lo económico, la salud física y psicológica de ancianos, adultos, jóvenes y niños.

Las medidas de aislamiento social, así como la pérdida de familiares y de empleos, generó un horizonte de tristeza y de incertidumbre que fue dejando serias secuelas en las personas. Esto motivó una profunda reflexión y una rápida respuesta desde la pastoral educativa de los centros de estudio y de atención espiritual, orientados por la comunidad franciscana en Colombia, como son: la Universidad de San Buenaventura, los colegios y las parroquias.

La población estudiantil de nuestras instituciones se vio muy afectada por las medidas de no presencialidad, no solo en sus procesos formativos, sino también en el desarrollo de sus habilidades sociales. Las herramientas virtuales que para su momento se utilizaron para dar continuidad a los procesos educativos, si bien constituyeron una buena alternativa en muchos aspectos, no suplieron la riqueza que representa la interacción en el aula. La crisis económica en los hogares produjo en ellos y en su núcleo familiar serios efectos psicosociales a corto y mediano plazo. La desesperanza, el miedo, la angustia, la ansiedad, la desconfianza y la sensación de vulnerabilidad fueron estados emocionales que

empezaron a clamar por una respuesta a partir de nuestros servicios pastorales, de manera particular, desde la pastoral educativa.

Ante este panorama, este texto –a partir del estudio de una serie de documentos textos eclesiales y algunos seglares– pretende validar la acción y misión de la pastoral educativa al respecto y su compromiso para identificar las problemáticas más acuciantes que la pandemia del coronavirus provocó en la población destinataria de su servicio y proponer algunas estrategias y alternativas que respondan a estas problemáticas para mitigar sus efectos a nivel físico y espiritual.

Constituciones Generales

Como marco fundamental del ser y quehacer de los hermanos menores, este documento contiene las disposiciones fundamentales que rigen su conexión espiritual y legal con la Iglesia y la sociedad, junto con los elementos misionales que abarcan su vida espiritual, la formación y los estudios, la convivencia comunitaria, el empleo y las finanzas, así como su acción evangelizadora. El mismo fue revisado y aprobado por el Capítulo General de la Orden, celebrado en Asís, Italia, en 1985, y acomodado al derecho canónico conforme a los deseos del Concilio Vaticano II.

Su contenido establece con claridad el servicio que deben prestar los hermanos menores a la humanidad como testigos y mensajeros de reconciliación, justicia y paz, tal como san Francisco nos lo enseñó con su ejemplo, con su apostolado de servir con amor, especialmente a los más pobres. También promueve la educación para la convivencia pacífica en la sociedad, la mutua aceptación y benevolencia entre los hombres –como instrumentos de la reconciliación que Jesucristo consumó en la cruz– y señala la tarea de anuncio y defensa de la justicia y la paz para una sana convivencia en la sociedad: "vivan los hermanos en este mundo como promotores de la justicia y como heraldos y artífices de la paz" (Orden de Hermanos Menores, 2021, art. 68).

Vida consagrada

Promulgado por el papa Juan Pablo II, el 25 de marzo de 1996, este documento es fruto de la reflexión de los obispos reunidos en el sínodo de 1994, realizado en Roma, en respuesta a los grandes desafíos pastorales de la Iglesia. En esta exhortación, la figura del consagrado se presenta en consonancia con la persona de Jesucristo como servidor de la humanidad, en comunión con los apóstoles,

a quienes eligió para compartir su vida y misión de llevar el Evangelio a todas las gentes.

Su contenido advierte sobre la necesidad de renovar el compromiso de los consagrados en el campo educativo, fundando y sosteniendo escuelas, universidades e institutos para capacitar a los más pobres de la sociedad, con el fin de que puedan mejorar sus condiciones de vida.

Los consagrados y consagradas, como es el caso de los hermanos menores, han de estar dispuestos a interactuar con las estructuras educativas de las naciones donde desarrollan su trabajo. En efecto, el documento manifiesta la importancia y la necesidad de renovar su compromiso con el campo educativo, asumiendo con ejemplar entrega su servicio en las diferentes instituciones educativas donde se reclama su acción, de acuerdo con su carisma fundacional. "Los miembros de estos institutos y sociedades además, y según las circunstancias de cada lugar, han de estar preparados y dispuestos para entrar en las estructuras educativas estatales" (Juan Pablo II, 1996, "Necesidad de un renovado", párr. 3).

Un espacio estratégico del servicio pastoral de los hermanos menores en el campo de la educación, tiene que ver con su presencia y trabajo en los medios de comunicación. El texto de *Vida consagrada* exhorta a todos los religiosos y religiosas del mundo a servirse de la tecnología para difundir el mensaje solidario y esperanzador de la Iglesia. En esto, la internet y las redes sociales constituyen un campo ideal para desarrollar este servicio. "Estos medios han adquirido una capacidad de difusión cósmica mediante poderosas tecnologías capaces de llegar hasta el último rincón de la tierra" (Juan Pablo II, 1996, "Presencia en el mundo de las comunicaciones", párr. 1).

Este documento invita a la Iglesia católica, en su misión educativa y pastoral, a despertar y sostener en la sociedad, particularmente en sus miembros y en sus fieles, el sentido de la esperanza, expresando afectiva y efectivamente su solidaridad con los que sufren. Así como anima a fomentar la espiritualidad de la comunión mediante el diálogo caritativo, especialmente en aquellos lugares donde hay problemas políticos y sociales. También urge a dar pasos concretos en la participación de las mujeres en el trabajo evangelizador, no solo de las consagradas sino también de los laicos, por medio de la formación pastoral y catequética, para que trabajen contra toda forma de discriminación, violencia y explotación de la mujer.

En este contexto eclesial, los hermanos menores, en tanto consagrados, tienen el compromiso de desarrollar una diversidad de tareas y ministerios, orientados

a favorecer el bienestar espiritual y material de las personas, especialmente despertar en la sociedad un sentido de esperanza y optimismo, a través de su oferta educativa desarrollada en escuelas, colegios y universidades. "La persona consagrada, dejándose transformar por el Espíritu, se capacita para ampliar el horizonte de los angostos deseos humanos y para captar, al mismo tiempo, los aspectos más hondos de cada individuo y de su historia" (Juan Pablo II, 1996, "Evangelizar la cultura", párr. 5).

Gaudium et spes (Gozos y esperanzas)

En esta constitución pastoral, fruto del Concilio Vaticano II, convocado por el papa Juan XXIII y realizado entre octubre de 1962 y diciembre de 1965, se abordó generosamente el tema de la evangelización de la Iglesia católica en los distintos ámbitos de la sociedad como son: la persona humana, la familia, la cultura, la vida económica, los problemas sociales y políticos, la solidaridad entre los pueblos y el fomento de la paz y la concordia. Este importante documento presenta una reflexión sobre la misión y sentido del hombre en el mundo y la sociedad.

En la primera parte, los padres conciliares, acudiendo a la antropología cristiana, expresan las esperanzas y las preocupaciones del ser humano, de cara a los cambios que en aquella época estaban ocurriendo en el orden social, principalmente en los aspectos psicológicos, morales y religiosos, muchos de los cuales se expresaban en términos de desequilibrios, provocados por la desigualdad social, la pobreza y las injusticias, que lesionan la dignidad de la persona humana:

> Aunque existen desigualdades justas entre los hombres, sin embargo, la igual dignidad de la persona exige que se llega a una situación social más humana y justa. Resulta escandaloso el hecho de las excesivas desigualdades económicas y sociales que se dan entre los miembros y los pueblos de una misma familia humana. (Libreria Editrice Vaticana, 1965, "La igualdad esencial", párr. 3)

En la segunda, sus autores proponen una reflexión en torno al necesario y deseado progreso cultural de las sociedades, donde las ciencias y las artes debe estar a la vanguardia del desarrollo de la humanidad.

> El hombre, cuando se entrega a las diferentes disciplinas de la filosofía, la historia, las matemáticas y las ciencias naturales, y se dedica a las artes, puede contribuir sobremanera a que la familia humana se eleve a los conceptos más altos de la verdad. (Libreria Editrice Vaticana, 1965, "La igualdad esencial", párr. 3)

Además, el documento profundiza en aspectos puntuales como la realidad del trabajo y de las empresas, las políticas monetarias, la propiedad privada, la desigualdad y los conflictos de diversos órdenes. El compromiso solidario, en particular, comporta la necesidad de una aproximación a la realidad del ser humano para comprender la manera como está siendo afectado por los desequilibrios económicos y sociales, por el predominio del espíritu economicista en los países desarrollados y el aumento del contraste entre naciones que viven en la opulencia versus aquellos pueblos que carecen de lo necesario para sobrevivir.

Abordar el tema del trabajo, como principio regulador de la vida económica y social, pone de presente su centralidad como medio ordinario de subsistencia del trabajador y de su familia, para lo cual recuerda que se trata de un derecho humano, pero también de un deber para ayudar a construir una sociedad más justa y con mayores oportunidades.

Cincuenta y seis años después de la publicación del *Gaudium et spes,* su contenido sigue siendo muy actual pues, desafortunadamente, los problemas sociales de aquella época continúan vigentes hoy, a pesar del desarrollo técnico y científico alcanzado. Todas estas problemáticas se vieron acrecentadas en este último tiempo debido a la pandemia, especialmente en el plano económico, pues la pérdida de empleos por la desaparición o debilitamiento de grandes, medianas y pequeñas empresas impactó gravemente a muchas personas, en particular a las que cuentan con menos recursos y educación. Por ello, es necesario retomar la invitación de este documento pastoral para ser generadores de esperanza y progreso en medio de las dificultades que ha representado la pandemia, diseñando nuevos y más eficaces métodos de impartir formación espiritual y capacitación técnica y profesional, a través de las distintas instituciones que los hermanos menores orientan en Colombia y en el mundo. "Para esta misma educación, las sociedades contemporáneas disponen de recursos que pueden favorecer la cultura universal, sobre todo, dada la creciente difusión del libro y los nuevos medios de comunicación cultural y social" (Libreria Editrice Vaticana, 1965, "La educación para la cultura", párr. 3).

Caritas in veritate (Caridad en la verdad)

El 29 de junio de 2009, el papa Benedicto XVI publicó su encíclica *Caridad en la verdad*, dedicada a los temas de la economía y del trabajo. En este documento, Benedicto promueve la instauración de lo que él mismo denomina: "economía cristiana", que procura recuperar la ética dentro del mundo económico contemporáneo, que desvaloriza al ser humano, convirtiéndolo en un instrumento

superfluo. El documento surge como resonancia de los grandes problemas económicos y sociales de fines de la primera década del siglo XXI.

La encíclica se compone de una introducción, seis capítulos y una conclusión. Los grandes temas que aborda son: el desarrollo humano, el desarrollo económico y la sociedad civil, los derechos y deberes, la colaboración de la familia humana y el papel de la técnica en la dinámica del desarrollo de los pueblos. Al respecto considera "el desarrollo, el bienestar social, [como] una solución adecuada a los graves problemas socioeconómicos que afligen a la humanidad, necesitan esta verdad" (Benedicto XVI, 2010, p. 3). En efecto, "sin verdad, sin confianza y sin amor por lo verdadero, no hay conciencia y responsabilidad social" (p. 3).

Los temas reflexionados por el papa Benedicto XVI en su carta solemne enriquecen la discusión y las prácticas pastorales de los hermanos menores a través de las obras educativas que actualmente regentan en Colombia y en el mundo. "El hambre no depende tanto de la escasez material, cuanto de la insuficiencia de recursos sociales, el más importante de los cuales es de tipo institucional" (Benedicto XVI, 2010, p. 6).

Fratelli tutti (Hermanos todos)

El 3 de octubre de 2020, el papa Francisco publicó su carta titulada *Hermanos todos*. A través de este documento, el papa hace un llamado a la fraternidad y a la amistad en clave social, como estrategias para construir un mundo más humano, pacífico y justo. Valores que solo se cristalizarán si se dan pasos concretos a nivel político, económico y social.

La clave de esta transformación radica en la fraternidad, tal como la vivió san Francisco de Asís y a partir de él todo el movimiento franciscano que a lo largo de ocho siglos ha sido liderado por los hermanos menores.

> Este santo del amor fraterno, de la sencillez y de la alegría, que me inspiró a escribir la encíclica *Laudato si*, vuelve a motivarme para dedicar esta nueva encíclica a la fraternidad y a la amistad social. Porque san Francisco, que se sentía hermano del sol, del mar y del viento, se sabía todavía más unido a los que eran de su propia carne. Sembró paz por todas partes y caminó cerca de los pobres, de los abandonados, de los enfermos, de los descartados, de los últimos. (Francisco, 2020a, p. 3)

A lo largo del contenido de la encíclica, el papa Francisco exhorta a los creyentes del mundo a esforzarse por conformar una verdadera fraternidad uni-

versal. Para concretar este loable anhelo, propone el diseño de políticas que no estén sujetas a los intereses económicos de unos pocos, sino al servicio del bien común, salvaguardando la dignidad de la persona humana, promoviendo la paz y la justicia a través del diálogo. Para lograrlo se requiere de una cultura de la apertura por parte de todas las naciones, dado que los problemas son de orden global y afectan a todos. Para que este escenario sea posible, es preciso que se adopte una ética en las relaciones internacionales.

> Los límites y las fronteras de los Estados no pueden impedir que esto se cumpla. Así como es inaceptable que alguien tenga menos derechos por ser mujer, es igualmente inaceptable que el lugar de nacimiento o de residencia ya de por sí determine menores posibilidades de vida digna y de desarrollo. (Francisco, 2020a, p. 36)

Sopa de Wuhan

Con el propósito de tener otra mirada, amplia y pública, de lo sucedido con la situación pandémica, fue necesario acudir a la *Sopa de Wuhan* (Amadeo, 2020) como fuente documental. Publicado en marzo de 2020, este informe recoge las reflexiones, visiones y propuestas académicas de once autores acerca de la pandemia del covid-19, pero desde diferentes orillas y disciplinas.

Como una verdadera sopa de circunstancias de preocupación mundial, el documento toca temas que van desde las medidas sanitarias adoptadas por los países, las teorías conspirativas sobre el origen y los supuestos "propósitos" políticos y económicos del virus, hasta los efectos psicológicos del encierro, que afecta tanto a sanos como a contagiados y sobrevivientes de la enfermedad.

> El virus no discrimina. Podríamos decir que nos trata por igual, nos pone igualmente en riesgo de enfermar, perder a alguien cercano y vivir en un mundo de inminente amenaza. Por cierto, se mueve y ataca, el virus demuestra que la comunidad humana es igualmente frágil. (Butler, 2020, p. 60)

Muchos de los artículos se detienen a reflexionar sobre los efectos reales y posibles de la pandemia, a corto, mediano y largo plazo, en la economía global, dominada por el modelo capitalista. Al respecto, miremos lo que conceptualiza López Petit (2020):

> Se conoce demasiado bien la interrelación entre la agroindustria capitalista y la etiología de las epidemias recientes: el capitalismo desbocado produce el virus que él mismo reutiliza más tarde para controlarnos. Los

> efectos colaterales (despolitización, reestructuraciones, despidos, muertes, etc.) son esenciales para imponer un estado de excepción normalizado. El capitalismo es asesino y esta afirmación no es consecuencia de ninguna afirmación conspiranoica. Se trata simplemente de su lógica de funcionamiento. (p. 57)

La *Sopa de Wuhan* (Amadeo, 2020) es una de las primeras aproximaciones que evidencia seriedad intelectual en el abordaje del fenómeno llamado covid-19. Las reflexiones de los distintos autores brindan todo un elenco de herramientas a la hora de diseñar un programa educativo que permita comprender, lo más objetivamente posible, la realidad y las implicaciones de la pandemia a nivel global. Tal despliegue de argumentos representa una oportunidad para seguir indagando sobre las estrategias más adecuadas para hacer frente a la realidad de los grupos humanos que son destinatarios del servicio espiritual, pastoral y educativo, desde nuestra identidad de hermanos menores.

> Contrariamente a lo que se podría imaginar, nuestra salud no vendrá de la imposición de fronteras o de la separación, sino de una nueva comprensión de la comunidad con todos los seres vivos, de un nuevo equilibrio con otros seres vivos del planeta. (Preciado, 2020, p. 184)

Ante la anterior batería de documentos, que enriquecen la acción y la misión de la pastoral educativa, surge el imperativo de revisar y actualizar su gestión en el marco de la pandemia y proponer algunas acciones a partir de los retos y desafíos que la misma plantea a la Iglesia en el mundo y en el caso que nos ocupa, a las instituciones orientadas por la comunidad franciscana, que en Colombia regentan las universidades y los colegios.

Algunas propuestas pastorales para las personas y comunidades destinatarias del trabajo misional

Al abordar el diseño de cualquier iniciativa pastoral, el cardenal Michael Czerny, SJ, invita a leer el libro del papa Francisco (2020b), *La vida después de la pandemia*, el cual describe las señales que el covid-19 dejó en distintos escenarios.

> No olvidemos cuán profundamente nos ha empobrecido la pérdida del contacto humano durante este tiempo en el que hemos estado separados de los vecinos, los amigos, los compañeros de trabajo, sobre todo, de la familia, sin olvidar la absoluta crueldad de no poder acompañar a los moribundos en sus últimos instantes y llorarlos luego adecuadamente. (pp. 13-14)

Francisco (2020b) invita a todos los creyentes a reflexionar en el después de la pandemia:

> Quiero que pensemos en el proyecto de desarrollo humano integral que anhelamos, centrado en el protagonismo de los pueblos en toda su diversidad y el acceso universal a esas tres T, que ustedes defienden: tierra, techo y trabajo. Espero que este momento de peligro nos saque del piloto automático, sacuda nuestras conciencias dormidas y permita una conversión humanista y ecológica que termine con la idolatría del dinero y ponga la dignidad y la vida en el centro. Nuestra civilización, tan competitiva e individualista, con sus ritmos frenéticos de producción y consumo, sus lujos excesivos y ganancias desmedidas para pocos, necesita bajar un cambio, repensarse, regenerarse. Ustedes son constructores indispensables de ese cambio impostergable; es más, ustedes poseen una voz autorizada para testimoniar que esto es posible. (pp. 40-41)

El actual pontífice, valorando el sufrimiento ocasionado por la pandemia, envía a la humanidad un mensaje de esperanza y de entusiasmo confiado en los esfuerzos globales con el fin de superar las carencias de todo tipo. La base para esta superación radica en el valor de la solidaridad. En efecto,

> "Una emergencia como la del covid-19 es derrotada en primer lugar, con los anticuerpos de la solidaridad". Lección que romperá todo el fatalismo en el que nos había inmerso y permitirá volver a sentirnos artífices y protagonistas de una historia común y responder mancomunadamente a tantos males que aquejan a millones de hermanos alrededor del mundo. (Francisco, 2020b, p. 50)

Exhorta a cambiar los estilos de vida, hacia una austeridad que permita lograr una mayor equidad en la distribución de los recursos y un mayor respeto por el planeta.

> ¿Estaremos dispuestos a cambiar los estilos de vida que sumergen a tantos en la pobreza, promoviendo y animándonos a llevar una vida más austera y humana que posibilite un reparto equitativo de los recursos? ¿Adoptaremos como comunidad internacional las medidas necesarias para frenar la devastación del medio ambiente o seguiremos negando la evidencia? (Francisco, 2020b, p. 51)

Las prácticas pastorales, tanto en los centros educativos como en las parroquias de la comunidad franciscana, deben incluir estrategias que generen en los agentes de pastoral una mayor sensibilidad ante el sufrimiento. Dichas estrategias

pasan por tomar la iniciativa en el acercamiento, creando un ambiente propicio y dedicando recursos, tiempos y espacios para ello.

La arquidiócesis de Burgos en España, por ejemplo, propuso intensificar el servicio terapéutico en ciertas áreas específicas como son la soledad, los miedos y los duelos, los enfrentamientos y las divisiones familiares, mediante la escucha y el acompañamiento especializado a través de personal idóneo en psicología y trabajo social.

Además de estas iniciativas de sanación a nivel psicológico y espiritual, la arquidiócesis de Burgos señala la conveniencia de desarrollar una pastoral del cuidado, que entraña la siguiente dinámica: "conocer y estar atento a la fragilidad de las personas, acompañar y formar con paciencia y perseverancia, preocuparse por descubrir y saciar el hambre material y espiritual" (Arquidiócesis Burgos, 2020-2021, p. 3). Las personas que deberán ser destinatarias especiales de las acciones de cuidado son: los enfermos, los mayores, las mujeres, los niños y los jóvenes.

Las acciones pastorales fundamentadas en la cura y el cuidado deben conducir a una tercera estrategia que es el compartir: abrir espacios y destinar tiempo para el diálogo como oportunidad de reflexión sobre las dificultades que se desprenden de cualquier tipo de crisis. Para fortalecer estos espacios de escucha convenía promover la capacitación y el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, transmitiendo mensajes de aliento, esperanza y de ayuda solidaria. Si bien estas herramientas ya venían siendo utilizadas por los centros de estudio y por las parroquias, antes de la pandemia, era necesario diseñar contenidos nuevos y específicos que pudieran dar respuesta a las situaciones que vivían las familias.

Al hacer una revisión del impacto de la pandemia a nivel económico en el núcleo familiar de los estudiantes y de los feligreses que frecuentan la universidad, los colegios y las parroquias de la comunidad franciscana, se encuentra la necesidad de proponer otros modos de generación de ingresos, especialmente para aquellos que han perdido sus empleos. La universidad, los colegios y las parroquias pueden poner al servicio de estos emprendimientos no sólo ciertas áreas de sus espacios físicos, sino también la colaboración profesional de las personas que trabajan en estas obras.

A ello se añaden campañas educativas y pastorales que incentiven el compartir solidario de los bienes y recursos con las familias más necesitadas. En palabras del papa Francisco (2020b), esta urgencia de solidaridad adquiere la siguiente tonalidad: "nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca estamos todos" (p. 19).

Una mirada a la pastoral juvenil

La atención a los jóvenes requiere una dedicación especial, como quiera que representan un gran porcentaje de la población destinataria de los servicios de la comunidad franciscana, a través de su obras educativas y espirituales.

En la mayoría de países latinoamericanos estas problemáticas se manifestaron en el aumento dramático de las cifras de deserción educativa. A esto se añadieron las afectaciones surgidas por las dificultades para acceder a las clases de manera remota debido a la ausencia o mala calidad de la conectividad, o también por no disponer de un apropiado computador.

La universidad y los colegios estaban frente a la tarea de reestructurarse de acuerdo con estas prioridades, con el fin de cumplir con los objetivos del proyecto educativo. En efecto, "el sistema educativo ha tenido que reinventarse para desarrollar en los estudiantes las habilidades cognitivas, procedimentales y actitudinales a través de la comunicación *online* o de plataformas digitales, para seguir desarrollando los programas educativos" (Strahsburger *et al*., 2021, p. 14).

Una estrategia pastoral para ayudar a los jóvenes en dificultades estaba orientada a fortalecer su acompañamiento desde distintos niveles, con el fin de superar los ataques de inseguridad experimentados y que influían directamente en su rendimiento escolar. En este sentido, el acompañamiento debió ser no solo virtual sino también presencial por medio de encuentros esporádicos que involucraran grupos pequeños y guardando las medidas elementales de bioseguridad.

En dichos encuentros fue conveniente pensar la inclusión de dinámicas bien concebidas que mitigaran el estrés producido por la falta de contacto físico con los compañeros y la fatiga mental derivada de estar tantas horas sentados frente al computador.

> Esta situación escolar y académica ha provocado cambios en el sistema de relaciones familiares, por los horarios de clases que se deben seguir en el hogar, y en especial en las relaciones humanas, pues las personas deben permanecer confinadas todo el día y todos los días, constituyéndose en otro aspecto que repercute en los y las jóvenes, que es la falta de relaciones con sus pares. (Strahsburger *et al*., 2021, p. 15)

Una herramienta valiosa en el trabajo con los jóvenes fue el ejercicio de micronarrativas, donde contaron sus experiencias de vida en el contexto de la pandemia. En dichas narrativas se involucraron temas referentes a los aspectos emocionales, sociales y espirituales.

A través de estas micronarrativas se revelan las experiencias de los jóvenes en medio de un entorno eclesial y social, "como una forma de investigación pastoral validada como un método-proceso de análisis discursivo que atribuye una importancia relevante a las realidades subjetivas" (Strahsburger *et al*., 2021, p. 18).

En el 2020, por ejemplo, en la provincia chilena de Puerto Montt, se aplicó un estudio cualitativo, tipo encuesta, con el propósito de aproximarse a la realidad de 30 jóvenes entre 15 y 29 años de edad, en el contexto de la pandemia. Su alcance permite entender que "el instrumento se construyó a partir de cuatro objetivos específicos; los jóvenes tuvieron que contestar ocho preguntas que trataban sobre cuatro temas, a saber: realidad contextual, sentimientos, responsabilidad social y aprendizajes, fe e imagen de Dios" (Strahsburger *et al*., 2021, p. 12).

En la Tabla 1 se muestra la articulación entre los objetivos, las categorías y las preguntas de dicho estudio.

Tabla 1
Encuesta, objetivos, categorías y preguntas

Objetivo general	Analizar las percepciones de los jóvenes en el contexto de crisis sanitaria y social con el propósito de proponer algunas orientaciones para la pastoral juvenil en contexto de pandemia y pospandemia	
Objetivo específico	**Temas de estudio**	**Pregunta**
1. Analizar la realidad contextual de los jóvenes en tiempos de pandemia	Realidad contextual	I. ¿Vives con tu familia? II. ¿Qué aspecto de tu vida ha sido afectada por el coronavirus?
2. Identificar los sentimientos causados por la pandemia en los jóvenes.	Sentimientos	III. ¿Qué sentimientos tienes frente a este ambiente complejo que ha desatado la pandemia?
3. Describir la percepción de los jóvenes con respecto al ámbito de responsabilidad social durante la pandemia	Responsabilidad social	IV. ¿Crees que un joven como tú debería disponerse ayudar en esta pandemia? ¿Cómo debería ayudar? V. ¿Qué opinas de las medidas que se han ido tomando a nivel país para controlar el coronavirus?
4. Inferir la concepción de la fe e imagen de Dios que poseen los jóvenes	Aprendizajes, fe e imagen de Dios	VI. ¿Qué has aprendido durante este tiempo? VII. ¿Dónde encuentras fuerzas para no derrumbarte y no caer en el pesimismo? VIII. Si crees en Dios, ¿cómo has reaccionado desde tu fe?

Nota. Tomado de "Jóvenes, evangelización y pandemia", por H. Strahsburger *et al*., 2021, *Revista de Educación Religiosa*, *2* (2), p. 20 (https://doi.org/10.38123/rer.v2i2.94).

Los resultados mostraron que los jóvenes encuestados se vieron afectados en tres dimensiones fundamentales: la relación con la familia, el estudio y los amigos. Los sentimientos originados fueron principalmente: angustia, preocupación, incertidumbre y tristeza, aunque también expresaron algunos sentimientos positivos. En cuanto a la responsabilidad social, manifestaron su deseo de ayudar a los más afectados, compartiendo alimentos y dinero, brindando compañía, así como apoyo psicológico y espiritual. Igualmente, en aspecto como la fe y experiencia religiosa, expresaron la importancia de la presencia y apoyo de la familia para superar las dificultades y fortalecer la vida espiritual.

Los resultados de esta sencilla investigación permiten establecer distintas orientaciones que resultan válidas para el contexto de los jóvenes que frecuentan las instituciones educativas y las parroquias de la comunidad franciscana. Las orientaciones de un trabajo educativo y cultural pueden ser construidas a partir de las siguientes constataciones arrojadas por el estudio:

– Redescubrimiento de los jóvenes del valor de la familia y del tiempo que se le pueda dedicar a sus miembros, especialmente a los más vulnerables, manifestando actitudes de diálogo, cercanía, gratitud y colaboración.
– Solidaridad con los más necesitados por las situaciones de precariedad en que los ha dejado la pandemia y deseo de prestar servicios de voluntariado en distintas iniciativas que los beneficien.
– Búsqueda espiritual, redescubrimiento de su fe, dando más valor a las cosas pequeñas y sencillas, buscando compartirlas con los demás.

Una mirada a la pastoral universitaria

La pandemia del coronavirus obligó a muchos centros católicos de educación superior a replantear sus planes y proyectos de pastoral con los estudiantes y sus familias. Tal reconfiguración implicó el estudio, adopción y desarrollo de diversas estrategias y actividades mediadas por las tecnologías. Dentro de las actividades de pastoral universitaria que se realizaron, se destacan la planeación y desarrollo de talleres a través de las plataformas virtuales, enfocados en temas como el liderazgo, la oración y el acompañamiento espiritual, lo que permitió a muchos estudiantes sentir que la institución educativa los escuchaba, apoyaba y acompañaba, al tiempo que les brindaba herramientas para sobrellevar las incomodidades ocasionadas por la pandemia, gracias a los mensajes y reflexiones espirituales que se compartieron.

Pero no basta con acompañar y atender a los jóvenes en su dimensión humana y espiritual desde la virtualidad. La pastoral educativa debe promover entre los estudiantes el compromiso de ayudar a otros jóvenes a través un servicio solidario. Esta perspectiva implica, por una parte, implementar programas de formación para el liderazgo social y por otra, incentivar las acciones de voluntariado para brindar un servicio de apoyo espiritual y colaborativo en distintos niveles a los jóvenes de los sectores más vulnerables de la sociedad. "El desafío es ir cambiando la manera de comunicar, porque la hiperconectividad cansa mucho a todos, estudiantes y docentes pasan demasiadas horas del día en Zoom y pantallas" (Pastoral Universitaria UCU, 2021, párr. 5).

La universidad y los colegios de la comunidad franciscana pueden explorar con sus estudiantes la realización de distintas misiones y trabajos de voluntariados en las regiones y zonas de influencia, observando los cuidados sanitarios.

La responsabilidad social universitaria en tiempos de pandemia

La responsabilidad social, definida por la Unión Europea (2001) como el "concepto con arreglo al cual las empresas deciden voluntariamente contribuir al logro de una sociedad mejor y un medio ambiente más limpio" (p. 4), busca que las empresas tomen

> Conciencia del impacto de su acción sobre todos y expresan su compromiso de contribuir al desarrollo económico, a la vez que a la mejora de la calidad de vida de los trabajadores y sus familias, de la comunidad local donde actúan y de la sociedad en su conjunto. (Vallaeys, s.f., p. 2)

Siguiendo la definición de la UE, la responsabilidad social aplicada al mundo universitario supone una reflexión de las IES sobre los problemas sociales que la circundan y su compromiso como ente al servicio de la formación y el desarrollo de la sociedad.

> La responsabilidad social universitaria exige, desde una visión holística, articular las diversas partes de la institución en un proyecto de promoción social de principios éticos y de desarrollo social equitativo y sostenible, para la producción y transmisión de saberes responsables y la formación de ciudadanos igualmente responsables. (Vallaeys, s.f., p. 4)

Para el profesor Francisco Vallaeys (2006), la responsabilidad universitaria, al igual que la responsabilidad social empresarial, debe ocuparse de los impactos que

genera en el entorno donde desarrolla su quehacer. Estos impactos, de acuerdo con el análisis del profesor, son de cuatro tipos: organizacionales; educativos; epistemológicos y sociales.

Teniendo en cuenta que la pandemia del covid-19 ha traído diversas transformaciones en el comportamiento de las personas que se traducen en diferentes maneras de concebir la vida y las relaciones humanas, la universidad franciscana está llamada a revisar sus políticas y responsabilidades, de acuerdo con los nuevos escenarios sociales, y preguntarse por los nuevos retos en los campos de la formación y la investigación.

> La comunidad universitaria tiene plena conciencia de que esta situación en algún momento va a pasar y le corresponde asumir "el ahora y después de la pandemia", por ello la mejor inversión que puede hacer es utilizar todos los mecanismos para ser una organización resiliente y cumplir con su pertinencia social. (Suárez Pérez *et al.*, 2020, p. 251)

En 2020, el Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina (ISEALC) publicó cuatro principios básicos que deben regir las actividades universitarias con ocasión de la pandemia:

- Asegurar el derecho a la educación superior de todas las personas en un marco de igualdad de oportunidades y de no discriminación, garantizando la seguridad sanitaria al tiempo que optimiza las condiciones para que las instituciones avancen en calidad y equidad.

- No dejar a ningún estudiante atrás, en línea con el propósito principal de los objetivos de desarrollo sostenible de Naciones Unidas. Es imperativo atender, prioritariamente, las necesidades pedagógicas, económicas y también socioemocionales de los estudiantes.

- Gobiernos e instituciones de educación superior deberían generar mecanismos de concertación que permitan avanzar conjuntamente en la generación de mayor capacidad de resiliencia del sector de la educación superior ante futuras crisis, cualquiera que sea su naturaleza.

- La reanudación de las actividades presenciales de las instituciones de educación superior debe verse como una oportunidad para repensar y, en la medida de lo posible, rediseñar los procesos de enseñanza y aprendizaje, sacando partido de las lecciones que el uso intensivo de las tecnologías haya podido conllevar, prestando especial atención a la equidad y la inclusión (Unesco-IESALC, 2020).

Reflexión final

El magisterio de la Iglesia católica, a través de su doctrina social, anima y compromete a los consagrados a fomentar la espiritualidad de la comunión, mediante el diálogo caritativo, especialmente en aquellos lugares donde hay problemas políticos y sociales, a promover el desarrollo social, la justicia y la equidad en beneficio de la dignidad humana y a presentarse como signos de diálogo y comunión con el fin de ayudar a la paz y a la armonía en medio de las diferencias.

La Orden de los Hermanos Menores (OFM) concibe su tarea en la Iglesia y en el mundo, como un servicio de evangelización que responda a las necesidades materiales y espirituales de todas las personas, especialmente las más vulnerables. Dicha tarea y misión se encuentra plasmada en sus documentos fundacionales, específicamente en la Regla de san Francisco de Asís, y en sus constituciones y estatutos generales.

La Provincia Franciscana de la Santa Fe de Colombia, a través de las instituciones que regenta, como la Universidad de San Buenaventura, sus colegios y parroquias, tiene la misión de prestar un servicio educativo y pastoral adecuado a los adultos, jóvenes y niños, que responda a las problemáticas personales y familiares suscitadas ya sea por situaciones de pandemia o de otra índole social, económica, espiritual, educativa, entre otras.

La Iglesia exhorta con vehemencia a los consagrados a cualificar su servicio en el campo educativo, sin descuidar a los más pobres de la sociedad, con el fin de que puedan mejorar sus condiciones de vida. Igualmente, los exhorta a hacer presencia en el sector de las comunicaciones sociales, a servirse de las tecnologías digitales de comunicación para difundir el mensaje de esperanza y solidario de la Iglesia. Hoy, debido a la pandemia y a las restricciones para la participación presencial, las tecnologías contemporáneas de la comunicación a través del internet y las redes sociales, constituyen un campo ideal para desarrollar este servicio.

Acogida y admisión de los aspirantes de la Provincia Franciscana de la Santa Fe de Colombia: propuesta para un proceso fraterno e innovador

Fray Carlos Andrés García Alvarado, OFM

Introducción

Este artículo busca revisar el proceso de admisión de los aspirantes a la vida religiosa franciscana, teniendo en cuenta la preocupación actual de la Provincia por apostarle a personas que acojan con convicción y perseverancia los votos sacerdotales –con miras a sostener el trabajo que se ha hecho en Colombia por medio de los colegios, universidades, parroquias, centros de culto, sitios de misión y casas de formación– y le apuesta a proponer un proceso vinculante e innovador entre frailes y postulantes que permita una mayor asertividad en la escogencia y una minimización de gastos y recursos.

Y es que el proceso de recepción de aspirantes viene presentando una situación que ya empezó a inquietar a la comunidad franciscana, pues muchos son los postulados y muy pocos los que continúan sus estudios, lo que representa una frustración del mismo proceso y un gasto en recursos y personal de acompañamiento. Lo anterior ha generado que la comunidad, a partir del 2021, propusiera un riguroso proceso de selección de aspirantes, que implica trabajar con pocas personas, pero comprometiéndolas con un proyecto de vida franciscano atractivo, sostenible, dispuesto y fraterno.

Así, y en desarrollo del tema, este texto explicará, en un primer momento, el proceso de admisión, de acuerdo con todo proceso organizacional, que implica reclutamiento y selección de personas; después hará una breve reseña histórica del proceso vocacional y mostrará los niveles de perseverancia de diferentes promociones de frailes; continuará con la propuesta para un seguimiento riguroso de quienes aspiran a ser frailes menores, y terminará presentando lo enriquecedor que puede ser un proceso de selección riguroso en la etapa del aspirantado.

Proceso de admisión

Definitivamente, el desarrollo o éxito de una organización o una empresa está vinculado a las personas que laboran en la misma, de ahí que la selección de dicho personal sea una ardua tarea en la que se pone en prospectiva el futuro tanto de la institución como del trabajador. No es suficiente valorar a la persona por lo que se percibe de ella en el presente, sino que se debe proyectar aquello que esta tiene y podrá aportar, pues de lo contrario se cae en el error de dejarse cautivar por situaciones del momento que conllevan a una carga pesada y negativa que estanca procesos de desarrollo organizacional o de crecimiento personal.

El proceso de admisión, como se conoce a la selección de personal que necesitan las empresas, ha de estar determinado por una planificación estratégica y, según lo expone Abril (2018), dentro de un subsistema de admisión de personas que comprende su reclutamiento y selección.

Reclutamiento

Aunque este término no es apropiado para definir el proceso de postulación de un joven a seguir su vocación sacerdotal, consideramos apropiado explicarlo con base en las acepciones que nos presenta los estudios organizacionales sobre talento humano, y que consiste en una convocatoria que abren las empresas para contratar personas idóneas y capacitadas para ocupar determinados cargos o puesto de trabajo.

En el reclutamiento se acogen las hojas de vida para iniciar el proceso de selección a través de validaciones del perfil, charlas psicotécnicas, entre otras. En este primer paso se establece un primer diálogo con aquellos que se muestren interesados por lo atractivo de la organización.

Antes de cualquier convocatoria, la institución debe analizar las necesidades que posee de personal con miras a determinar un objetivo que sea garante del

perfil que se busca, pues no contribuye al desarrollo interno si se queda convocando personas mediante falsas promesas.

Cada organización determina la forma de contratación de las personas que requiere, ya sea a término indefinido o fijo. En el primero se corre el riesgo de que el trabajador disminuya la calidad de su trabajo al pasar los años porque se siente seguro en el puesto, y en el segundo se corre el riesgo de la falta del sentido de pertenencia e identidad con la organización. Empero, también se pueden vislumbrar aspectos positivos si se logra hacer un proceso riguroso de selección y de acompañamiento de quien se admite. En la contratación a término indefinido se puede construir un claro sentido de pertenencia e identidad con la organización, lo que le permite al empleado sentirla como la mejor (esto es lo que se conoce como cultura organizacional); en la de término fijo puede haber una innovación constante de la organización si se logra conseguir perfiles que deseen estar por un tiempo limitado, ofreciendo su labor con calidad, tal como se identifica de manera especial en las generaciones actuales, que oscilan entre los 18 y los 35 años.

Entrar en diálogo con las personas que están por fuera de la organización, pero que quieren ingresar a ella, es un elemento clave de la convocatoria. El reclutamiento de personas es, pues, "un proceso de comunicación: la organización divulga y ofrece oportunidades de trabajo. El objetivo es atraer candidatos con el perfil requerido, para el proceso de selección de personal" (Abril, 2018, p. 61).

Selección

Si el reclutamiento, como ya se dijo, implica la recepción de muchas hojas de vida, la selección de personas se convierte en un asunto delicado en la medida que se pone en juego el proyecto de vida de una persona y su historia laboral. Esta selección implica una decisión en torno a la admisión de alguien a quien se está empezando a conocer y que seguramente también está conociendo a la organización. Aquí entra en juego la integración del seleccionado.

> En este sentido, hay que realizar una adecuada planificación y principalmente se debe determinar una valorización y análisis del puesto, condiciones que posibilitarán una adecuada selección del personal; sin ellas, no se sabría hacia dónde se dirige la organización al ignorar los requerimientos que el puesto requiere. El análisis de puestos intenta determinar: qué tareas ejecutar, cuándo se van a realizar (...), dónde se van a realizar, cómo se

> van a realizar y por quién serán realizadas. (Dessler, 2011, como se citó en Abril, 2018, pp. 60-61)

Es comprensible que toda organización, al considerar el carácter externo de los convocados, le apueste a un proceso de selección lento o pausado, pues una mala decisión al respecto puede conllevar verdaderos problemas en sus equipos de trabajo y en su operación. Ante esto, las empresas deben tomar el tiempo necesario y agotar todas las posibilidades para tener mayor claridad sobre el perfil del candidato que se necesita.

Reseña del proceso de admisión en la comunidad franciscana

Revisar el proceso de admisión de los postulantes implica conocer el número de jóvenes que se han sometido al mismo y han continuado en su camino vocacional. Para ello consignamos los datos suministrados por fray José Rafael Gélvez Jaimes, OFM, quien estuvo a cargo, desde el 2014 hasta el 2021, de la Moderación para el Cuidado Pastoral de las Vocaciones, los cuales nos muestran, por año, la cantidad de hermanos que una vez cumplieron con su noviciado, continuaron el postulantado, segundo año vocacional en el que el joven ya vive interno en una casa de la comunidad franciscana (Tabla 2).

Tabla 2
Cantidad de frailes

Año	Cantidad de frailes
2002	3
2003	3
2004	3
2005	4
2006	3
2007	2
2008	3
2009	6
2010	4
2011	2
2012	6
2013	4
2014	4
2015	3
2016	3

La anterior información evidencia que en 15 años (2002-2016) hay un total de 53 frailes que han perseverado en su vocación; sin embargo, se ha de aclarar que en cada año, cuando se abre el aspirantado, según datos verbales que otorga fray José Rafael Gélvez Jaimes, OFM, se presentan hasta 50 jóvenes, llegando hasta el postulantado 30 de ellos. Esto permite concluir que el nivel de perseverancia por año es de cuatro hermanos, lo que representa un 13.3 %, lo que ya motiva un importante análisis, pues cada año llegan muchos jóvenes a la comunidad franciscana, pero el nivel de perseverancia que se quiere es muy reducido.

Una mirada positiva a la situación indica que la selección de los candidatos ha pasado por procesos complejos que dejan ver con admiración que entre tantos finalizan los que han de dar una mejor respuesta vocacional. Pero también es claro el desgaste que se está suscitando en la selección de tantas personas en la etapa del postulantado, como si esta fuera solo de selección, sin descartar la posibilidad de que el proceso vocacional se detenga, incluso, en etapas posteriores.

Es de destacar lo comentado por fray José Rafael, quien indica que no todos los aspirantes han tenido un seguimiento riguroso, llegando a presentarse el ingreso de jóvenes al postulantado sin pasar por el aspirantado. Incluso, otros sin una experiencia de fe y mucho menos con un conocimiento básico de la Iglesia católica. Se ha de aclarar que dicha situación no sucede solo en Colombia, sino que es una problemática que padece la Orden de Frailes Menores en todo el mundo. Al respecto se señala que

> Respecto al *lugar de procedencia*, la mayoría ya no proviene de colegios seráficos o seminarios menores, aunque estos existen todavía en algunas entidades. Muchos candidatos provienen de grupos juveniles (en algunos casos de la JUFRA o del CPV), de grupos de oración, de experiencias de voluntariado; algunos provienen de la universidad; muy pocos proceden de nuestros colegios. También vienen a nosotros candidatos que no han tenido anteriormente ningún tipo de acompañamiento vocacional. En muchos casos no provienen de nuestros grupos o de las Parroquias atendidas por nosotros. En algunas entidades un cierto número de candidatos viene de otros institutos, de seminarios diocesanos o, también, de otras entidades de la Orden. Este fenómeno requiere una atención vigilante y mucha discreción. (Orden de Hermanos Menores, 2002, pp. 27-28)

En los procesos de admisión es clave que no se generen desgastes innecesarios de acompañamiento vocacional en el postulantado, pues en esta etapa se espera que los jóvenes tengan claridad básica de la opción de vida que van a abrazar.

Respecto al acompañamiento en el aspirantado, en cada una de las casas en las que se acoge al joven se nombra a un fraile para que lleve a cabo dicho acompañamiento. Igualmente, se realizan reuniones cada ocho días, los sábados, para tratar temas que tienen que ver con las dimensiones humana, cristiana y franciscana. Sin embargo, se presentaba el problema con aquellos jóvenes que viven o vivían en un lugar donde el contacto con los frailes era muy esporádico o incluso nulo, haciéndose un acompañamiento mediante cartas físicas, por teléfono o una vez cada dos meses, cuando algún fraile se disponía a visitar dichos apartados.

El término que se emplea para referirse al acompañamiento vocacional que desempeña cada fraile es de animador vocacional local, el cual está sujeto a las orientaciones del moderador para el cuidado pastoral de las vocaciones. Aunque se haga en diversas regiones del país, se puede dirigir la mirada a una formación en la fraternidad y minoridad como religiosos que desempeñarán su labor en casas de formación inicial, universidades, colegios, parroquias, centros de culto y un sitio de misión en lugar marginal y de conflicto armado.

Propuesta al proceso de admisión actual en la comunidad franciscana

La admisión de una persona que aspira abrazar la vida religiosa ha de estar en sintonía con lineamientos determinados por la Iglesia, de ahí que a nivel documental se cuente con la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, publicada en el 2016; con unas directrices de la Provincia Franciscana del 2018, y con la *Ratio Nationalis* del 2020, la cual fue construida por la Conferencia Episcopal de Colombia. Estos tres documentos son los que marcan la pauta para que los procesos vocacionales sean llevados a buen término.

La etapa del aspirantado, en la cual se centra este artículo, tiene una serie de procesos que se han de seguir con el fin de garantizar la perseverancia de aquellos que emprenden su camino vocacional. Este seguimiento está regido por una formación permanente, la cual invita a quienes se encuentran en la formación inicial a proyectar sus esfuerzos de forma clara, por eso "el objetivo de estos lineamientos no es otro que articular y orientar los procesos formativos y académicos que ayuden al hermano menor en su respuesta fiel y consecuente al seguimiento de Cristo" (Comunidad Franciscana Provincia de la Santa Fe, 2018, pp. 7-8).

Lo anterior está regido por tres elementos claves, a saber: el perfil, el factor diferencial y el paso a paso de la admisión, puesto que así no solo se reciben

personas con actitudes y aptitudes para que sean frailes, sino que se plantea la preocupación de ofrecer herramientas que beneficien la perseverancia y, además, determina unos requisitos previos para quien aspira a ser fraile menor.

El perfil

Quien va a ser miembro de una organización, necesariamente debe ser visto desde el *management*. En la actualidad, la Comunidad Franciscana Provincia de la Santa Fe es vista en Colombia como una empresa. Siendo así, los miembros de la comunidad franciscana han de responder como cualquier empresa ante el Estado. Ante lo cual, Marzano (2011) expresa que "hubo el tiempo de las Iglesias y después el de las naciones. Ahora entramos en el de las empresas" (p. 26). Sin embargo, hay que recordar que hay unas particularidades que mantiene sus raíces en el Concordato entre la República de Colombia y la Santa Sede, de 1973.

Así las cosas, la comunidad franciscana no escapa al establecimiento claro del perfil del hermano menor, de ahí que en la *Ratio Formationis Provintiae* se determine el siguiente perfil:

> El hermano menor en la Provincia es un religioso que:
>
> 1. Realiza su proyecto de vida desde el Evangelio y la espiritualidad de san Francisco de Asís.
> 2. Tiene como prioridad la vida de unión con Dios, expresada en sus dimensiones: personal, fraterna, litúrgica y devocional.
> 3. Vive gozosamente los consejos evangélicos, en la dinámica del seguimiento de Jesucristo.
> 4. Asume y vive su afectividad desde la madurez, la prudencia y el dominio de sí.
> 5. Asume fielmente un continuo proceso de conversión.
> 6. Privilegia la fraternidad, en la vida cotidiana y sus diferentes ámbitos.
> 7. Se compromete responsablemente con el plan de formación y estudios de la provincia.
> 8. Es consciente de la importancia de la vida académica e intelectual, asumiéndola no como una exigencia externa, sino como elemento fundamental de su formación.
> 9. Manifiesta con gestos y acciones concretas la sencillez y el servicio propios del espíritu de minoridad.

10. Desarrolla un sentido ético en el uso del dinero y la administración de los bienes de la provincia.
11. Está dispuesto a enfrentar con serenidad las dificultades y contrariedades de la vida con fe y esperanza.
12. Tiene la disposición de aceptarse y aceptar a los otros en sus diferencias.
13. Promueve el diálogo entre la fe y la ciencia, el diálogo ecuménico y el diálogo interreligioso.
14. Sirve en la obra evangelizadora de la provincia.
15. Muestra un espíritu crítico frente a las diversas realidades políticas, sociales, religiosas y culturales. (Comunidad Franciscana Provincia de la Santa Fe, 2018, pp. 18-19)

Además de dicho perfil, quien aspira a ser fraile menor debe saber que estos llevan a cabo una serie de labores administrativas en colegios, universidades, parroquias, centros de culto y casas de formación, pues se corre el riesgo de que se queden con la mirada puesta en el papel administrativo de la vida, olvidando el claro perfil del fraile menor.

No se espera que el aspirante a la vida franciscana sea un ser perfecto, que no necesite de formación, pues de lo contrario no existirían procesos de selección; lo que se espera es que haya signos claros que dejen ver en el aspirante su sentido de pertenencia por el estilo de vida que va a asumir. Al respecto, la *Ratio Nationalis* dispone que

> Algunos elementos que cualifican la vida de fe de los jóvenes son: el acompañamiento espiritual de un sacerdote, la vida sacramental, la oración, la experiencia eclesial en la parroquia, en grupos apostólicos o movimientos eclesiales y la participación responsable del programa vocacional que desarrolla la diócesis en la que vive el candidato. Además, los jóvenes deben adquirir una preparación escolar necesaria y previa para acceder a los estudios superiores, una madurez suficiente para elegir libremente un estado de vida y sin duda alguna fidelidad al Señor, predisposición para vivir en comunidad, sensibilidad hacia el bien común, obediencia, castidad juvenil y el deseo de una vida sobria y sencilla al estilo del Evangelio. (Conferencia Episcopal de Colombia, 2020, núm. 33)

Ante tales criterios, es necesaria la intervención de diferentes personas que puedan plantear la perspectiva del aspirante, garantizando una mayor claridad en el diálogo que se genera en torno a la persona. En la actualidad se insiste en

el acompañamiento vocacional por parte de diferentes agentes, a saber: "sacerdotes, religiosos/as, catequistas, padres de familia, expertos en ciencias sociales, especialmente en psicología de orientación cristiana" (Conferencia Episcopal de Colombia, 2020, núm. 31). Siendo esto una riqueza en el proceso de discernir la aceptación de un aspirante a la comunidad franciscana.

Factor diferencial de la espiritualidad franciscana

Reconocer el factor diferencial de la espiritualidad franciscana es clave, pues de esta forma se reafirma la identidad de la comunidad y se enriquece la Iglesia y la sociedad con la presencia de una propuesta de vida que ha de ser significativa y que cause asombro en el sentido de que vean en ella algo que aporta sin caer en el error de copiar lo que ya está.

La identidad de la Provincia Franciscana de la Santa Fe parte de un principio fundamental y es el hecho de que es una comunidad ubicada en un contexto concreto, pero que tiene sus raíces de manera internacional, pues es parte de la Orden de Frailes Menores, fundada por san Francisco en Asís, hacia el siglo XIII. Como sello identitario, la Orden recoge dos experiencias: como frailes, ser hermanos y religiosos; y como menores, servir y seguir la humildad de Cristo. Frente a este fundamento, la Provincia Franciscana de la Santa Fe busca aplicar tal vivencia en diferentes contextos, a saber: en universidades, colegios, parroquias, centros de culto, casas de formación y en zonas de conflicto armado.

Si se mira la historia del país o, incluso, si se miran los contextos en donde están los frailes en Colombia, se evidencia una cercanía de parte de las personas hacia ellos, pero el punto a revisar es si se evidencia un avance respecto a lo que ellos hacen en Colombia o si se han quedado en vivir de las glorias del pasado, conservando las obras que se tienen en la actualidad como fruto del esfuerzo de los franciscanos de antaño.

Si la comunidad franciscana no innova desde su propia identidad, cae en mediocridad: "una empresa es básicamente mediocre cuando es incapaz de deleitar a sus clientes" (Marcet, 2018, p. 20). El daño que puede provocar la mediocridad es la extinción, pues si no encanta, ninguna persona va a querer pertenecer a ella o, peor aún, tendrá miembros que hagan de la institución algo distinto de lo que es, negociando sus principios y provocando su progresivo deterioro.

Uno de los riesgos que se puede correr en el contexto de la comunidad franciscana en Colombia es ofrecer cosas materiales o, de manera sutil, dinero; pues todo fraile sabe que a pesar de que lo económico es un medio para servir mejor a

la sociedad, el voto de pobreza es algo que deben tener presente para promover su talento humano: "las empresas mediocres creen que a la gente de talento solamente le interesa el dinero y no entienden que lo que les interesa sobre todo son espacios donde continuar desarrollando su talento" (Marcet, 2018, p. 24).

En el proceso de admisión de los aspirantes es necesario ilustrarlos y enseñarles lo que la Provincia Franciscana de la Santa Fe les ofrece y por su intermedio al contexto colombiano. De ahí que se respeten profundamente los aportes que pueda hacer un aspirante a la estructura que se tiene. En la innovación es necesario contar con personas críticas de los procesos formativos, de la misma comunidad y de la realidad del país. Es más, esto es algo propio del perfil del fraile menor.

La comunidad franciscana deja ser a las personas y no las hace parte de una masa que niega su particularidad, de ahí que se tenga en cuenta que el perfil sea solo una norma orientativa y no taxativa, pues de ser así no se estarían dando las bases para promover la innovación en la organización.

Es necesario respetar a la persona concreta en su desarrollo. Frente a esto, la institución debe enfrentar el reto de integrar el proyecto personal de su trabajador con el proyecto institucional. En términos de José Ingenieros (2000): "el individualismo es noble si un ideal lo alienta y lo eleva; sin ideal, es una caída a más bajo nivel que la mediocridad misma" (p. 23).

Si hay ideales claros hay personas con orientaciones claras que garantizan el crecimiento de las organizaciones. Sin embargo, hay que tener sumo cuidado con la mirada de la empresa frente al individuo, pues puede mostrarse interesada en él solo para sacarle provecho y hacerle creer que cuanto hace es por convicción, cuando en realidad lo que hace es socavar su personalidad y a perderse en la institución sin caer en la cuenta. De ahí que en la diferencia o la incomodidad que pueda generar un miembro innovador hay que correr el riesgo de la novedad que nadie se espera, es ahí donde se descubre que hay promoción del crecimiento de la persona: "la personalidad individual comienza en el punto preciso donde cada uno se diferencia de los demás; en muchos hombres ese punto es simplemente imaginario" (Ingenieros, 2000, p. 30).

En los criterios de selección de los aspirantes se concibe que el joven puede asumir en el futuro la responsabilidad de sostener las obras de la comunidad. Esto es un requisito mínimo en donde lo ideal es estar abiertos a la innovación que cada aspirante, al proyectar su vida como fraile, presente en favor del desarrollo de la Orden a través del liderazgo de quien propone y el apoyo de quienes

son miembros. Para sustentar la idea de innovación, a continuación se cita a Abril (2018), quien expone nueve factores que la delinean y delimitan:

1. El contexto externo, en el cual se identifican las oportunidades para nuevas ideas, nuevos productos o servicios. En el contexto de un proceso corporativo de innovación es uno de los primeros elementos a considerar. Su estudio es clave para el impacto en la organización.
2. La estrategia, como el blanco de actuación estratégico que contenga la innovación como norte, en virtud de los requerimientos de sus actores claves.
3. La cultura organizacional, que ofrezca las condiciones en un ambiente de trabajo que facilite la generación de ideas, confianza y aprendizaje es clave como suelo fértil para la creatividad e innovación.
4. Tecnología organizativa, tomando en cuenta la actividad de investigación y desarrollo, así como los subprocesos de la gestión del capital humano.
5. Arquitectura organizacional e innovación, como la expresión de la estrategia y los procesos que mejor combinen los recursos y las competencias que apalanquen la innovación: estructura organizativa, esquema de control, planificación de carrera y la estructura de cargos.
6. La gestión de la innovación, desde su creación, almacenamiento, depresión y aplicación tanto en los productos y servicios como en el mejoramiento del proceso.
7. El liderazgo, requerido para una organización basada en el aprendizaje o como la describió Peter Senge en 1995, en su libro "La quinta disciplina": la organización inteligente.
8. Gestión y dirección del talento humano, el cual hace referencia a la planificación, organización, dirección, coordinación y control del talento humano con las competencias que materialicen y den cuenta de la coherencia con los valores de creatividad e innovación y los procesos de negocios.
9. La dinámica relacional, entre las dimensiones mencionadas; es un abrir y cerrar continuo de procesos desencadenantes y contribuyentes a la innovación en las organizaciones. También implica la interacción de la organización con los organismos e instituciones que conforman el sistema nacional de innovación de un país, sus clientes, el estudio y la gestión de la inteligencia competitiva (mercado competitivo); los consumidores en general (innovación en *marketing*) y la información

> del ciclo de sus productos y servicios actuales (ya sea para mejorarlos o sustituirlos). (pp. 50-51)

Esta extensa cita brinda elementos que la comunidad franciscana pueden aplicar y adaptar conforme a su estructura. Seguir los factores mencionados no solo beneficia la innovación sino que permite sostener aquello que ya se ha obtenido con el trabajo del pasado; es decir, dichos factores dejan claro que la innovación no olvida el pasado, pero que tampoco olvida las exigencias del presente y, además, tampoco deja de lado que en el futuro se abandonen ciertas cosas que hoy están cambiando y que no se puede sostener.

Para la provincia es clave identificar el contexto externo y hacer seguimiento para no excluir el sentido crítico frente a lo que se está innovando, lo cual ha de estar regido y ambientado por la formación de líderes que se repiensan en la labor y crean ambientes organizacionales donde todos estén en funciones distintas, pero con un objetivo común, que en el caso concreto de los frailes menores.

Paso a paso de la admisión

Para el proceso de admisión o aspirantado, se han establecido unos requisitos previos, los cuales permiten identificar con claridad los criterios básicos para que una persona ingrese al proceso vocacional.

> En primera instancia se establece que la edad sea entre los 18 y los 30 años, aclarando que aquel que tenga entre 24 y 30 años deba ser una persona con una carrera profesional. También, se pide que el aspirante posea cualidades básicas para el estudio y que no tenga problemas graves de salud mental o física. (Comunidad Franciscana Provincia de la Santa Fe, 2018, pp. 74-75)

El acompañamiento es clave en el proceso del aspirantado, por eso "se espera que los formadores evalúen la idoneidad integral (espiritual, física, psíquica, moral e intelectual) de los posibles candidatos" (L'Osservatore Romano, 2016, núm. 19). "En el programa de la pastoral vocacional es importante involucrar temáticas pertinentes como la fe, la vida espiritual, los sacramentos, la motivación, la autoestima, el discernimiento, el proyecto de vida, la caracterización de los intereses, aptitudes y potencialidades" (Conferencia Episcopal de Colombia, 2020, núm. 31).

A continuación, se propone el paso a paso que podrá beneficiar la admisión rigurosa de los candidatos y que le apueste a la permanencia de quien aspira ser admitido en la comunidad franciscana:

– Tener un acompañamiento vocacional personalizado por lo menos de ocho meses. Este acompañamiento se realiza de forma virtual, sin embargo, se recomienda hacer acompañamientos presenciales.

– Establecer un cronograma de trabajo en el que los aspirantes puedan diligenciar unas fichas que recogen los siguientes temas: datos generales, historia vocacional, conocimiento personal, personalidad, autobiografía, cuestionario de madurez afectiva, cuestionario de madurez emocional, cuestionario de doctrina de la Iglesia católica.

– Participar de forma presencial en la convivencia regional de aspirantes, la cual inicia un viernes en la noche y finaliza el domingo al mediodía.

– Cada convivencia regional tendrá la presencia de tres frailes y una psicóloga.

– En la convivencia regional se realizarán las entrevistas a los aspirantes y se preguntará sobre su historia familiar, laboral, vocacional y sobre su estado de salud mental y físico.

– El aspirante que posea el perfil que se pide será invitado a la convivencia nacional durante un fin de semana, la cual inicia un viernes y finaliza un domingo en la noche.

– La convivencia nacional se realizará en el lugar donde viven los postulantes, para que se adentren en este estilo de vida de forma gradual.

– En la convivencia nacional se contará con la presencia por lo menos de cinco frailes que se encarguen de la entrevista y máximo de dos psicólogas.

– Para tomar la decisión de la continuidad o no del proceso vocacional de los aspirantes para darles paso a la etapa del postulantado, el ministro provincial, los dos moderadores para el cuidado pastoral de las vocaciones, el maestro de postulantes, el maestro de novicios, el maestro de frailes de votos temporales, junto con los cinco frailes que asisten a la convivencia determinarán a cuál aspirante se le da el paso al postulantado.

Conclusión

El proceso vocacional del aspirante es un factor clave en su admisión, pues de esta manera se puede garantizar niveles de perseverancia más amplios, es decir, la historia de la Provincia Franciscana de la Santa Fe de Colombia ha demostra-

do que el margen de perseverancia por grupo de noviciado es de cuatro o seis, lo cual impulsa a pensar en hacer un seguimiento riguroso con pocos jóvenes apostándole a la calidad de los procesos; incluso el papa Francisco lo manifiesta, cuando dice que

> La formación sacerdotal es decisiva para el futuro. Sus países viven situaciones muy diferentes, pero la primacía de la calidad sobre la cantidad es siempre necesaria, expresó el papa Francisco en el discurso que entregó a los obispos de Senegal, Mauritania, Cabo Verde y Guinea Bissau al término de la visita. ("Papa Francisco pide", 2014, párr. 2)

Contar con un equipo de trabajo que se comprometa al seguimiento riguroso de los aspirantes será beneficioso en los procesos, en donde se puede estar confrontando y reafirmando las intenciones del aspirantes, y es necesario que dicho equipo no sea solo de frailes, sino que también se involucren profesionales como psicólogas o también laicos que se preparen para realizar los acompañamientos, respondiendo al llamado que nos hace la Iglesia: "en la selección de los especialistas, además de sus cualidades humanas y de su competencia específica, se debe tener en cuenta su perfil como creyentes" (L'Osservatore Romano, 2016, núm. 146).

Cada encuentro vocacional ha de ser un espacio de diálogo, el aspirante debe escuchar, pero, sobre todo, debe hablar, pues en el diálogo se expone gran parte de lo que se es y en los procesos de selección se han de agotar todos los recursos que favorezcan el esclarecimiento de una respuesta vocacional sincera. Siguiendo esta línea de pensamiento se constata en el papa Francisco, quien en audiencia en el Vaticano a los responsables de la pastoral vocacional en Europa dijo:

> La elección de una vocación debe venir del diálogo con el Señor, cualquiera que sea la vocación. El Señor me inspira a avanzar en la vida de esta manera, a lo largo de este camino. Y esto significa un buen trabajo para ustedes: ayudar al diálogo. (Mutual, 2019)

La Iglesia, con la exposición de la *Ratio Formationis,* recuerda que en el proceso de selección no se ha de quedar en un sí o un no ante la persona, sino que ha de acompañar una vocación para que descubra lo que Dios quiere para ella y al seguir en el proceso o desistir pueda seguir adelante en su experiencia de fe:

> La pastoral de las vocaciones tiene como finalidad reconocer y acompañar la respuesta a la llamada interior del Señor. Este proceso debe favorecer el desarrollo humano y espiritual de la persona y verificar la autenticidad de sus motivaciones. Por esta razón, en cada Iglesia particular, teniendo

> en cuenta las circunstancias, los propios medios y la experiencia adquirida, es conveniente promover instituciones que sostengan y ayuden a discernir las vocaciones al sacerdocio ministerial, considerando siempre la edad y las condiciones particulares de quienes en ellas se deben formar. (L'Osservatore Romano, 2016, núm. 16)

En los procesos vocacionales no se ha de temer el número de jóvenes que lleguen, sino que se ha de concentrar el esfuerzo en el número que permanecen, dando un carácter riguroso al aspirantado, asumiéndolo como una etapa exigente que, aunque se esté llevando desde lo que habitualmente hacen los jóvenes, dejen ver su compromiso no solo con una comunidad religiosa sin con el mismo Dios, que les impulsa a ser ciudadanos responsables de su vocación y puedan ayudar a la construcción de un mejor país.

La respuesta vocacional no es del joven frente a una comunidad, sino del joven frente a una sociedad, en donde se esperan signos claros de liderazgo que provoquen atracción de lo que se hace, pues así no se queda en la presentación de una fachada que necesita miembros, sino que la comunidad franciscana se presenta como parte de la sociedad que propone un estilo de vida comprometido con las necesidades del país, sirviendo de forma innovadora con personas que conjugan muy bien su profesión con su espiritualidad.

Convivencia escolar en clave franciscana: propuesta de formación desde la fraternidad

Fray Manuel Antonio Muñoz Girón, OFM

Introducción

En el documento *Id y enseñad: directrices generales para la educación franciscana* (Orden de Frailes Menores [OFM], 2009) se sugiere que para la Iglesia, como para la OFM, la educación es considerada una oportunidad para la evangelización de las culturas desde los diversos niveles de educación (básica, secundaria, media y superior).

Sin embargo, ni en sus *Constituciones Generales* ni en los estatutos particulares de la provincia se hace referencia explícita a la convivencia escolar. Lo único que se expresa es que se debe promover el apostolado de la juventud en los centros educativos con el propósito de formarlos para el servicio de la Iglesia y de la sociedad.

En coherencia con lo anterior, la Orden (2009) motiva a prestar "especial atención a la evangelización de los jóvenes. Las entidades que tienen colegios o dirigen centros educativos deben ofrecer a los jóvenes una formación inspirada en los valores evangélicos y franciscanos" (p. 9). Cabe anotar que tales valores son encarnados en la fraternidad que asume a la persona como núcleo relacional que interactúa con el mundo, con sus semejantes, con Dios y consigo mismo.

De esta manera, se pone a la persona como centro de las relaciones que articulan y potencian el desarrollo humano. Así, la fraternidad se considera como "el lugar propicio y vital de la educación. A su alrededor giran los valores del encuentro, de la acogida, del diálogo, del respeto a la diversidad, la familiaridad, la confianza, la alegría, el optimismo, la paz y el perdón" (OFM, 2009, p. 35).

La propuesta de ver en la fraternidad una posibilidad para mejorar las relaciones entre los estudiantes y optimizar su educación está en línea con lo que significa e implica la convivencia escolar. Por ejemplo, Consuelo Arce González y Janeth González Rubio (2014) afirman que

> La convivencia escolar se trata de la construcción de un modo de relación entre las personas de una comunidad, sustentada en el respeto mutuo y en la solidaridad recíproca, expresada en la interrelación armoniosa y sin violencia entre los diferentes actores y estamentos de la comunidad educativa. (p. 63)

De igual forma, citando a Mokus (2002), el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2014) advierte que "la convivencia escolar resume el ideal de la vida en común entre las personas que forman parte de la comunidad educativa, partiendo del deseo de vivir juntos de manera viable y deseable a pesar de la diversidad de orígenes" (p. 25).

Lo anterior se relaciona con la capacidad del colectivo educativo para establecer mecanismos de autorregulación social, mediante la construcción y el cumplimiento de un cuerpo normativo que respeta las diferencias y fortalece las relaciones de confianza entre todos los actores, más allá de la resolución de conflictos o implementación de mecanismos de control disciplinario.

La convivencia escolar se constituye así en un tema de especial interés para las instituciones educativas franciscanas, pues las situaciones que se derivan del desacato a la normatividad escolar afectan la estabilidad y la tranquilidad de directivos, estudiantes, docentes y padres de familia. Por ello, buscan resolver los conflictos mediante el conducto regular establecido en el marco legislativo educativo, que no es otro que el manual de convivencia, que contienen el conjunto de principios, normas, acuerdos y demás aspectos que regulan y hacen posible las relaciones sociales y académicas entre los miembros y estamentos de la comunidad educativa.

Sin embargo, el problema es que al orientar las acciones específicamente desde la ruta correctiva desde el manual de convivencia, no solo hay un desgaste de recursos (tiempo, personal, papelería, procesos, entre otros), sino que en el fondo

no hay una estrategia formativa que se enfoque en orientar a los estudiantes y en prevenir situaciones a través de la filosofía franciscana. Esto, en parte, sucede porque los manuales actuales no incluyen una ruta de atención y acompañamiento especial de formación en valores.

En este sentido, este trabajo tiene como objetivo diseñar una propuesta desde la alta dirección de servicios educativos para gestionar y promover la convivencia escolar en clave franciscana desde un enfoque formativo-preventivo. Para ello, se decidió hacer una lectura crítica de los elementos fundamentales que componen el manual de convivencia de un colegio franciscano y desarrollar un ejercicio de reflexión con algunos miembros de varios colegios franciscanos para elaborar, de manera colectiva, una propuesta que promueva un clima favorable para las actividades escolares.

Este capítulo se dividirá en cuatro apartados. En el primero, se presenta el análisis de caso a partir de los manuales de convivencia franciscanos; en el segundo, se reflexiona desde la alta dirección sobre la convivencia escolar; en el tercero, se exploran los sentires, las valoraciones y los pensamientos de algunos miembros de la comunidad educativa sobre la convivencia escolar y en el último, se plantean algunas líneas generales para desarrollar la propuesta colectiva de un programa de convivencia escolar en clave franciscana.

Manual de convivencia: contexto y análisis de caso

En 1994 se crearon los manuales de convivencia, cuando el Ministerio de Educación Nacional (MEN), mediante la Ley 115 y su Decreto 1860 de 1994, convocó a todas las instituciones educativas del país a integrar, como parte de su proyecto educativo, un documento que recogiera "la definición de los derechos y deberes de los alumnos y de sus relaciones con los demás estamentos de la comunidad educativa" (Decreto 1860, 1994, art. 17). Estos debían contener las estrategias pedagógicas para promover la convivencia escolar y dirimir los conflictos de forma pacífica.

Desde entonces, cada institución educativa del país ha actualizado sus manuales de convivencia de acuerdo con el proyecto institucional y con las condiciones de contexto que se presenten. Sin embargo, fue en el año 2013 que el MEN introduce el Sistema Nacional de Convivencia Escolar (Ley 1620, 2013) que implicó desarrollar acciones de promoción de los derechos humanos y los derechos sexuales y reproductivos, con la pretensión de prevenir y hacer

seguimiento a las situaciones de violencia que se presentan en el ámbito escolar (Bocanegra Acosta y Herrera Castillo, 2017, p. 211).

Este sistema de convivencia escolar busca promover acciones y procedimientos que fomenten la apropiación de las competencias ciudadanas; la formación para el ejercicio de los derechos humanos, sexuales y reproductivos; la mitigación del acoso escolar o *bullying* en sus diferentes manifestaciones; la reducción del embarazo precoz y la disminución de las enfermedades de transmisión sexual (MEN, 2014), basándose en el reconocimiento de la dignidad de los niños, niñas y adolescentes (NNA) como sujetos de derechos. Igualmente, se pretende visibilizar el rol de las instituciones educativas, la familia, la sociedad y el Estado en el proceso formativo de los NNA; establecer la ruta de atención integral (RAI) e incorporar las pautas para la actualización, tanto del proyecto educativo institucional (PEI), como del manual de convivencia, con el propósito incentivar la convivencia pacífica en la escuela (MEN, 2014).

Para dar cumplimiento a esta ley, los establecimientos educativos, tanto oficiales como privados, actualizaron el manual de convivencia en lo referente a los derechos humanos, la salud sexual y reproductiva, las estrategias para el tratamiento de los conflictos, las rutas de atención escolar y la formación en competencias humanas. Se busca con ello atender de manera acertada las situaciones de convivencia escolar que se presenten en la cotidianidad de las comunidades educativas.

En este contexto, el manual de convivencia puede entenderse como el documento en el que se consignan los acuerdos para facilitar y garantizar la armonía en la vida diaria de las instituciones educativas y orientar las pautas que determinan el comportamiento de sus miembros, los recursos y procedimientos para dirimir conflictos, así como las consecuencias de incumplir los acuerdos asumidos, al momento de firmar el contrato de matrícula (MEN, 2014).

El especialista en legislación educativa y procedimientos, José Guillermo Martínez Rojas (2017), afirma que en un manual de convivencia se consignan los procedimientos o la manera propia como cada institución educativa sigue los conductos regulares que orientarán la toma de decisiones sobre problemas de convivencia, se determinarán los avances de los estudiantes en su proceso educativo y se aplicarán las sanciones formativas que se consideren pertinentes.

> Es de convivencia porque el espíritu que subyace en las normas y procedimientos que rigen la conducta y los comportamientos de los miembros de la comunidad educativa está en línea de lograr y garantizar la sana,

> cordial y agradable convivencia de todos ellos y con el propósito de hacer de la institución educativa un espacio de construcción de la ciudadanía y de la participación democrática, con el propósito de formar hombres y mujeres íntegros, social y políticamente maduros. (p. 18)

En el caso específico de los once colegios franciscanos constituidos legalmente en el país, estos crearon sus manuales de convivencia desde 1994 y cada año los actualizan con el apoyo de la comunidad educativa y en coherencia con las nuevas exigencias de la legislación educativa nacional. La última versión de este documento es la del año 2020-2021.

Para los fines de este texto, se estudió uno de los once manuales de convivencia de los colegios franciscanos, en concreto el Manual de Convivencia Escolar del Colegio San Francisco (2020), de Tuluá, Valle del Cauca. A partir del proceso de análisis, se pudo identificar que el manual cumple con los siguientes aspectos:

- Explicita el horizonte institucional, los valores, objetivos y conceptos básicos.
- Presenta los derechos y deberes de los miembros de la comunidad educativa.
- Se tipifican y clasifican las faltas que afectan la convivencia escolar.
- El debido proceso está en armonía con el artículo 29 de la Constitución Política de 1991, para tomar decisiones ajustadas a la normatividad.
- Indica el conducto regular como complemento para la implementación del debido proceso.
- Propone los espacios de participación establecidos en la legislación e institución.
- Define los procedimientos y acciones para la resolución de conflictos.
- Se documenta la conformación del Comité de Convivencia Escolar y su funcionamiento.
- Documenta la Ruta de Atención Escolar de acuerdo con la Ley 1620 de 2013.
- Establece la política de tratamiento de datos para el manejo de la información de los miembros de la comunidad educativa.
- Establece el proceso de admisión y matrículas junto a las disposiciones económicas.

Lo anterior permite considerar que el manual de convivencia escogido se ajusta a la normatividad vigente, pues cumple las características de contrato, indica las

reglas mínimas de convivencia escolar y expresa los propósitos de la propuesta formativa franciscana (Martínez Rojas, 2017, p. 19).

Sin embargo, a pesar de que incluye en su contenido y, de manera general, algunos apartados que hacen referencia a los valores franciscanos, su orientación puede ser más sancionadora que formativa. En este sentido, pretende controlar las acciones de los miembros de la comunidad educativa a través de medidas correctivas, con la excusa de salvaguardar la seguridad y la tranquilidad de todos. La tendencia, entonces, de estos manuales es establecer una ruta de procedimientos para corregir y sancionar aquellas acciones y conflictos producto de la intolerancia escolar.

Es evidente que no se contempla una propuesta formativa encaminada a obtener aprendizajes para la convivencia y la resolución de conflictos. A pesar de introducir algunas pautas de reparación a las víctimas o de justicia restaurativa, pareciera que el manual en estudio se centra más en políticas de exclusión de los que se equivocan y no en su rehabilitación.

El debido proceso y el conducto regular son mecanismos para posicionar al comité de convivencia y al consejo directivo como estamentos que conforman un tribunal que imparte justicia. Sin embargo, estos no garantizan una decisión justa, pues pueden caer en la arbitrariedad al imponer una sanción que no corresponda a la gravedad de la falta o provocar la percepción de que las sanciones deberían ser más drásticas. Como consecuencia, es posible que esto no favorezca el desarrollo de la autocrítica y la autonomía del niño, la niña o joven y que la reparación se desarrolle por cumplir y no como un acto de reflexión y formación. Los manuales de convivencia terminan por ser comprendidos como documentos sancionatorios, que no favorecen la reflexión sobre las conductas que afectan el desarrollo integral de los miembros de la comunidad educativa.

Por otra parte, si los manuales de convivencia deben, en principio, expresar los deseos de una comunidad educativa de formar a los educandos con los valores y la filosofía que son su fundamento (Cárdenas, 2018, p. 16), para el caso de los colegios franciscanos, debería ser prioritario que más allá de la actualización anual de estos documentos, se ofreciera a los estudiantes una ruta de formación inspirada en los valores del encuentro, la acogida, el diálogo, el respeto a la diversidad, "la familiaridad, la confianza, la alegría, el optimismo, la paz y el perdón" (OFM, 2009, p. 25).

Los valores franciscanos aparecen definidos e incorporados en el manual, pero no hay una ruta formativa, preventiva y de atención que de manera siste-

mática los promueva en la práctica pedagógica y en la convivencia escolar. Es fundamental que los estudiantes comprendan e interioricen lo que hay detrás de la normativa institucional pero que, además, después de cometida una falta, la institución pueda hacer seguimiento y acompañamiento a los estudiantes a través de espacios de reflexión. Lo anterior urge a la alta dirección crear una estrategia para elaborar un programa de convivencia escolar en clave franciscana.

Convivencia escolar, problema de la alta dirección

El MEN (2014, p. 25) define la convivencia escolar como la acción de vivir en compañía de otras personas de manera pacífica y armónica en el contexto escolar. Es por esto que desde el enfoque de derechos se pretende incorporar en las prácticas educativas los DD. HH. como eje rector de las relaciones sociales entre toda la comunidad; el enfoque de género, que se profundiza en las formas cómo se relacionan los hombres y las mujeres, las cuales están determinadas por el contexto en que viven; y el enfoque diferencial, que parte de las desigualdades producto de las diferencias, de tal manera que genera estrategias para reconocer, visibilizar y potenciar las prácticas que reducen la brecha diferencial (MEN, 2014, p. 53).

Tal como se mencionó al principio de este texto, todo alto directivo y rector de un colegio franciscano debe reflexionar sobre la convivencia escolar como acto fundamental para pensar asuntos estructurales de la dinámica institucional.

Se ha evidenciado cómo en estas instituciones se presentan tensiones entre los miembros de la comunidad educativa al momento de interpretar los hechos o situaciones que afectan la armonía institucional con base en la reglamentación propuesta desde el manual de convivencia. Esas tensiones involucran a estudiantes, padres de familia, directivos y docentes, cuyas perspectivas sobre cómo atender ciertas situaciones pueden orientarse ya sea a invisibilizar y minimizar lo ocurrido o, por el contrario, a exagerar la situación, aludiendo a que están siendo vulnerados los derechos de una u otra parte. Muchos de esos casos al no ser manejados de manera adecuada pueden requerir la inversión de recursos institucionales propios o contratados (personal, abogados, papelería, tiempo, presupuesto, entre otros), así como procedimientos con otras organizaciones estatales que deben involucrarse por disposiciones legales, tales como: Empresas Prestadoras de Salud (EPS), Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), comisarías de Familia, la Policía de Infancia y Adolescencia, entre otras.

Como se ha manifestado, el tratamiento inadecuado de estas situaciones y su falta de seguimiento puede llegar a ocasionar un asunto legal, lo que implica contratar asesoría jurídica externa para evitar sanciones pecuniarias o cierre del establecimiento educativo. Todo esto termina por convertirse en un asunto de responsabilidad para la alta dirección de la institución y, finalmente, la reflexión pedagógica y axiológica sobre el sentido y la importancia de la convivencia escolar queda en un segundo nivel o nunca es llevada a cabo.

Sin embargo, al analizar el Manual de Convivencia Escolar del Colegio San Francisco (2020) se encuentra que este propende por una visión más holística en las relaciones escolares y su apuesta por la formación en valores, tal como lo consideran las investigadoras Cecilia Fierro-Evans y Patricia Carbajal-Padilla (2019, pp. 3-4) al plantear la posibilidad de tener una apreciación más amplia sobre la convivencia a través de dimensiones como clima escolar y prevención de la violencia; educación socio-emocional; educación para la ciudadanía y la democracia; educación para la paz; educación para los derechos humanos; desarrollo moral y formación en valores.

Este manual, en su artículo 211, expresa que una de las acciones del componente de promoción y prevención es difundirlo y socializarlo como un programa de formación transversal a todos los procesos institucionales. Lo anterior permite inferir que, por lo menos en lo concerniente a los propósitos expresados, se hace énfasis en la formación en valores dando cumplimiento a los requerimientos establecidos en la Ley 1620 de 2013 y a los principios de la comunidad franciscana.

A continuación, se confrontan las dimensiones recomendadas por Fierro-Evans y Carbajal-Padilla (2019), con las normas del manual, para evidencia su condición holística e integral:

En la *prevención de la violencia escolar*, pretende identificar los factores que pueden incidir en el origen o la disminución de la violencia cuando dice que

> La Ruta de Atención Integral inicia con la identificación de situaciones que afectan la convivencia por acoso o violencia escolar, los cuales tendrán que ser remitidos al comité de convivencia escolar para su documentación, análisis y atención a partir de la aplicación del manual de convivencia. (Colegio San Francisco, 2020, art. 216)

En cuanto a la *educación socioemocional*, el manual busca el desarrollo de las habilidades sociales para mejorar las relaciones interpersonales cuando propende por

> Garantizar a los niños, a las niñas y a los adolescentes su pleno y armonioso desarrollo para que crezcan en el seno de la familia y de la comunidad

> educativa, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión, por lo tanto, prevalecerá el reconocimiento a la igualdad y la dignidad humana, sin discriminación alguna. (Colegio San Francisco, 2020, art. 42)

Con respecto a la *educación para la ciudadanía y la democracia*, su interés se centra en los procesos de participación en espacios de deliberación, argumentación e implementación de normas, cuando afirma que tiene el objetivo de "promover los principios de convivencia ciudadana, basados en la participación, democracia y responsabilidad individual, proyectados a la comunidad en general, permitiendo que nos encaminemos a una sociedad mejor" (Colegio San Francisco, 2020, art. 3).

En la *educación para la paz*, se presenta otra perspectiva para reconocer o valorar el momento histórico de nuestro país y su necesidad de "propender por el logro de la paz y ser solidario en caso de calamidades, dificultades o accidentes que puedan presentarse, colaborando para su pronta y debida solución" (Colegio San Francisco, 2020, art. 7).

El colegio, en la *educación para los derechos humanos*, propicia las condiciones que garanticen el pleno ejercicio de los derechos humanos, cuando dispone "formar ciudadanos responsables, respetuosos de la vida, de los derechos humanos, los principios democráticos, con una limpia atracción dentro de un marco ético y jurídico, que le permita el ejercicio de la tolerancia, el respeto y la libertad" (Colegio San Francisco, 2020, art. 3).

En términos de la *formación en valores* señala que se debe "orientar el quehacer educativo sin pretender agotar en ellos todas las axiologías son: humildad, minoridad, fraternidad, alegría, conciencia ecológica, el respeto por la diferencia, la sencillez, la honestidad, la creatividad, solidaridad, tolerancia" (Colegio San Francisco, 2020, art. 3).

También, incluye varios de los lineamientos propuestos por el MEN como, por ejemplo, el *enfoque de género*, pues el colegio profundiza en el respeto a las formas cómo se relacionan los hombres y las mujeres cuando dice que "el Colegio San Francisco tiene como principio fundamental el respeto hacia el otro, sin importar su condición de género, condición étnico-racial, orientación sexual e identidad de género" (Colegio San Francisco, 2020, art. 235).

En cuanto al *enfoque diferencial,* también señala que en el colegio "prevalecerá el reconocimiento a la igualdad y la dignidad humana, sin discriminación alguna" (Colegio San Francisco, 2020, art. 42) para lo cual identifica las

> Normas específicas y procedimentales para proteger de actos discriminatorios a personas con discapacidad, afrocolombianas, indígenas o integrantes de alguna etnia. Frente a la condición étnica o racial pertenecientes a diferentes comunidades, el Colegio San Francisco otorga igualdad de derechos y deberes frente a la comunidad educativa. (Colegio San Francisco, 2020, art. 237)

Y, por último, en cuanto al *enfoque penal-jurídico*, el colegio advierte que

> Ningún miembro de la comunidad educativa podrá ser juzgado dos veces por la misma falta. Al estudiante le asiste el derecho consagrado en el artículo 29 de la Constitución Política de 1991 y del artículo 26 de la Ley 1098 de 2006. (Colegio San Francisco, 2020, art. 143)

Además, indica que el conducto regular está

> Para dar cumplimiento en la aplicación y desarrollo del debido proceso, siempre se deberá conservar el orden de participación de cada una de las instancias que intervienen en los diferentes casos y proceder de acuerdo con el siguiente conducto regular establecido en este pacto de convivencia. (Colegio San Francisco, 2020, art. 153)

Lo anterior pone de manifiesto que, desde el manual de convivencia, hay una pretensión de integrar los aspectos propuestos por el MEN con la formación en las emociones, la paz, la democracia y los derechos humanos. Sin embargo, la antropóloga Elsie Rockwell (2018) evidencia "fuertes tensiones entre norma y práctica. Aunque solemos equiparar la norma con el discurso y el documento escrito, y la práctica con la acción y la oralidad, la relación entre ambas no es tan sencilla" (p. 334). En la práctica hay varios elementos que falta fortalecer en la propuesta de convivencia escolar institucional. Veamos los siguientes:

a. El enfoque penal-jurídico que transversaliza y predomina en el manual y que carece de mecanismos y políticas de comunicación entre los miembros de la comunidad educativa. En especial, es importante ver de qué manera se puede socializar el manual de convivencia con los estudiantes de grados más pequeños, lo cual les permita apropiarse asertivamente de la normatividad institucional.
b. No se evidencia, ni se hace referencia al programa en valores franciscanos mencionado en el artículo 211. En este sentido, no hay un programa que desarrolle sistemáticamente estrategias, actividades y experiencias que permitan la apropiación de los valores en la comunidad y su eventual seguimiento y medición.

c. A pesar de que se asume la minoridad y la fraternidad como elementos de alta relevancia en el pensamiento franciscano, estos no son definidos, ni desarrollados como ejes fundamentales que orientan la misión educativa en una institución de carácter franciscano.

d. Faltan acciones concretas en cuanto a una Ruta de Atención Inmediata que promueva valores, principios y actitudes inspirados en los valores franciscanos del encuentro, la acogida, el diálogo, el respeto a la diversidad, la familiaridad, la confianza, la alegría, el optimismo, la paz y el perdón (OFM, 2009, p. 25).

De esta manera, se considera oportuno que desde la alta dirección se proponga un programa de atención, seguimiento y formación en clave franciscana que complemente y sea soporte del manual de convivencia. Se debe tener en cuenta que la vida del ser humano gira en torno a las relaciones interpersonales y que la sana convivencia se da en ese compartir con el otro, de allí la importancia de formar reconociendo que en la diversidad está la riqueza y esto solo se logra cuando se aprende a aceptar al otro como un complemento, no como una amenaza. En el último apartado, se plantearán algunos lineamientos sobre este programa.

Ejercicio de exploración: sentires, reflexiones y pensamientos sobre la convivencia escolar

Para la alta dirección es fundamental pensar en propuestas para promover la convivencia. Estas deben incluir las experiencias y reflexiones de todos los que hacemos parte de las instituciones educativas, para que sea realmente una apuesta incluyente y participativa que conduzca a la vinculación real y efectiva de ideas que puedan incidir positivamente en la cotidianidad escolar (Arias, 2018, p. 92).

El objetivo de este apartado es presentar los resultados de un ejercicio de indagación que consistió en conocer las perspectivas y sentires que tenían varios miembros de la comunidad franciscana sobre la convivencia escolar y los tipos de acciones o estrategias que llevarían a cabo para materializar la convivencia escolar en clave franciscana.

Cabe aclarar que este ejercicio tuvo un carácter exploratorio, por lo tanto no pretende generalizar ni es representativo de todas las personas que hacemos parte de estas instituciones. Su valor como trabajo de indagación radica más en comprender las estrategias que podrían construirse de manera colectiva para hacer prácticos y vivenciales los principios franciscanos en las relaciones y en la cotidianidad de nuestras comunidades. Para ello, fueron escogidos de forma aleatoria algunos colaboradores vinculados a cinco colegios de la comunidad

franciscana, quienes fueron contactados telefónicamente para explicarles el propósito y la implementación de un cuestionario. Se les comunicó que este cuestionario tenía objetivos académicos y se desarrollaba dentro de los parámetros de la política de protección de datos aplicada por la comunidad.

De esta manera, a un total de 17 participantes se les envió un formato Google por correo electrónico con el propósito de indagar por el rol que desempeñaban en la comunidad educativa y sobre las acciones y actividades concretas que se podrían desarrollar para promover la convivencia escolar en clave de fraternidad franciscana. El ejercicio de exploración consta de dos partes: la primera, identifica los datos básicos del participante (nombre y rol que desempeña en la comunidad educativa) y en la segunda, se formuló una pregunta única y abierta que rezaba así: "enumere las acciones o actividades que pueden desarrollarse para materializar la convivencia fraterna en la comunidad educativa".

Los participantes se clasificaron en grupos, de acuerdo con el rol que desempeñaban en cada una de sus comunidades educativas: rectores, administrativos, coordinadores, docentes, padres de familia y estudiantes. La muestra contempló a tres rectores, un coordinador y un administrativo que integraban otras instituciones franciscanas en el país. Los demás participantes, es decir, un coordinador, dos administrativos, cuatro docentes, tres padres de familia y dos estudiantes pertenecen al Colegio San Francisco de la ciudad de Tuluá. El ejercicio permitió identificar las siguientes propuestas vinculadas a la convivencia escolar:

– *Reconocimiento y sensibilización sobre las realidades sociales*: dos administrativos, un coordinador y dos docentes recomendaban enseñarles a los estudiantes a "compartir desde lo que se tiene con los más necesitados", promoviendo actividades como el "programa de fraternidad mano solidaria, que involucre a toda la comunidad educativa en favor de los más necesitados" y genera "compromisos con la sociedad, con el otro, consigo mismo y con el medioambiente". Además, sugirieron promover "campañas de solidaridad entre los diferentes miembros de la comunidad educativa" y "llevar a los estudiantes a lugares en los cuales se vea la cruda realidad (hospitales, asilos, barrios vulnerables), que les ayuden a ser compasivos".
– *Acciones que promuevan una pedagogía del encuentro*: dos rectores, dos administrativos, un coordinador, un estudiante, dos padres de familia y los docentes recomendaron generar espacios para conversar y compartir opiniones, en reconocimiento del otro y como expresión de afecto. Entre estas propuestas se pueden estacar las siguientes: "fortalecer en familia los lazos afectivos a través de los valores y la comunicación asertiva", "fomentar el trato con respeto entre los miembros de la comunidad" y "desarrollar acciones que conlleven a una

pedagogía del encuentro y del diálogo" desde el "acercamiento de parte de los directivos de la institución (rector, coordinadores, entre otros) hacia los estudiantes y padres de familia, por medio de la cotidianidad, conociendo a los estudiantes y dejándose conocer también por ellos, no solo como un dirigente/encargado de la institución, sino también como ser humano igual a los que conforman la misma". Se señalaba la importancia de sentirse valorados y escuchados y se propone desarrollar "actividades que fortalezcan la comunicación entre padres, cuidadores, docentes, directivos", tales como compartir alimentos, *camping*, pícnic, ciclorruta familiar y día de la familia.

– *Apostarle a la inclusión y a la diversidad*: un rector, un administrativo, un coordinador y un docente sugirieron "promover actividades educativas que ayuden a superar cualquier forma de exclusión" y "formar en la pluralidad y diversidad como elementos incluyentes en la participación en la vida social con sentido crítico". Para ello, se propone desarrollar actividades que fomenten "la confianza, el respeto por la diversidad, la inclusión social". Además, resaltaban la importancia de "dialogar en torno al acoso escolar y la importancia de los buenos tratos, realizando campañas de sensibilización sobre el respeto a la diferencia y las acciones de tolerancia".

– *Formación para la resolución de conflictos*: un rector, un docente, los administrativos y los coordinadores planteaban actividades para los componentes de promoción y prevención. Para ello, sugieren identificar "las condiciones de conflicto dentro del ambiente educativo: el aula, los espacios de descanso, etc.", "buscar las herramientas que nos permitan detectar y actuar ante los casos de *bullying*", y "brindar herramientas de autoconocimiento que posibiliten la construcción colectiva de estrategias para la resolución de conflictos". En cuanto a las actividades del componente de atención recomendaban "actos de reparación" y "generar diálogos entre los entes involucrados, evitando la violencia o malas palabras, controlar sus sentimientos de enojo, ira, tristeza o cualesquiera que sean sus necesidades".

– *Estrategias de mediación en convivencia*: un rector y un coordinador recomendaban conformar el grupo de "gestores de paz y bien", "mesas de paz" o un "observatorio de convivencia escolar", integrados por estudiantes que tendrían la misión de mediar las situaciones de convivencia escolar que ocurran entre sus compañeros y quienes se les entrene para conocer cómo son los procesos de activación de un protocolo de atención inmediata.

– *Carácter participativo del Comité de Convivencia Escolar y el manual de convivencia*: un rector, un administrativo y un docente recomendaban elaborar y socializar un "pacto de convivencia con representación de todos los estamentos de la comunidad educativa". Además, se indicaba "conformar un comité de

convivencia con subgrupos de la comunidad educativa para así poder realizar diferentes actividades según el rol que desempeñen y en otras ocasiones, poder unir a toda la comunidad franciscana".

– *Bienestar y evangelización, acciones que fortalecen los vínculos*: un rector, dos administrativos, dos coordinadores, tres docentes, un estudiante y un padre de familia sugirieron "generar espacios para conversar y compartir, ofreciéndoles un ambiente de paz y tranquilidad, donde se permita expresar opiniones diferentes y donde se pueda brindar desde su hogar expresiones afectivas como abrazos o un compartir". Además, se deben "construir colectivamente espacios de crecimiento y fortalecimiento de autoestima y valor por la vida" que "promuevan tiempos de calidad y así materializar la convivencia en la comunidad educativa". De igual manera, se aconsejaba aprovechar las "actividades al aire libre o deportivas y realizar actividades en días especiales", "hacer una semana de confraternidad en la que los estudiantes, profesores y directivas del colegio puedan interactuar en talleres, convivencias, charlas educativas, deportes, arte y expresiones que inviten al amor y la fraternidad franciscana con los valores y principios que han caracterizado el colegio" y "crear un ambiente que permita experimentar los valores inherentes a la fraternidad".

– *Evangelización y orientación escolar promotores de convivencia escolar*: un administrativo, dos coordinadores, dos docentes y dos padres de familia expresaron que "el encuentro franciscano (convivencias que organiza el área de pastoral) no debe ser solo una actividad orientada a los estudiantes, también debe hacerse con directivos, administrativos, docentes y demás personal que labore en la institución". Además, manifiestan la necesidad de "fortalecer la pastoral familiar a través de encuentros entre las familias", "escuela para padres", y actividades "con temas de interés para padres frente a la actualidad y convivencia con nuestros hijos", bajo el direccionamiento del "área de psicología y pastoral".

– *Adaptaciones curriculares para fortalecer la convivencia*: los rectores, los docentes, los coordinadores y dos administrativos proponían actividades para mejorar la convivencia escolar desde el plan de estudios en cuanto a: "proyectos transversales", "escuela para líderes", formación en "inteligencia emocional y habilidades blandas" y "tutorías de grupo: espacios constantes de diálogo y de formación humana con los estudiantes". Se recomendaba dar a "conocer la pedagogía franciscana y la praxis de los valores" como un espacio de formación institucional y "trabajar desde las diferentes áreas un valor franciscano por mes" y de esta manera "atender y resolver los conflictos a partir del diálogo, la no violencia activa, el perdón y la reconciliación". También, se sugería el

desarrollo de talleres, charlas y capacitaciones sobre el uso adecuado de los medios de comunicación, las TIC, el trabajo en equipo, la meditación, entre otros.

– *Acciones para mejorar el ambiente laboral*: un rector y dos docentes expresaban que para mejorar el ambiente laboral se debe promover la participación colaborativa y desarrollar "dinámicas para reconocer los esfuerzos, habilidades de los empleados". También, se planteaba trabajar acerca del sentido de pertenencia y los valores franciscanos desde la inducción de docentes, administrativos y estudiantes a las instituciones.

Propuesta para un programa de convivencia escolar en clave franciscana

Luego de revisar las respuestas de los participantes a través de un ejercicio comprensivo y de análisis, se plantearán algunas líneas generales para plasmar los componentes principales de la propuesta colectiva del "programa de convivencia escolar en clave franciscana". Para esto, se tiene también en cuenta algunos planteamientos de José Antonio Merino en sus libros *Manifiesto franciscano para un futuro mejor* (1985) y *Visión franciscana de la vida cotidiana* (1991).

José Antonio Merino[6] (1985, pp. 14-25) plantea la presencialidad, la relación, la confianza, el encuentro, la mirada y la acogida para llegar a un comportamiento fraternal humanizante dentro del contexto de la espiritualidad franciscana. De igual manera, plantea los principios y comportamientos que pueden contribuir a un mundo más pacífico, integrado y fraternal, a saber: el reconocimiento de la dignidad del otro; asumir al hombre como estructura relacional que está convocado a conformar comunidad; el respeto, la cortesía y la caridad como normas que deberán imperar en nuestra sociedad; el hombre como un *homo viator* que vive en el tiempo y cuya existencia es de paso y no de posesión; asumir lo negativo y la limitación del otro; el talante posesivo, la comunicación y la participación gozosa y alegre ante las agresividades y tensiones que se acumulan en la vida cotidiana (Merino, 1991, p. 121).

6. José Antonio Merino, licenciado en teología y doctor en Filosofía y Letras. Nació 1938 en localidad de Palencia (Castilla y León, España) y pertenece a la provincia franciscana de San Gregorio de Castilla. Entre sus publicaciones se destacan los siguientes libros: *Humanismo existencial en M. Merleau-Ponty*, *Antropología filosófica*, *Humanismo franciscano*, *Manifiesto franciscano para un mundo mejor*; *Ciencia, filosofía y existencia* e *Historia de la filosofía medieval*. Dirigió la edición de varios libros y ha publicado sus obras en más de 15 idiomas entre los cuales se encuentran italiano, francés, rumano y alemán.

De esta forma, la propuesta colectiva del "programa de convivencia escolar en clave franciscana", a manera de provocación, se desarrollará partiendo de la propuesta de Merino sobre la presencia, la pedagogía del encuentro, la acogida y el reconocimiento de los derechos, considerados como elementos necesarios para establecer una red de relaciones que dan lugar a la fraternidad educativa y celebrativa y de las líneas de acción que emergieron a partir de los aportes de los participantes en el ejercicio de indagación.

Estas líneas de acción son comprendidas como una expresión concreta y materializable de cómo llevar a cabo a la práctica la convivencia escolar en clave franciscana, de tal manera que puedan ser complementarias e integrarse a los lineamientos propuestos por los manuales de convivencia de los colegios franciscanos y servir como fundamento para ir más allá de lo discursivo o de las acciones punitivas y más bien apostar a una perspectiva pedagógica de la convivencia escolar.

La presencialidad que conlleva la pedagogía del encuentro

Para el pensamiento franciscano la categoría *presencia* engendra un sentimiento, una actitud que se manifiesta en un comportamiento singular ante la vida. Merino (1985) afirma que Francisco de Asís se sentía presente ante Dios, ante la Iglesia, los animales, las cosas, los acontecimientos y los hombres. Se esmeraba por atender con sencillez, sinceridad y cordialidad el mundo que le rodeaba. De esta manera, podemos afirmar que para el santo de Asís todo esto tenía un rostro, un valor, una significación, una misión y un sentido (p. 15). Con esto, se pretende superar la misión de masa, de anonimato generalizado y despersonalizado, tanto en los seres irracionales, como también de las personas. Esto invita al buen trato con todos los seres, porque la presencia es estar frente a otro, no en modo impersonal e instrumental (p. 16), sino consciente.

Por otro lado, la categoría *encuentro* está a lo largo de la historia del Poverello, que

> Es la expresión de una inquietud permanente de búsqueda. Buscaba para encontrar, y encontrando seguía nuevamente buscando para actuar siempre acertando. Su profunda experiencia humana se va ensanchando y profundizando de un modo gradual y progresivo gracias a infinidad de encuentros que le abren nuevos horizontes y le invitan siempre ir más allá. (Merino, 1985, p. 19)

Para los franciscanos, la experiencia del hombre está en la dinámica de establecer encuentros, en diversas direcciones: encuentro con Dios, con otra perso-

na, un familiar, un amigo, un libro, nuevas circunstancias y encuentro consigo mismo como el encuentro que nunca tiene ocaso. De la calidad del encuentro, dependerá la afectación, la admiración y el agradecimiento de los involucrados.

Líneas de acción

- Desarrollar actividades que permitan a directivos, administrativos y personal de servicios generales interactuar entre ellos y con los padres de familia y estudiantes, al menos una vez por semestre.
- Programar, al menos una vez al año, actividades para compartir en familia, a saber: *camping*, pícnic, ciclorruta familiar, día de la familia, así como actividades para compartir con personas de otros grupos sociales menos favorecidos.
- Generar espacios institucionales que permitan desarrollar las habilidades en comunicación asertiva con todos los miembros de la comunidad educativa: talleres, capacitaciones, foros, conversatorios, entre otros.
- Promover las expresiones afectivas al encontramos durante la jornada como el "saludo de paz y bien" y el "abrazo del oso fraterno".
- Promover herramientas para los estudiantes en el autoconocimiento y reconocimiento de los demás, siendo extensivas a la comunidad educativa.

Del encuentro a la acogida, una apuesta por la inclusión y la diversidad

En la categoría de la acogida se reciben aquellos que aspiran a constituirse miembros de la comunidad educativa, en igualdad de condiciones. Por esto se debe acoger a todos, en especial, los que socialmente producen "disgusto" o "desentonan". "La sensibilidad y acogida franciscanas pueden transformar el universo de recelo, de sospecha y de incomunicabilidad en un universo de cercanía, de amabilidad y la camaradería exultante" (Merino, 1985, p. 22). Igualmente, se recomienda

> Asumir lo negativo y delimitación del otro, pues sólo Dios es absoluto. El hombre es una gran posibilidad, pero es también limitación; es luz, pero rodeado de sombras. La mejor *ascesis* es la aceptación del otro tal y como es y se presenta. (Merino, 1991, p. 121)

Líneas de acción

- Promover actividades dirigidas para toda la comunidad educativa, de tal forma que se fomente la confianza, el respeto por la diversidad, la inclusión social a través de campañas como *Todos somos hermanos, pero diferentes*.

– Diseñar protocolos que permitan la atención oportuna de comportamientos y actitudes discriminatorias, por motivos raciales, religiosos, políticas, de sexo, orientación sexual, entre otros.

Reconociendo mis derechos y los derechos del otro

La persona, al reconocer y al acoger al otro, establece una red de relaciones desde la presunción de que todos tenemos derechos.

> De ahí el reconocimiento de todos los derechos del otro, que no es rival, sino hermano. En la comunidad humana todos somos necesarios, pero ninguno es imprescindible. Las normas que deben imperar en nuestra sociedad que es comunidad, deben ser el respeto como método, la cordialidad como estilo y la caridad como norma. Hay que partir siempre de la justicia, pero hay que inspirar el amor gratuito sin facturas. (Merino, 1991, p. 121)

Es deber garantizar el respeto de los derechos a las personas para que alcancen su desarrollo individual, social, profesional y espiritual.

Líneas de acción

– Establecer estrategias para que la participación de los miembros de la comunidad educativa sea efectiva en el momento de construir la normatividad institucional, de tal forma que el pacto de fraternidad o manual de convivencia sea consecuencia de un ejercicio colaborativo.
– Conformar un comité de convivencia que tenga órganos asesores integrados por estudiantes, para el estudio y el seguimiento de los temas más ocurrentes que impactan la convivencia escolar.
– Establecer una fecha en el año escolar para convocar una asamblea general u observatorio de convivencia escolar con participación representativa, que reflexione sobre los acontecimientos que inciden de manera reiterativa en la convivencia escolar.

El reconocimiento del otro, como fundamento de la red de relaciones

Para el franciscanismo, el reconocimiento de la dignidad del otro tiene su fundamento en la imagen de Dios; por lo tanto, se le debe respeto y no puede ser reducible al instrumentalismo, mercancía, ni es medio utilizable o manejable de acuerdo con los intereses y caprichos egoístas de sus semejantes (Merino, 1991,

p. 121). De esta manera, el franciscano se percata de la presencia del otro que está en frente, y al reconocerle, se debe aceptar que su percepción de la vida y sus acontecimientos son diferentes al suyo.

El miembro de la comunidad educativa, al reconocer al que está enfrente establece una red de relaciones dinámicas con Dios, con sus semejantes, los seres irracionales, consigo mismo y con la vida misma. La categoría *relación* convoca a tener apertura al otro y a los otros, definiendo a la persona como un ser para otro (Merino, 1985, p. 17). Dice Merino (1985) que "esta relación vital y dinámica puede curar la insolidaridad; la incomunicabilidad, los egoísmos y las distancias irritantes de tantos hermanos hombres que por falta de ternura y cercanía han hecho de su vida un infierno cerrado y asfixiante" (p. 18).

Líneas de acción

- Estructurar la promoción de la convivencia escolar con el direccionamiento de los gestores de la evangelización (Pastoral) y orientación escolar institucional.
- Planificar los encuentros franciscanos de tal forma que sea extensivo para todos los miembros de la comunidad educativa.
- Entrenar a los directivos, docentes y estudiantes en mecanismos que permitan detectar y actuar ante los casos de *bullying*, acoso escolar, violencia escolar, entre otros; para que se desarrollen los correspondientes protocolos.
- Entrenar a los directivos, docentes y estudiantes en estrategias para la resolución de conflictos y actos de reparación, para ser desarrolladas al momento de presentarse tensiones en el tratamiento de las situaciones que afectan la convivencia escolar.
- Diseñar un programa de formación en técnicas de mediación para que los estudiantes se desempeñen como "gestores de paz y bien" o "líderes de mesas de paz", con la misión de mediar en los conflictos y ser promotores de buenas prácticas en materia de convivencia.
- Elaboración y difusión de material didáctico que desarrolle las buenas prácticas en las relaciones que conduzcan a fortalecer los lazos fraternales.
- Planificar e implementar adaptaciones curriculares para fortalecer la convivencia en el plan de estudios y los proyectos pedagógicos transversales para desarrollar competencias y habilidades que permitan a los estudiantes asumir y adaptarse a los cambios suscitados a partir de las tensiones que afectan la convivencia escolar.

– Programar actividades extracurriculares en inteligencia emocional, escuela para líderes, habilidades blandas, espacios constantes de diálogo, meditación espiritual, bailoterapias, entre otras.

– Creación de un programa que difunda las enseñanzas y los valores franciscanos para un futuro mejor, que sería desarrollado a través de tutorías de fraternidades (comúnmente denominadas tutorías de grupo o de curso).

– Promover la formación en el buen uso de medios de comunicación e implementar el desarrollo de una plataforma *online* que difunda las experiencias significativas, enlaces y novedades en convivencia escolar.

– Desarrollar en la inducción y reinducción acciones para mejorar el ambiente laboral, tales como: participación colaborativa; dinámicas para reconocer los esfuerzos, habilidades de los empleados; sentido de pertenencia e identidad institucional, entre otros.

– Desarrollar campañas solidarias para quienes están pasando por momentos adversos, implementado programas como: "mano solidaria, expresión fraterna", "fraternidad solidaria", "recorriendo como hermanos los hospitales, asilos y barrios vulnerables".

De la comunidad educativa a la fraternidad educativa y celebrativa

Así como la fraternidad tiene su origen y comienzo cuando Francisco de Asís reconoce que los hermanos son un regalo de Dios (OFM, 2003, p. 14), para nosotros se establece cuando los estudiantes, los directivos y los colaboradores se comprometen con la construcción de lo que pretendemos denominar "la fraternidad educativa". Esta noción más que un cambio de denominación implica pensar que, como comunidad, debemos pensar la fraternidad como el lugar privilegiado, celebrativo y vital en el cual se experimentan los valores como un hecho palpable y demostrable en el pensamiento franciscano (OFM, 2009, p. 39).

Líneas de acción

– Implementar herramientas de medición y seguimiento al desarrollo de las políticas, estrategias, actividades sobre la convivencia escolar, al menos una vez al año.

– Programar espacios de reflexión de carácter interinstitucional de organizaciones franciscanas en donde se reflexione a partir de la cotidianidad escolar sobre las acciones más pertinentes para mejorar los ambientes escolares.

– Promover la semana de la fraternidad con participación masiva, tanto presencial como virtual.
– Desarrollar actividades al aire libre o deportivas como torneos, elevar cometas, caminatas en las que se dé el contacto con la naturaleza, salidas pedagógicas, entre otras.
– Organizar actividades culturales como la Pastorela, dramatizaciones, exposiciones de obras elaboradas por los miembros de la comunidad educativa, concursos de canto, visitas a museos, entre otros.
– Celebrar con la comunidad educativa los tiempos litúrgicos (Adviento, Cuaresma, Semana Santa y Pascua), fechas franciscanas, sacramentos, entre otros.
– Celebrar fechas conmemorativas como Día de los Derechos Humanos, Día del Maestro, Día de los Animales, Día de la Madre y del Padre, entre otras.

Consideraciones finales

Para la alta dirección de las instituciones franciscanas es fundamental reflexionar sobre la convivencia escolar, porque esta incide en los procesos institucionales necesarios para alcanzar los objetivos misionales. Abordarla implica identificar las situaciones que deben intervenirse y diseñar estrategias que ayuden a superar la perspectiva que se limita al cumplimiento de la normatividad, de tal forma que todos los miembros tengan la capacidad de reconocerse como sujetos partícipes en la construcción colectiva de escenarios o acciones que estimulen unas relaciones fraternas.

A pesar de que el MEN (2014, p. 25) propone una aproximación amplia del concepto de convivencia escolar, una de las dificultades es que cada comunidad educativa interpreta lo que es la convivencia, de acuerdo con sus intereses y necesidades, e implementa políticas que determinan las prácticas convivenciales en cuanto a lo que se debe aprender para ser, hacer y convivir en el contexto escolar. Sin embargo, en la mayoría de los casos esta se reduce a evitar casos de disciplina, violencia física, psicológica, sexual, intimidación, el *bullying,* entre otros.

En este trabajo se propuso que era importante evitar el enfoque reduccionista de la convivencia escolar, al asociarla de manera exclusiva al ámbito jurídico y punitivo, enfoque que termina por consumir los recursos institucionales que podrían destinarse a potenciar otros procesos. Para que la convivencia escolar cumpla con su propósito formativo debería tener un enfoque holístico que dé

razón de la formación integral de los estudiantes, lo cual permita disfrutar de un ambiente de paz y de bien.

A partir del ejercicio de exploración, se observó un amplio interés de los participantes en plantear posibles acciones para hacer vivencial la formación de la convivencia escolar en clave franciscana. Entre las propuestas ya señaladas, se observaron algunas como: charlas, capacitaciones, proyectos transversales, tutorías de grupo, talleres, actividades espirituales, entre otros. Otro aspecto que llama la atención es que la mayoría de los participantes sugirieron que se desarrollen actividades que fortalezcan la comunicación y la relación en la comunidad educativa para promover una pedagogía del encuentro, de acogida y de diálogo.

En el diseño del "plan de convivencia escolar en clave franciscana" se incluyeron ideas de diferentes miembros de colegios franciscanos. Con este programa se espera propiciar escenarios de diálogo, reflexión y toma de decisiones, desde una perspectiva preventiva y formativa, inculcando en los estudiantes la apropiación de la pedagogía del encuentro, la acogida y el reconocimiento de los derechos, considerados como elementos necesarios para establecer una red de relaciones, que dan lugar a la "fraternidad educativa".

El objetivo no es modificar el manual de convivencia ni agregar nuevas normativas, sino que de manera complementaria, este programa ayude a fortalecer el componente formativo de las instituciones y así promover un mejor ambiente escolar. Para lograrlo, se hace necesario introducir e implementar este programa a través de adaptaciones curriculares del plan de estudios, los proyectos pedagógicos transversales y las actividades extracurriculares. Se espera que a futuro este programa pueda seguir nutriéndose con ideas de otros miembros de las instituciones educativas franciscanas.

La escuela basada en la tecnología: una mirada desde la comunidad franciscana

Fray José Clixto Durán, OFM

Introducción

Los retos que afronta la escuela –como centro donde se desarrollan procesos formales de enseñanza-aprendizaje– la desafían a llevar a cabo una constante transformación para las mejoras de sus prácticas. Por ello, una de las reflexiones que generó el Congreso Internacional de Educadores Franciscanos concluye que

> Durante los últimos años se han producido una serie de cambios tan determinantes en todos los ámbitos de la sociedad que supone un auténtico reto para la escuela y que no le permite seguir educando como si nada hubiera pasado. (Editorial Bonaventuriana, 2009, p. 287)

Cambios a los que no ha sido ajena la comunidad franciscana, pues en su histórico trasegar educativo siempre se ha mostrado inquieta por apropiar y profundizar las maneras de gestionar, administrar y comunicar los saberes, apoyándose en las tecnologías como herramientas metodológicas, la cuales, gracias a su eficacia, "deben formar parte de las estrategias enseñanza-aprendizaje en todos nuestros centros" (Editorial Bonaventuriana, 2009, p. 287), claro está

> Sin justificar ningún tipo de proselitismo y visiones parciales de la cultura entendida y actuada erróneamente, que también se puede dar entre nosotros; los franciscanos no podemos olvidar que la educación integral de la

> persona comprende, imprescindiblemente, la dimensión religiosa, la cual contribuye eficazmente al desarrollo de otros aspectos de la personalidad, en la medida que se la integre en la educación general. (p. 287)

En un acercamiento al tema, este texto se apoya en una investigación arqueológica y una revisión documental para abordar lo que implica una educación basada en herramientas tecnológicas y digitales, ante lo cual surgen palabras como alfabetización, tecnología, franciscanismo, Iglesia, educación y cuerpo. Igualmente, la masa documental recopilada permite dar una mirada al uso de las TIC con fines educativos en los ambientes escolares.

Las tecnologías abarcan el ciberespacio de la información y retan la expansión del mundo. Esto hace que las distintas organizaciones amplíen los márgenes de supervivencia y equiparen sus estructuras con las nuevas formas de comunicarse. "La tecnología que domina y forja el mundo en que vivimos viene (…) definida, y de modo esencial, por los sistemas de recogida y transmisión de informaciones" (Editorial Bonaventuriana, 2009, p. 287).

Esto promueve el involucramiento de la escuela a través de la pedagogía, la enseñanza y el aprendizaje. Por tanto "la llegada de las nuevas tecnologías suponen un desafío para la escuela, obliga a insertarse en un mundo que los jóvenes manejan con más intuición y soltura que sus propios maestros" (Editorial Bonaventuriana, 2009, p. 287).

Lo anterior orienta el presente escrito a la reflexión sobre la importancia que tienen las TIC en la transformación de los procesos académicos y de aprendizaje, pues se espera que la escuela sea una alternativa novedosa, "que logre construir con el alumno el andamiaje para acceder a conocimientos, procedimientos y valores" (Editorial Bonaventuriana, 2009, p. 287). Este andamiaje permite que la sociedad de la información adquiera mayor conciencia de la propia dignidad e individualidad, porque parte de la creación de nuevos ambientes de aprendizaje para una comunicación libre y auténtica, "aunque la información y el conocimiento han sido siempre fundamentales en la organización social, es ahora cuando el salto tecnológico permite obtener, procesar, generar y difundir la información de manera rápida y eficaz" (Carbajo, 2008, p. 23).

Así, surge la necesidad de aportar una aproximación desde lo franciscano, eclesial y educativo sobre la enseñanza basada en la tecnología como herramienta de comunicación pedagógica que ayuda al aprendizaje. Este enfoque nos permite visualizar la perspectiva misional de la comunidad franciscana como apuesta para la educación y la Iglesia en el afianzamiento de la razón de ser que la constituye.

> La Iglesia se encuentra frente a un nuevo desafío, que no puede ser ignorado, porque hoy estamos inmersos no sólo en los tradicionales medios de comunicación –radio, televisión, Internet– sino en una nueva generación de medios que incorporan los medios tradicionales, los entrelazan y potencian su acción, tanto en su alcance a todo tipo de personas –incluso aquellas que hasta ahora estaban fuera del ámbito de su influencia–, como en su capacidad para involucrar lo más profundo del hombre, generando así una globalización cultural. Por esto la sociedad necesita aprender a interpretar y "vivir" la era de la comunicación. (Ruiz, 2009, "Una 'nueva cultura' para evangelizar", párr. 2)

Creemos que una aproximación al proceso de aprendizaje escolar basado en herramientas que ofrece la tecnología no debe pasar por alto términos que nos acercan y nos ayudan a darle valor al trabajo de indagación. Estos términos son: verdad, discurso y exploración arqueológica.

La *verdad* ha dado un giro interesante en una época donde se duda de todo, a pesar de ser un elemento esencial de toda relación de poder, como lo señala Foucault cuando dice que "el sujeto no simplemente habla de manera espontánea; habla en función de las circunstancias en las que está inmerso, del contexto de su discurso y en relación con el poder que se ejerce de manera concreta sobre él" (como se citó en Garduño, 2015, p. 52).

El *discurso* es una actividad fundamental que busca la autenticidad de lo que se elabora. Para Foucault, es una herramienta que "nos permite analizar los discursos, los objetos que lo constituyen, así como las complejas relaciones que se establecen entre ellos, en un entramado de líneas de fuerzas que determinan una normalidad en un contexto y espacio determinado" (Navia, 2007, pp. 57-58).

Y la *exploración arqueológica* nos alerta sobre los atenuantes de los distintos saberes que en últimas no se pueden tener como perdurables, pues cambian en el tiempo histórico. Por ende,

> La *arqueología del saber* es la descripción del *archivo* de los sistemas de discursividad para los que el teórico debe encontrar las condiciones históricas de posibilidad (que son modificables), sus respectivas *formaciones discursivas* y los umbrales que muestran cómo la *positividad* de cada saber se modifica sumariamente y transforma la *episteme* de una época, reordenándola o sustituyéndola por otra. (Hernández, 2010, p. 50)

Tales conceptos nos sirven de insumo para el análisis de los distintos escenarios bibliográficos, pues "la llegada de internet marcó un gran cambio en la arena

internacional. La creciente conectividad ha permitido el aumento vertiginoso de las redes sociales por internet (RSI), así como su volatilidad" (Díaz, 2014, p. 94).

Es importante reconocer que las tecnologías propician nuevas formas de interacción social a partir de nuevos simbolismos y un lenguaje cibernético que influye en la expiación y apertura de nuevos ámbitos sociales y culturales.

> En pocos meses, la crisis del coronavirus ha puesto de manifiesto que la digitalización ocupará un papel central. Las empresas, casi a marchas forzadas, se han visto obligadas a reinventarse, (…) para dar respuesta a los nuevos consumidores (cada vez más digitales). ("Renovarse o morir", 2020, párr. 3)

Las tabletas, los celulares, los blogs, las redes sociales, la computadora, el Internet, la fibra óptica, los drones, el reloj digital, entre otros desarrollos, retan al mundo, a las diferentes instituciones, a la Iglesia, a los Gobiernos y a la sociedad en general. Se vivió en la pandemia, donde el mundo debió aliarse con lo digital para la construcción de redes humanas y aprendimos que hoy es más urgente estar conectados que desconectados. Lo conectado cuenta, lo desconectado no existe, muere. En este contexto,

> La apuesta por la tecnología, entendida y utilizada al servicio de las personas, debe ser una prioridad para toda la sociedad. Lo hemos comprobado en los últimos meses. Durante las semanas de confinamiento, las herramientas tecnológicas nos han ayudado a mantenernos cerca y a comunicarnos. ("Renovarse o morir", 2020, párr. 4)

El avance acelerado de las tecnologías en la sociedad reta a las organizaciones para que utilicen estos medios para salvaguardar su continuidad y existencia. Una de estas organizaciones es la comunidad franciscana, que busca apoyar su labor evangelizadora a través de estos medios.

Masa documental

La mayor parte de la información hallada corresponde a temas de Iglesia y educación. En lo que respecta a Iglesia se destaca lo digital, mensajes de los sumos pontífices, normativas eclesiales y de comunidad franciscana; y en educación se encontramos temas como las TIC y las relaciones internacionales, renovarse o morir en la era digital, leyes tecnológicas, Colombia Digital. Por último aparecen las memorias de congresos, algunas publicaciones de proyectos y, finalmente, las investigaciones totalmente concluidas. Igualmente, se consideró el trabajo

aportado por Beatriz Rodríguez y Harold Viafara (2016) titulado: *Michael Foucault 30 años después: aportes para pensar el problema del cuerpo y la educación*, y las memorias de los congresos internacionales de educadores franciscanos.

La recopilación de toda esa información devino en seis categorías documentales, a saber: alfabetización, tecnología, comunidad franciscana, Iglesia, educación y cuerpo. A continuación, se dará una breve descripción de su implicación en los procesos educativo, en general, y del impacto en la escuela, de manera particular.

Objeto de análisis

Alfabetización

Los retos y desafíos que presenta la educación en cuanto a la formación tecnológica en los centros escolares son muchos. Durante la última década y con la llegada de la pandemia, los cambios fueron "determinantes en todos los ámbitos de la sociedad, [lo] que supone un auténtico reto para la escuela y (…) no le permite seguir educando como si nada hubiera pasado" (Editorial Bonaventuriana, 2009, p. 287). Esto implica que las instituciones se actualicen y que, podríamos decirlo de manera coloquial, aprendan a leer, a escribir y a comunicarse en su lenguaje.

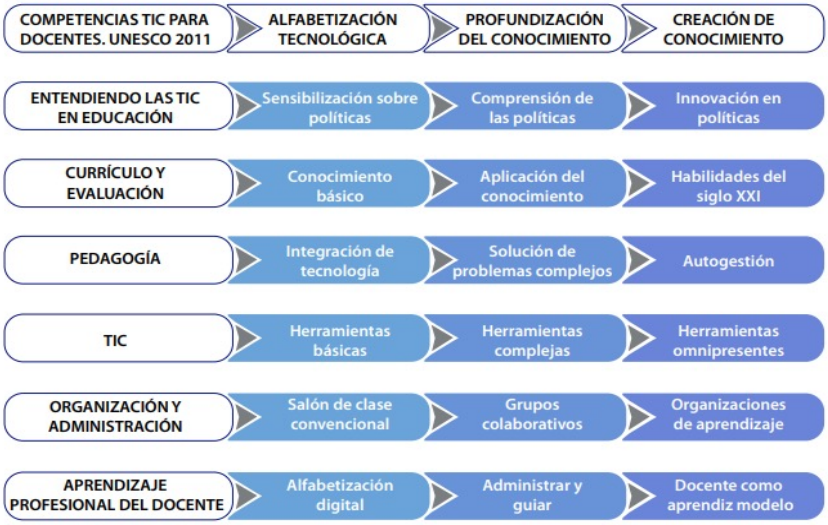
Para la comunidad franciscana (Editorial Bonaventuriana, 2009), el hecho de que los claustros escolares no sean exclusivamente para sus estudiantes –pues hay otros actores que son sujetos de alfabetización y que forman parte de la comunidad educativa– configura una oportunidad para adecuarlos con nuevas tecnologías, debido a que estas permiten apropiar "recursos metodológicos altamente eficaces, [que] deben formar parte de las estrategias de enseñanza y aprendizaje" (p. 287).

Las innovaciones tecnológicas han producido una revolución sin precedentes en el planeta y su alcance y profundidad afectan hoy los diferentes entornos educativos, al generar cambios tanto en los alumnos como en los métodos de enseñanza. Hoy hablamos de alumnos arraigados e inmersos en entornos electrónicos y alejados del aula. Por ello

> A nivel profesional, es importante actualizar las competencias didácticas a la luz de las nuevas tecnologías, [pues] la enseñanza es una relación en la que cada profesor debe sentirse plenamente implicado (…) para dar sentido a la tarea educativa respecto a sus alumnos. (Otero, 2018, p. 53)

La comunidad franciscana, en las memorias de sus congresos internacionales de educadores franciscanos, considera que la "era tecnotrónica llega a modelar el futuro" y con ello a la escuela, que debe apostarle a la innovación en los procesos de alfabetización para afrontar los cambios y retos que la enmarcan. Es urgente una alfabetización que permita adquirir nuevas habilidades y competencias para un aprendizaje diferente y en constante evolución.

Figura 1
Tendencias globales



Nota. Tomado de *Aprender y educar con las tecnologías del siglo XXI* (p. 31), por Corporación Colombia Digital, 2012, CCD.

Tecnología

En 2009, con la Ley 1341, la Presidencia de la República de Colombia definió "el marco general para la formulación de las políticas públicas que regirán el sector de las tecnologías de la información y las comunicaciones; su regulación general; [así como su] régimen de competencia…" (art. 1). Su objetivo es promover el desarrollo de las TIC, su acceso y uso, además que garantiza la libre competencia y protege los derechos de los usuarios. Como disposición legal, articula los planes TIC con el Plan Nacional de Educación, los planes sectoriales, entre otros, "para facilitar la concatenación de las acciones, eficiencia en la utilización de los recursos y avanzar hacia los mismos objetivos" (art. 39).

Ahora, respecto a la escuela, el artículo 39 dispone el apoyo estatal para facilitarle la apropiación y el acceso a las tecnologías a través del fomento de las TIC, con el fin de que fortalezcan sus procesos de alfabetización digital en maestros y estudiantes y se provean de más recursos tecnológicos para

> Contribuir al mejoramiento de la calidad educativa, mediante la financiación de proyectos que promuevan el acceso, uso y apropiación de las tecnologías de la información y las comunicaciones, por parte de estudiantes y docentes en sedes educativas de carácter oficial, así como la gestión adecuada de los residuos tecnológicos generados por equipos obsoletos.

Además, para que orienten acciones y recursos hacia la vigorización de lo humano y lo social, tal como lo requiere nuestro país. Aquí, el programa Colombia Aprende se erige como

> Una de las principales herramientas, pues permite ofrecer a la comunidad educativa de todo el territorio nacional la posibilidad de iniciar procesos de innovación, con tecnologías de información y comunicaciones, con modelos claros, evaluados y acordes al contexto y necesidades de los niños, niñas, jóvenes y, en general, todos los miembros de la comunidad educativa. ("Nuevas tecnologías", 2004, párr. 6)

Se espera que con la implementación de las TIC en los entornos educativos se mejoren los procesos de enseñanza-aprendizaje y se promueva el maestro como pieza fundamental de estos, pues son ellos los que deben liderar los planes de la calidad educativa; es decir, proponer estrategias que impacten en los alumnos al propiciar el desarrollo de sus competencias básicas. En estas dinámicas, el Gobierno nacional debe "contar con más y mejores contenidos educativos virtuales, fortalecer procesos de formación docente en el uso de las nuevas tecnologías y llevar a cabo una adaptación curricular con inclusión de nuevas tecnologías" (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 2013, p. 13).

En este ejercicio es necesario recordar la triste experiencia de la pandemia, la cual evidenció los grandes vacíos que aún persisten en cuanto al manejo y la implementación de los recursos técnicos y tecnológicos dentro y fuera de las aulas. El cerramiento de los colegios por la inadecuada o nula infraestructura tecnológica, el cambio de las clases presenciales a las virtuales, los problemas de conectividad y la falta de computadores provocaron la parálisis de la gran mayoría de los centros oficiales del país donde "estudia el 80 % de los niños y jóvenes" (Abadía, 2020, p. 9). A esto se le debe sumar dos circunstancias especiales: "la falta de acceso a herramientas tecnológicas en los hogares de los estudiantes y

(…) la carencia de competencias digitales por parte de los maestros" (p. 9). Por ello, los esfuerzos que venía haciendo el MEN, a través de planes formativos para capacitar a los maestros en el manejo de las TIC, se deben replantear de manera urgente.

Según Abadía (2020), "en el 96 % de los municipios del país, menos de la mitad de los estudiantes tienen acceso a las herramientas tecnológicas necesarias para recibir clases virtuales, siendo la región suroriental del país la que presenta mayores rezagos" (p. 9). El Estado tiene que hacer un mayor aporte en tecnología y conectividad para mejorar las curvas en descenso que estropean la calidad educativa y el avance de aprendizaje de los estudiantes y capacitar a los profesores para la apropiación de nuevos saberes que vayan acordes con los desafíos que afronta la escuela del siglo XXI, pues en los estudios de laboratorio sobresale "que el 48 % de los rectores de colegios públicos del país considera que sus docentes no tienen las habilidades técnicas y pedagógicas necesarias para integrar dispositivos digitales en la enseñanza, en contraste, con el 12 % del sector privado" (p. 9).

Comunidad franciscana

La pandemia puso al descubierto los grandes desafíos que enfrentan no solo la educación, sino también las diferentes organizaciones, entre ellas la comunidad franciscana, que encuentra en la tecnología y en los medios de comunicación la posibilidad de divulgar y ampliar la misión que Dios mismo confió a Francisco de Asís en la iglesia de san Damián: "Francisco –le dijo–, anda, repara mi casa, que, como ves, se está cayendo a pedazos" (Guerra, 1985, p. 235). La casa a la que se refería era la propia Iglesia.

Los franciscanos saben que los avances tecnológicos y de comunicación aportan habilidades para crear comunidades, lo que permite ampliar la misión franciscana. Por ello se vienen preparando para enfrentar los nuevos retos de evangelización, de acuerdo con las enseñanzas de Francisco, haciendo propios su servicio y su misión. Al respecto, Guerra (1985) toma las palabras del Poverello para recordarnos que "es grandemente vergonzoso, para nosotros los siervos de Dios, que los santos hicieron sus obras y nosotros, con narrarlas, queremos recibir gloria y honor" (p. 80). Esto requiere valentía, lucidez y audacia para convertirse en centinelas del mañana, tal como lo hicieron nuestros hermanos de ayer (Echeverry, 2013).

La espiritualidad franciscana es una experiencia de inmersión que redefine la forma en que nos relacionamos con el mundo, el cosmos y la naturaleza. El *Cán-*

tico de las criaturas trata a todos los seres como hermanos y hermanas, incluidos el sol, el viento, el fuego, el agua, la luna, la muerte y las estrellas. Este estilo y talante de Francisco crea un modo distinto de vivir en medio del otro y con los otros. Por tanto, el hombre se encarna en una praxis dialógica que apunta al sentido itinerante de contribuir a la tarea y plan de salvación,

> El mundo de la educación, de la cultura académica es cada vez más uno de los areópagos modernos. La Iglesia nos ha encomendado la misión de fomentar la espiritualidad de la comunión en la comunidad misma y más allá aún de sus confines. (Editorial Bonaventuriana, 2009, p. 269)

Es misión de la comunidad franciscana legar a la humanidad el mensaje y la vida de Francisco y educar un mundo sediento de escucha y atención social, por lo que las herramientas TIC se convierten en instrumentos para este cometido, así "la formación ha de estar abierta a nuevas formas de vida y de servicio que se inspiren en la visión franciscana del mundo y del hombre" (Orden de Hermanos Menores, 2021, p. 46), además para "1. Apoyar el testimonio de la presencia franciscana y animar las actividades de evangelización; [y] 2. Velar por la evangelización en la Orden y promoverla con iniciativas y medios adecuados" (p. 81). En ese sentido, se exhorta que "presten los hermanos especial atención a la evangelización de los jóvenes. Las entidades que tiene colegios o dirigen centros educativos ofrezcan a los jóvenes una formación inspirada en los valores evangélicos y franciscanos" (Editorial Bonaventuriana, 2009, p. 266).

Iglesia

La Iglesia es la encargada de anunciar la buena nueva de la salvación, pero debemos tener en cuenta que solo podemos anunciar lo que se nos ha comunicado por la Palabra de Dios: "id por todo el mundo y proclamad la buena nueva a toda la creación" (*Biblia de Jerusalén*, 2018, Mc 16:15). Para llevar a cabo esta invitación, se ha servido de las plataformas tecnológicas, que facilitan la instrucción catequética, así como la enseñanza para el recto juicio y promueven "el sentido de valores, prepara para la vida profesional, fomenta el trato amistoso entre alumnos de diversa índole y condición" (Libreria Editrice Vaticana, 1965, "Importancia de la escuela", párr. 1).

Así mismo, aprecia y dignifica todos los cauces que contribuyen al anuncio de la fe, como la liturgia de la palabra, la predicación, la catequesis y, sobre todo, los que fomentan el cultivo y la formación de las almas; es decir, los medios de comunicación social, ya que su uso "en la evangelización es casi un desafío: el mensaje evangélico deberá (…) llegar, a través de ellos, a las muchedumbres, pero

con capacidad para penetrar en las conciencias" (Pablo VI, 1975, "Utilización de los medios de comunicación social", párr. 2).

Es importante destacar la reflexión que la Iglesia viene promoviendo sobre la importancia de las plataformas digitales y las redes sociales para su labor evangelizadora. La pandemia fue un no querido pero necesario laboratorio social, que le ha permitido ampliar y cumplir los servicios eclesiales que antes se hacían exclusivamente en persona. Como dijo el papa Francisco (2021) en la 55.ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, "la red, con sus innumerables expresiones sociales, puede multiplicar la capacidad de contar y compartir: tantos ojos más abiertos sobre el mundo, un flujo continuo de imágenes y testimonios" (párr. 6).

Hoy utiliza todos los lenguajes y los canales necesarios para difundir el mensaje evangélico de modo que llegue a todos los rincones del planeta. Así lo había expresado el papa Benedicto XVI (2013) para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales:

> En el ambiente digital, la palabra escrita se encuentra con frecuencia acompañada de imágenes y sonidos. Una comunicación eficaz, como las parábolas de Jesús, ha de estimular la imaginación y la sensibilidad afectiva de aquellos a quienes queremos invitar a un encuentro con el misterio del amor de Dios. (párr. 7)

Educación

La educación y el aprendizaje cumplen su objetivo si en el ámbito escolar cobran fuerza, impulso y valor nuevas brechas, nuevos saberes, en medio de un mundo de perspectivas y posibilidades. Por ello, la escuela debe recrear espacios vitales para transmitir conocimientos, potenciar el pensamiento crítico, la autonomía, y trabajar colaborativamente por una educación "asumida como un espacio de construcción social que implica cambiar las viejas prácticas pedagógicas que miran a los educandos como simples receptores de información" (Garcés-Prettel *et al*., 2014, p. 224). Ya había dicho el papa Francisco que el uso de las TIC en la educación "no es un trabajo meramente técnico sino una obra eminentemente personal y artesanal del alfarero. Educar a jóvenes y niños requiere un encuentro personal entre educador y educando" (Otero, 2018, p. 53).

La realidad que vive hoy la escuela es compleja y diferenciada, por eso no es de extrañar que el profesor utilice más la tecnología como un medio y no como un fin. Los docentes no solo deben aprender a utilizar los medios tecnológicos, sino a

incorporarlos a sus planes y actividades de clase, potenciando a los alumnos que dinamizan los conocimientos con sus habilidades para usar estas herramientas (Editorial Bonaventuriana, 2009, p. 291). Una de "las principales responsabilidades de los enseñantes es acercar a las jóvenes generaciones al conocimiento y a (…) sus aplicaciones" (Libreria Editrice Vaticana, 2014, "Introducir a la investigación", párr. 1).

Es importante entender que las TIC deben ser utilizadas para contrarrestar de manera respetuosa las ideas, así como discutir y desarrollar habilidades y talentos a través del trabajo colaborativo y el acompañamiento. El reto es empoderar a los jóvenes para que despierten su creatividad y se apasionen "por su educación y su crecimiento, lo que genera un desafío para padres y educadores" (Samsung Newsroom Colombia, 2019, párr. 4). Este trabajo completamente armonizado permite colegir que el fin de la escuela no solo es transmitir conocimientos si no de crear lazos sociales entre los estudiantes, de manera que los motive a construir comunidad (Otero, 2018, p. 53).

Por lo dicho, se necesita que los centros escolares fortalezcan las jornadas pedagógicas dirigidas a los profesores y fomenten un proyecto de vida común de cara al presente, ya que la escuela no puede anclarse únicamente con la inclusión de las TIC en el proceso formativo, pues es un proceso integral

> Donde la combinación de los medios tecnológicos adecuados y un diseño didáctico basado en las necesidades específicas de aprendizaje de acuerdo con el contexto, será lo que caracterice la práctica educativa que responda a las demandas de la sociedad del conocimiento. (González, 2008, p. 8)

Cuerpo

Como lo sostienen Rodríguez y Viafara (2016), el cuerpo –entendido como una unidad orgánica y autónoma– es un concepto moderno que encierra al sujeto que se educa en un trabajo de desarrollo integral que lo involucra éticamente en la sociedad; ética entendida como el modo en que el ser humano se relaciona con su propia verdad, que lo ancla al poder de la productividad. El poder, para Foucault, "no es una sustancia sino una relación; no es algo que se posee, sino que se ejerce" (Rodríguez y Viafara, 2016, p. 79).

Ahora bien, entendiendo que el cuerpo humano es una fuerza de manufactura, entonces, lo corpóreo es lo que hay que conducir, formar, encauzar y convertir en un cuerpo productivo, pues, como lo sostiene Foucault, "cada forma de ver o experimentar el cuerpo se encuentra necesariamente mediada por el lenguaje. El

Vigilar y castigar" (Rodríguez y Viafara, 2016, p. 78). Esta relación dual permite que el sujeto se desenvuelva entre la relación de docilidad y utilidad, transformando el cuerpo en fuerza de trabajo. Esta fuerza de sujeción que se ejerce sobre el cuerpo y la cual plantea Foucault "no implica solo subordinación en términos represivos: es también una producción de sujeto", además, continúa el autor diciendo que "en estos términos no es posible pensar el cuerpo como articulado políticamente mediante y dentro de una operación de poder" (p. 79), es decir las estrategias del poder que individualiza permiten moldear y regular lo corporal, dicho de otra manera, el poder forma y somete para convertir el cuerpo en fuente de productividad.

Por otro lado, la escuela individualiza espacios y asigna lugares a los sujetos con el propósito de mantener control sobre cada uno de los cuerpos, espacios garantes con el objetivo de tener poder y vigilancia sobre los sujetos, por eso para Foucault "la materialidad (…) designa cierto efecto del poder y es el poder en sus efectos formativos" (Rodríguez y Viafara, 2016, p. 80). La disciplina de la vigilancia y del castigo fabrica espacios arquitectónicos que le ayudan a garantizar el orden, el comportamiento y la obediencia de los cuerpos.

Bajo esta inclinación de vigilar y orientar el comportamiento de cada uno de los cuerpos, Foucault analiza las formas de gobierno a través de distintos organismos, la medicina, la fábrica, la escuela, el ejército, el alma y, esta última, entendida como la cárcel y, el cuerpo, como su prisionero; en tal sentido "el alma le da existencia al prisionero, forma y modela el cuerpo" (Rodríguez y Viafara, 2016, p. 79). Entonces, el cuerpo se ve sujetado por el alma, lo subordina en procesos dominantes, así que la sujeción que ejerce el alma sobre el cuerpo "es también una producción de sujeto" (p. 79), puesto que es un poder que lo atraviesa a través de estrictas normas corporales que lo individualiza para que sea garante del orden social.

El cuerpo que se educa no puede ser una mera revisión de fórmulas y estrategias de pensamiento, la disciplina debe ser la depositaria de una formación enmarcada en un contexto humano profundo que humanice lo corpóreo, porque el poder que subyace en la escuela debe empujar la relación de los cuerpos para que poco a poco se vayan integrando a la sociedad.

Tecnologías que emergen en la educación

El cambio de época y la continua transformación de las tecnologías retan una vez más la enseñanza-aprendizaje dentro y fuera del aula de clase. Por tal razón

la educación debe proponer nuevas maneras de educar, proyectando mayor flexibilidad, dinamismo y personalización, por el sinnúmero de posibilidades y modos que le facilitan seguir llevando y cumpliendo con sus procesos.

Teniendo en cuenta lo anterior, notamos que la emergencia SARS-CoV-2 llevó a la academia a replantear sus paradigmas, a partir de una educación virtual y a distancia, basada en las TIC, con sus ventajas y desventajas y con una normativa poco clara al respecto. De acuerdo con estos parámetros, los esquemas lineales, autoritarios, analógicos empiezan a dar paso a los nuevos entornos virtuales de aprendizaje (EVA) y a modelos en red, totalmente participativos y digitales.

Pero implementar en la escuela tecnología emergente, con el fin de mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje, solo será posible si los maestros flexibilizan su forma de enseñar a la luz de las nuevas tecnologías y le apuesten a la transversalización de los currículos como motivación para la participación activa y diferente de los estudiantes. Algunas herramientas de la web 2.0, tan necesarias e importantes en la educación presente, son: Genyality, Canva, Adobe Spark, Coglee, Taxedo, Tiki-Toki, Midmeister, por nombrar algunas.

La conectividad y el uso de las nuevas tecnologías en la educación permitirá a todos los estudiantes ser ciudadanos digitales o cibernautas, con identidad propia, gracias a su huella digital en la medida que usa las herramientas digitales y, con el uso de la nube se les facilita a todos los estudiantes tener un repositorio virtual ilimitado de toda la producción cultural que le permita la escuela.

> La sociedad de la información y el conocimiento", sostiene que: "aunque las TIC están cambiando los comportamientos sociales con gran rapidez, se producen nuevos hábitos y disfunciones en los individuos, formando una clase social a nivel global que podríamos denominar como 'los conectados'… (Corporación Colombia Digital, 2012, p. 86)

En definitiva, la apuesta de la escuela por seguir comunicando y creando conocimiento la lleva a una transformación y una integración con la sociedad digital, para promover su desarrollo, compartir conocimiento… que entienda el lenguaje digital y domine las nuevas tecnologías.

Conclusiones

El ritmo globalizador de las tecnologías desafía la vida social, económica, política y cultural de las organizaciones. En esta línea, vemos cómo esta situación ha impactado a la comunidad franciscana y a sus procesos de enseñanza-aprendizaje,

que tienen en lo digital un medio y un fin para continuar posibilitando su misión y visión en el mundo. Adicionalmente, es necesario precisar que la implementación de las TIC es una mediación tecnológica que permite, con su uso, la interacción para lograr una mejor apropiación y avance de su ser y quehacer filosófico.

La exploración o búsqueda documental no arrojó proyectos, trabajos o estudios que permitieran operativizar estrategias y alternativas precisas para el cambio tecnológico, solo se encontraron publicaciones que a modo de reflexión se acercaban al uso de la tecnología como herramientas para alcanza la calidad en la trasmisión de los conocimientos.

La comunidad franciscana ha venido mostrando un interés y una preocupación especial por las TIC. Ello se ha traducido en avances significativos para la divulgación de su mensaje de fe a través de las herramientas digitales. Su tendencia es seguir trabajando en torno de la calidad y uso frecuente de las TIC y con ello el establecimiento de estrategias que permita la alfabetización. Así que la formación en el conocimiento de los EVA y la entrada de la alfabetización tecnológica o digital permitirán que los estudiantes como ciudadanos conectados accedan a las conexiones de red y, a su vez, dominen el lenguaje digital y los nuevos sistemas tecnológicos que son de uso permanente en el entorno y contorno escolar.

La importancia de una educación y formación basada en la tecnología es una de las necesidades más apremiantes de la escuela. Esto se vio en la pandemia que dejó al descubierto la baja adaptación de los maestros y estudiantes a las clases virtuales. Muchos centros escolares no tuvieron las herramientas ni la formación adecuada para la educación virtual. Con la entrada de las tecnologías emergentes, la escuela tiene el reto de apostarle a una formación que promueva los elementos necesarios para que los estudiantes y docentes se conecten a las redes de aprendizajes basados en el uso del recurso digital y contribuya en la formación de cibernautas con capacidad crítica, transparente, responsable y de compromiso ético.

Sin embargo, para ofrecer un servicio estratégico y de calidad que no afecte las relaciones sociales y escolares, se requiere formar e involucrar a los estudiantes en su manejo ético, lo que implica un dominio responsable.

Formación de habilidades emocionales en perspectiva franciscana (*Four Talents*)

Fray Sergio Iván Rojas Díaz, OFM

Introducción

Los procesos de enseñanza-aprendizaje buscan responder a los modos como cada sociedad, en espacios y tiempos específicos, trazan paradigmas para la vida en común. Desde inicios del siglo XX, con la consolidación de la psicología como saber moderno, los diálogos con el campo educativo hicieron que se trabajara por un mismo fin: la formación del ser humano integral.

Y en esta apuesta surgen autores como Thorndike (1903) y Vygotsky (1982), quienes estudiaron el desarrollo y el aprendizaje de los niños mediante la comprensión de los factores que influyen en ellos; Jean Piaget (1974), con su postulación sobre el conocimiento por etapas a través de la teoría constructivista; Ausubel (1983), con su aprendizaje significativo; Howard Gardner (1995), con las inteligencias múltiples; y Daniel Goleman (1996), con su tesis sobre la inteligencia emocional. Estos y otros autores iniciaron el reconocimiento de las muchas capacidades que tienen los seres humanos para construir conocimiento y aprender qué hacer con él. Esto condujo a desarrollos posteriores como la pedagogía conceptual, impulsada en Colombia por el psicólogo Miguel de Zubiría (2004), que integra las dimensiones cognitiva, expresiva y afectiva en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Desde finales del siglo XX, con los planteamientos de Gardner (1995) y Goleman (1996), la pedagogía empezó a vincular, con más fuerza, la potencialidad de las emociones para desarrollar los procesos de aprendizaje. La educación emocional, además del afianzamiento de conocimientos objetivos, considera al ser humano como un sujeto integral, a partir de lo cual "su mente y su cuerpo se articulan para capturar el mundo externo e interpretar el interno" (García, 2012, p. 9). La inteligencia emocional propone que el ser humano *aprende* por la razón, pero *aprehende* por sus sentimientos y emociones, para potenciar y desarrollar los conocimientos que requiere para desenvolverse, de manera asertiva y pertinente en su sociedad.

Esta comprensión ha llevado a que algunas instituciones –que orientaban sus metodologías pedagógicas bajo modelos transmisionistas y memorísticos, para sostener sus estándares de calidad y de producción de conocimiento–, empiecen a repensar sus prácticas académicas, integrando las emociones de los individuos como apoyo en su búsqueda por la excelencia en el conocimiento y el desarrollo humano de sus estudiantes.

Tal ha sido el caso del Colegio Franciscano del Virrey Solís, de Bogotá,[7] en el que la alta dirección, desde 2018 y como respuesta a los retos para la educación el siglo XXI, decidió integrar al proyecto educativo institucional (PEI) una metodología llamada *Four Talents (4T)*, con la cual se busca "formar nuevas personas para el futuro" (Colegio Franciscano del Virrey Solís, 2022), con habilidades y talentos que vinculen a los estudiantes con el contexto del cual hacen parte.

Esta propuesta se diseñó con base en varias perspectivas: los principios de la pedagogía franciscana (Orden de Frailes Menores [OFM], 2009), la reflexión sobre la fraternidad universal plasmada en la Encíclica *Laudato si'* (Francisco, 2015), la estructura del modelo pedagógico conceptual (De Zubiría, 2004) y los estándares básicos de competencias del Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2006). La metodología busca promover el acompañamiento de los estudiantes para que descubran y cultiven sus conocimientos, a partir de cuatro talentos,[8] que les permitan participar en la construcción de un mundo más humano, equilibrado y justo.

Ahora, con el propósito de hacer una descripción y caracterización teórica de las habilidades emocionales que se deberían desarrollar en cada uno de los talentos de la metodología *4T,* este trabajo parte de los postulados teóricos de

7. El colegio cuenta con una historia institucional de más de 77 años, durante los cuales ha alcanzado altos estándares de calidad académica y de formación en valores católicos y franciscanos.
8. Según el marco propuesto por el MEN para la educación por competencias.

Bar-On (1997), así como de las experiencias significativas de algunos integrantes de la comunidad educativa del Colegio Franciscano del Virrey Solís de Bogotá. Los hallazgos servirán como fundamento teórico y ruta de trabajo para la definición de los contenidos que se deben tener en cuenta en la praxis pedagógica de la escuela. Adicionalmente, este texto busca crear un precedente que sirva de base para otras instituciones franciscanas en la vinculación de la experiencia pedagógica franciscana con los procesos de innovación pedagógica.

Cinco apartados estructuran el discurso aquí planteado. En primero contextuará sobre el proceso de cambio de perspectiva metodológica de la institución. El segundo planteará los elementos curriculares, conceptuales, cognitivos y epistemológicos en los que se fundamenta la propuesta. Un tercero dará a conocer el componente axiológico franciscano, como diferenciador en el proceso de innovación pedagógica, propio de esta institución. El cuarto partirá de las experiencias de estudiantes y docentes con la metodología *4T* para presentar una propuesta sobre la importancia de la educación emocional, así como de las habilidades emocionales que se deberían desarrollar en cada uno de los talentos. Finalmente, se expondrán algunas consideraciones y recomendaciones para la evaluación y el fortalecimiento del proyecto *4T*.

Un cambio de perspectiva pedagógica

La revisión de la propuesta académica institucional se llevó a cabo por un equipo de directivos y docentes, con el apoyo de la Fundación SIGE. En el diagnóstico se evidenciaron varios elementos determinantes como indicio de la necesidad de un cambio de perspectiva pedagógica, entre los cuales se encontraron:

– Expresiones de inconformidad de los estudiantes con las metodologías empleadas por sus profesores para compartir el conocimiento, pues consideraban que eran aburridas y sólo se basaban en aprendizajes memorísticos;

– Disminución de matrículas en los niveles iniciales, cuestión que podría explicarse por una falta de actualización de la propuesta pedagógica de la institución;

– Necesidad de implementar desarrollos tecnológicos y formación en competencias sociales que permitan a los estudiantes prepararse apropiadamente para los retos del futuro (consideraciones de los padres de familia) y

– Clarificar los objetivos misionales y concretizar el modelo pedagógico, para lo cual era importante destinar recursos en la actualización tecnológica y la

capacitación en pedagogía conceptual (planteamiento de los docentes de la institución).

A partir de este diagnóstico, la alta dirección tomó la decisión de reformular la propuesta académica y pedagógica teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

- Reforzar, como elemento diferenciador, la identidad franciscana en la propuesta educativa.
- Afianzar la comprensión de la propuesta educativa entre la comunidad académica.
- Desarrollar la formación de habilidades o competencias desde el currículo.
- Mejorar la coherencia entre el diseño y el desarrollo curricular.
- Ampliar escuelas de formación deportiva, culturales y ciudadanas.

La búsqueda por hacer realidad estas pretensiones, en concordancia con las metas de la educación para el siglo XXI (Unesco, 2017), ha llevado a que la institución proponga una metodología que integre el modelo pedagógico del colegio, la identidad franciscana y la innovación metodológica.

Para ello, planteó un proyecto que incluyera el trabajo colaborativo, mediante la disposición de aulas *maker,* los centros de aprendizaje, la valoración de las dinámicas STEAM y el fortalecimiento de los entornos virtuales de aprendizaje, bajo dos pilares: aprender a aprender y aprender a vivir juntos (Tedesco, 2011).

En este sentido, la institución ha conseguido innovar en términos de estructuras curriculares, metodológicas y tecnológicas, al cambiar el enfoque centrado en los contenidos curriculares a otros centrado más en la forma en que aprender de los estudiantes. Y para esto reflexiona sobre el objetivo y fin de estos procesos de aprendizaje, el tipo de innovación que se requiere para cumplir con los objetivos misionales y, en consonancia con la dimensión afectiva de la pedagogía conceptual y la estructuración de un currículo por competencias, valora las habilidades emocionales que se deben desarrollar con la metodología *4T,* para que los estudiantes puedan relacionarse con el entorno de manera asertiva y propositiva.

Responder a estos interrogantes ha implicado para la alta dirección y los docentes la reformulación de la propuesta metodológica, garantizando el cumplimiento de los lineamientos curriculares del MEN (2018) y de la axiología franciscana. A partir de esto se construyó un currículo basado en competencias[9] y estructurado en cuatro talentos[10] de la siguiente manera:

9. Tomando como referencia los estándares básicos de competencias del MEN (2016).
10. La nomenclatura de cada uno de los talentos proviene de la espiritualidad de la Encíclica *Laudato si'* (Francisco, 2015).

– Guardianes de la casa común: componentes razonar (matemáticas), programar (tecnología) e indagar (biología).
– Grandeza al servicio de los demás: componentes comprender (ciencias sociales), interactuar (inglés) y comunicar (lingüística y literatura).
– Fraternidad con nosotros mismos, con los demás y con el entorno: componentes arte (teatro, danzas, plásticas y música) y educación física, recreación y deporte.
– Trascender para ser personas de paz y bien: componentes educación religiosa escolar, ética y valores, y emprendimiento.

Este proceso ha cumplido con varios de los objetivos del proyecto, tales como: diversificar la propuesta metodológica en el aula; contribuir al afianzamiento de la pedagogía conceptual en las diversas dinámicas de la institución; trascender de la evaluación sumativa a las experiencias de aprendizaje, desarrollar competencias en los estudiantes; vincular las nuevas tecnologías de la información y fortalecer el trabajo colaborativo.

Ahora bien, aunque los anteriores elementos hayan logrado desarrollarse con éxito, se reconoció que faltaba reflexionar más sobre cómo, bajo la estructura del triángulo humano, del modelo pedagógico conceptual, se puede integrar el componente de desarrollo emocional del estudiante. Por tal razón, en este texto se pretende explicitar en el proyecto *4T* el desarrollo de las habilidades emocionales, para que la institución continué con su proyecto de formación de personas competentes académicamente, capaces de relacionarse con sus contextos y culturas, pero hábiles para conocer, valorar, moldear y hacer uso de sus emociones, en sus procesos de socialización y de aprendizaje.

Antes de profundizar en este aspecto, se mostrarán los elementos curriculares, conceptuales, epistemológicos y axiológicos en los que se fundamenta la propuesta.

La pedagogía conceptual en el Colegio Franciscano del Virrey Solís de Bogotá

Este modelo pedagógico desarrollado en Colombia por Miguel de Zubiría (1998, como se citó en Ortiz, 2013) tiene por objetivo la formación de personas integrales. De acuerdo con Ortiz (2013), este paradigma se rige por dos postulados: uno psicológico y otro pedagógico. En el postulado psicológico se propone que todo acto educativo incluye seis componentes (hexágono pedagógico): propó-

sitos, enseñanzas, evaluación, secuencia, didáctica y recursos; mientras que en el pedagógico se parte de la idea de que el ser humano está integrado por tres sistemas (triángulo humano): cognitivo, afectivo (o emocional)[11] y expresivo o axiológico.

Como el objetivo del colegio es buscar expresamente la formación integral del ser humano, ha requerido para la formulación de la propuesta *4T,* conceptualizar cada uno de estos sistemas (cognitivo, afectivo y expresivo), vinculando los elementos propios de la pedagogía conceptual y al marco normativo del Ministerio de Educación Nacional para los estudiantes de primaria, los aspectos diferenciadores de la pedagogía franciscana y el desarrollo de habilidades emocionales de Bar-On, de la siguiente manera:

Dimensión cognitiva de la metodología 4T

Con esta dimensión se orienta la adquisición, la asimilación y la relación de los conocimientos a partir de operaciones intelectuales como el análisis, la comprensión, la inducción, la deducción y la imaginación.

Más que la acumulación de contenidos, el Colegio Franciscano Virrey Solís asume que innovar es un aprendizaje clave para el siglo XXI (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE], 2016). Su propósito es canalizar la curiosidad natural de los niños y niñas para comprender la realidad e introducir cambios que les permitan sembrar la necesidad de resolver los grandes problemas que desafían a la humanidad a nivel social, científico y tecnológico, especialmente en la relación entre las personas y el desarrollo sostenible de los ecosistemas (eco-humano), tal como lo expresa su PEI.

Para llevar a cabo esta pretensión, se ha optado por la construcción de *syllabus* curriculares que contengan lo requerido en los derechos básicos de aprendizaje (DBA) y en los estándares básicos de competencias (EBC) para todas las áreas de conocimiento, actualmente dispuestas en el MEN (2016). Esto sin descuidar que, en tanto prestador de un servicio público, el colegio debe "construir rutas de enseñanza que promueven la consecución de aprendizajes año a año para que, como resultado de un proceso, los estudiantes alcancen los EBC propuestos por cada grupo de grados" (MEN, 2016, p. 6). Cada una de las asignaturas básicas es abordada desde cuatro talentos, que se corresponden con los estándares básicos de competencias, lo que pretende hacer énfasis en el carácter expresivo

11. En el desarrollo de presente escrito los términos emoción y afecto hacen parte de la respuesta a un estímulo de carácter fisiológico y cognitivo, como reacción del individuo para su vinculación con el entorno social.

de la pedagogía conceptual, así como en la profundización de las asignaturas de artes y deportes, vitales en la historia de la institución. Cada uno de los talentos están conformados por una serie de componentes[12] que se integran a través de experiencias de aprendizaje, de la siguiente manera:

a. *Guardianes de nuestra casa común*

   En esta integración curricular confluyen las habilidades asociadas a la tecnología, las matemáticas y la indagación, para dinamizar el crecimiento de la curiosidad y el deseo de innovar, así como para resolver problemas de los ecosistemas. Los estudiantes utilizan la ciencia, la tecnología y las matemáticas para descubrir alternativas que permitan cuidar el entorno. "Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente." (Francisco, 2015, p. 161). Los componentes son: razonar (matemáticas), programar (tecnología) e indagar (ciencias naturales).

b. Grandeza al servicio de los demás

   Los estudiantes piensan de forma crítica, se comunican por medio de multilenguajes (español-inglés-ciencias sociales) y comprenden la realidad pasada, presente y futura. Se pretende que descubran su grandeza como personas con cualidades al servicio de la humanidad, reconociendo que "el ciudadano de la aldea global tiene como vecinos a todos los hombres y, por tanto, necesita, estar bien informado para poder evaluar responsablemente las consecuencias de sus propias acciones" (Carbajo, 2008, p. 17). Los componentes son: comprender (ciencias sociales), interactuar (inglés) y comunicar (lingüística y literatura).

c. Fraternidad con nosotros mismos, con los demás y con el entorno

   Al estilo de la familia franciscana, se busca que los estudiantes desarrollen capacidades para vivir de forma fraterna consigo mismos, con el planeta y la humanidad a partir de la perspectiva de *Laudato si'* (Francisco, 2015): "el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás" (p. 56). Los componentes son: artes (teatro, danzas, plásticas, música) y educación física, recreación y deporte.

d. Trascender para ser personas de paz y de bien

   Teniendo en cuenta que una "buena educación escolar en la temprana edad establece las bases que pueden producir efectos a lo largo de toda una vida"

12. Estos componentes se corresponden con las asignaturas propias del plan de estudios de la institución.

(Francisco, 2015, p. 162), se busca que el estudiante se forme integralmente basándose en los valores y los principios franciscanos,

> Como ser intersubjetivo, como ser llamado a trascenderse mediante la apropiación de valores que le permitan crearse su propia personalidad, fundamento de su singularidad y, como ser "situado" perteneciente a un determinado mundo que constituye el horizonte de su propia posible realización. (Londoño-Orozco, 2010, p. 90)

Los componentes son: educación religiosa escolar, ética y valores y emprendimiento.

Dimensión expresiva o axiológica de la metodología 4T

Con esta dimensión se busca desarrollar, expresar y plasmar los conocimientos aprendidos, en el contacto con el entorno y con la realidad. Se pretende que el estudiante asuma tres cualidades esenciales: valorar, optar y proyectar (Ortiz, 2013) y que la institución defina qué tipo de hombre se pretende formar y cuáles habrá de ser los principios y los valores con los que se deberá relacionar con su entorno. Para lograrlo, el Colegio Franciscano del Virrey Solís de Bogotá ha tomado como base fundamental la visión antropológica franciscana para la cual, el ser humano es una "criatura relacional, única, integral e histórica" (OFM, 2009, p. 29).

a. Como *persona relacional*, se asume al estudiante como un ser capaz de relaciones con el mundo, los hombres, el Trascendente y consigo mismo. Esto permite articular y potenciar su desarrollo como ser integral, en su participación contextual, valiéndose de su esencia en tanto: cuerpo, miembro de una familia, perteneciente a una cultura y partícipe las dinámicas propias de la historia. Un aspecto clave para la propuesta *4T* es el aspecto relacional que experimenta el ser humano con lo trascendente, con aquello que va más allá de los espacios y de los tiempos, otorgando significado a los símbolos y ritos presentes en su propia cultura. De ahí que desde *Four Talents* se promuevan principalmente las relaciones fundamentales de la vida: con la naturaleza, con uno mismo, con los demás hombres y con Dios.

– En *la relación con la creación*, el estudiante virreyista desarrolla una conciencia de protección del medioambiente con los siguientes criterios: humanista, científico y trascendente, promovida por su formación en una cultura sustentada por las relaciones de justicia y de solidaridad del hombre con el planeta, así como por la pretensión de una vida que sea más responsable con el uso y el consumo de los recursos naturales (OFM, 2009, p. 33).

– En *la relación con los otros*, la propuesta *4T* propende por acompañar a los estudiantes en la formación de una conciencia fraterna, minorítica[13] y solidaria, para que las relaciones que establezca con sus cohabitantes promuevan condiciones que superen la exclusión, los conflictos y las injusticias, privilegiando el diálogo como medio para la comprensión del otro (OFM, 2009, p. 37).

– En *la relación con Dios*, mediante la enseñanza religiosa (cristiana y franciscana), compartida en un ambiente de libertad y respeto por aquellos que creen de modo distinto. Se promueve el diálogo entre fe, culturas, ciencia y cotidianidad, posibilitando una relación con Dios que conduzca a una cercanía con el Trascendente vinculando las dimensiones corporal, psíquica, afectiva e histórica (o contextual) del estudiante.

– En la relación *consigo mismo*, con sus sentimientos, deseos, sueños, decisiones, valores, convicciones y con su cuerpo, el estudiante franciscano se hace consciente de su identidad, para que, una vez conocido su mundo interior, pueda aceptarse con serenidad y avanzar en la construcción de su ser personal, con verdadera autoestima, autoconocimiento y comunicación asertiva de sus pensamientos y opiniones.

b. En tanto *persona única* e irrepetible, con libertad y originalidad dignas de respeto, el estudiante virreyista descubre que la pluralidad y la diversidad presuponen una unidad fundamental en el ser humano. La apuesta pedagógica franciscana busca que el estudiante sea acompañado en su conocimiento personal, fortaleciendo sus propios recursos o potencialidades. Mediante el reconocimiento de la unicidad de la persona, se impulsa "el protagonismo del educando como sujeto de su propia historia, a través del desarrollo de la autoestima, la capacidad de trabajar en grupo y el sentido crítico y creativo" (OFM, 2009, p. 45), respetando la originalidad de cada persona, así como los valores o principios de su cultura.

c. El ser humano *integral* y diverso fundamenta el desafío de la formación integral. Sin desconocer el macrocosmos con el cual ha de relacionarse, los seres humanos se destinan a un proceso de síntesis que le permitan no vivir fragmentado, sino integrado, como es el hombre: uno en sus partes y en su totalidad. Desde la metodología *4T* y el PEI, que persiguen la educación integral, el Colegio Franciscano del Virrey Solís busca superar las visiones ideales o inalcanzables que, en ocasiones, proponen los modelos pedagógicos, propiciando más bien vincular

13. Para la espiritualidad franciscana, esta categoría determina su acontecer sencillo y humilde en el mundo, no como poseedores, dominadores o explotadores del otro y de lo otro.

> Los cuatro centros vitales de la persona: el corazón (libertad y decisiones), la mente (el saber), las manos (la acción) y los pies (la realidad en que vive). En todos ellos, se interrelacionan y autoimplican las dimensiones: corporal, psicológica, existencial y espiritual. (OFM, 2009, p. 47)

A partir de estas ideas, la metodología *4T* promueve una educación que estimule la expresión de la realidad del estudiante, cultivando, también, los talentos, el deporte, las artes, la danza y el teatro, como medios didácticos para transmitir los valores humanos, cristianos, culturales, religiosos y franciscanos.

d. La pedagogía franciscana reconoce que el individuo es *histórico*, situado en un contexto determinado, con rasgos sociales y culturales específicos con los cuales se relaciona con otras sociedades y culturas. Desde esta visión, la institución se ha propuesto reconocer que la persona, en tanto proyecto abierto, inacabado y en permanente búsqueda de sentido exige –por parte de las directivas y de la labor docente– la creación de escenarios para la toma de decisiones, la participación en la vida de la sociedad y la configuración de un propio modo de ser. Con esto, además de estimular la definición individual y única del ser humano, se forma al estudiante para la vida de sus pueblos y la participación en las instituciones con los que aquellos se estructuran.

De acuerdo con la idea de que "el carisma franciscano se encarna en la realidad concreta de cada cultura, así como del tiempo en el que de hecho se vive" (OFM, 2009, p. 51), se acompaña al estudiante en la toma de conciencia del tipo de sociedad que se gesta en su tiempo y las implicaciones prácticas de su compromiso solidario. Con ello se busca que tengan una actitud crítica y constructiva que les ayude en el discernimiento de las dinámicas sociales, con el objetivo de invitarlo a colaborar activamente de las transformaciones sociales que permitan una mejor distribución de los bienes, la superación de comportamientos y estructuras de marginación y exclusión, así como el innegociable respeto por los derechos fundamentales del ser humano.

Dimensión afectiva de la metodología 4T

En este aspecto se propende por el desarrollo de las emociones según los estímulos externos que el estudiante recibe, mediante el ejemplo y el acompañamiento durante los primeros años de su formación escolar. En la pedagogía conceptual, el sistema afectivo se ocupa de valorar la realidad (los eventos, las situaciones, los objetos, las actitudes) para sugerir el mejor comportamiento frente a cada situación o evento y de decidir qué hacer.

Este sistema afectivo "lo arman instrumentos valorativos o 'afectos' (emociones, sentimientos, actitudes, valores), las operaciones valorativas (valorar, optar, motivar) y sus productos, las valoraciones" (Rumié, 2005, p. 16). Miguel de Zubiría (2011), al estudiar el aprendizaje de los alumnos, observaba que

> Los malos estudiantes fueron desatendidos en grados anteriores, no entendieron los conocimientos previos, no desarrollaron sus habilidades cognitivas, no adquirieron los sentimientos cognitivos o no desarrollaron habilidades afectivas, no entendieron el lenguaje propio del área o no desarrollaron habilidades expresivas, orales, ni escritas. (p. 230)

De ahí que para el proyecto *4T* sea determinante comprender cómo acompañar la fase afectiva del conocimiento de los estudiantes y desarrollar habilidades emocionales para que los estudiantes puedan comprender y expresar mejor sus conocimientos y aprendizajes.

Para la pedagogía conceptual, "sin atención ni motivación sostenida, el aprendizaje trascurre a escasa velocidad o se bloquea por completo. La razón está en que los humanos únicamente aprehenden aquellos instrumentos u operaciones que les resultan significativos, que les representan potenciales utilidades" (De Zubiría, 2011, p. 244). Entre los elementos para tener en cuenta, por parte del docente que oriente alguno de los talentos de *4T,* estaría considerar el desarrollo de una clase amena y lúdica, valorando los conocimientos previos de los estudiantes, de manera que la motivación del alumno dirija con más entusiasmo el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Con esta comprensión de la pedagogía conceptual se entiende que en el aprendizaje es fundamental tener en cuenta el sistema afectivo del estudiante. En este se ven vinculadas dos dimensiones: una general, en toda la labor docente y otra específica para cada asignatura, las cuales serán analizadas más adelante, mediante dos ejercicios realizados con directivos, profesores y estudiantes. De acuerdo con De Zubiría (2011), "la dimensión general afectiva reúne la satisfacción escolar y el autoconcepto académico, mientras la dimensión específica afectiva reúne la expectativa de éxito, el interés y el sentido personal de la asignatura" (p. 245).

Desde esta perspectiva, es fundamental formar en los estudiantes habilidades emocionales en general, pero también pretendiendo especificar cuáles de estas podrían ser fomentadas y fortalecidas de acuerdo con las asignaturas o talentos en los que el estudiante construye su conocimiento. Reconocemos que, aunque con los avances del siglo XX han aparecido muchos desarrollos tecnológicos, también

se experimentan muchas situaciones preocupantes en nuestros estudiantes, tales como: tristeza, ansiedad, soledad, estrés, depresión y violencia.

En los procesos adelantados por los orientadores escolares, normalmente se reconoce que "en el contexto escolar a menudo se observan situaciones de analfabetismo emocional, tales como: la falta de control emocional, conducta impulsiva, bajo rendimiento debido al estrés, el acoso" (Pérez-Escoda *et al*., 2012, p. 1204), entre otras situaciones, que afectan la vida emocional del estudiante. Estas deben ser atendidas mediante algún programa de educación emocional y para el caso del colegio opuesta Virrey Solís se ha sugerido desarrollar una propuesta basada en el paradigma del modelo de competencias emocionales de Bar-On.[14]

Teoría de las habilidades[15] emocionales de Bar-On

El desarrollo de la inteligencia emocional (IE) en la educación tiene su origen en postulados como los de Salovey y Mayer (1997), para quienes la inteligencia emocional lleva al individuo a solucionar sus problemas y adaptarse adecuadamente al medio que le rodea, y en los de Daniel Goleman (1998), con su formulación acerca de que la IE consiste en "la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos, los sentimientos de los demás, motivarnos y manejar adecuadamente las relaciones que sostenemos con nosotros y con los demás" (Bello-Dávila *et al*., 2010, p. 40). También, se encuentra la teoría de la inteligencia socioemocional de Bar-On (1997), definida como el "conjunto de habilidades no cognitivas, competencias y destrezas que influyen en nuestra habilidad para tener éxito en ajustarse a las demandas y presiones del ambiente" (Ugarriza y Pajares, 2005, p. 16). Estas competencias son recogidas en cinco escalas básicas, de las cuales se desprenden un conjunto de habilidades emocionales para cada una. Las cuales son:

Intrapersonal. Consiste en tener conciencia de las propias emociones, así como de su autoexpresión. Está compuesta por las siguientes habilidades: autoconocimiento (percibir con precisión, comprender y aceptarse a uno mismo); autoconciencia emocional (conocer y comprender las propias emociones); asertividad (expresar de manera efectiva y constructiva las propias emociones);

14. La decisión de vincular al sistema afectivo el modelo de habilidades emocionales de Bar-On tiene su fundamento en el amplio desarrollo teórico y experimental que existe al respecto en planes para la educación infantil, primaria y con jóvenes. Por otro lado, para la evaluación del proyecto *4T* en la dimensión afectiva se cuenta con el inventario de inteligencia emocional de Bar-On, en niños y jóvenes que permitiría, en desarrollos posteriores, la verificación instrumental del proceso que se pretende llevar a cabo con los estudiantes de primaria del Colegio Franciscano del Virrey Solís.
15. En este texto el término competencia es equiparable al de habilidad, destreza o capacidad.

independencia (ser autosuficiente y libre de dependencia emocional de los demás) y autorrealización (esforzarse por alcanzar metas personales y actualizar el potencial de uno mismo).

Interpersonal. Considera a la conciencia social y a las relaciones interpersonales como su punto central. Se compone de las siguientes habilidades: empatía (conocer y comprender cómo se sienten los demás); responsabilidad social (identificarse con el grupo social de cada uno); y, relación interpersonal (establecer relaciones mutuamente satisfactorias y relacionarse bien con los demás).

Manejo del estrés. Contempla como puntos centrales el manejo y la regulación emocional. La conforman las siguientes habilidades: tolerancia al estrés (cuyo fin es manejar las emociones de manera efectiva y constructiva); y, control del impulso (para controlar la emoción de forma efectiva y constructiva).

Adaptabilidad. Propende por el manejo del cambio. Se compone por: pruebas de la realidad (para validar objetivamente los propios sentimientos y pensar con la realidad externa); flexibilidad (que consiste en adaptar y ajustar los sentimientos y el pensamiento a situaciones nuevas) y solución de problemas (para resolver efectivamente problemas de naturaleza personal e interpersonal).

Humor. Relaciona la motivación del individuo para manejarse en la vida. Las habilidades que la integran son: optimismo (para mirar el lado positivo de la vida) y felicidad (para sentirse satisfecho consigo mismo, con los demás y con la vida en general).

Habilidades emocionales en estudiantes de primaria

En el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje y en la búsqueda de la excelencia académica es fundamental promover la satisfacción de las necesidades afectivas de los estudiantes, así como la expansión de sus habilidades emocionales y sociales, iniciando desde su formación inicial y primaria, como se pretende con el modelo de innovación pedagógica *4T*.

Ugarriza y Pajares (2005) afirman que la escuela debe tener en cuenta que la dimensión emocional se encuentra vinculada al desarrollo cognitivo y a la experiencia social de los estudiantes. Estos autores toman en cuenta lo postulado por Saarni (1999, como se citó en Ugarriza y Pajares, 2005) para quien el desarrollo emocional se encuentra determinado por tres temas importantes: regulación de ajuste, conducta expresiva y construcción de relaciones.

Las estrategias de ajuste tienen que ver con el reconocimiento de que los niños aprenden desde modelos o experiencias emocionales distintas, con las cuales se pueden generar aspectos tales como: la vergüenza, dificultad para el trabajo en equipo, la necesidad de autoconsciencia, el afrontamiento del estrés y la importancia de la definición de roles, para los cuales el docente deberá generar las estrategias para ajustar la experiencia que vive el estudiante y hacerla significativa para su aprendizaje.

La conducta emocional expresiva tiene que ver con el modo afectivo como el estudiante se relaciona con sus pares, entre las que se encuentra la sonrisa, la cercanía y la manifestación de conductas para impresionar o agradar a los demás. Finalmente, el desarrollo de las relaciones sociales permite a los estudiantes asumir un rol dentro de su grupo de pares o de amigos, desarrollando habilidades para interactuar auténticamente con los demás, incluso a través de confrontaciones.

Ahora bien, según el modelo de habilidades emocionales de Bar-On, corroborado por Ugarriza (2003), los niños y adolescentes desarrollan sus habilidades emocionales a través de las siguientes escalas (Ugarriza y Pajares, 2005, pp. 19-20): a) Escala intrapersonal que incluye las habilidades para autocomprenderse, ser asertivo y visualizarse a sí mismo de manera positiva; b) Escala interpersonal en la que se reconocen destrezas como la empatía, la responsabilidad social, saber escuchar, ser capaz de comprender y apreciar los sentimientos de los demás y mantener relaciones personales satisfactorias; c) Escala de adaptabilidad mediante la cual el niño aprende a resolver problemas, a reconocer su realidad, ser flexible y realista; d) Escala del manejo del estrés que se compone por la tolerancia al estrés y el control de los impulsos, sin desmoronarse emocionalmente; y e) Escala de estado de ánimo en general que pretende la apreciación positiva de las cosas o eventos que producen placer y felicidad y que implican el optimismo para enfrentar la vida.

Habilidades emocionales en la metodología *4T*: experiencias de docentes y estudiantes

Para la fundamentación y permanencia del tercer sistema humano de la pedagogía conceptual, en la metodología *4T,* se asume que

> La enseñanza de estas habilidades depende de forma prioritaria de la práctica, el entrenamiento y su perfeccionamiento y no tanto de la instrucción verbal. Lo esencial es ejercitar y practicar las habilidades emocionales y

> convertirlas en una respuesta adaptativa más del repertorio natural de la persona. (Fernández-Berrocal y Ruíz, 2008, p. 432)

Después de realizar un acercamiento teórico al componente emocional de la pedagogía conceptual y mostrar las habilidades emocionales desde el paradigma de Bar-On, así como presentar los matices propios de la educación en habilidades emocionales para estudiantes de primaria, se procedió a dialogar con algunos niños y niñas de primaria, así como con docentes y directivos docentes del Colegio Franciscano del Virrey Solís de Bogotá, que han hecho parte del proceso de *4T*, durante los tres años de su ejecución para conocer su percepción general acerca de este proceso. Con este ejercicio de indagación se pretendió sacar a la luz cuáles han sido los aspectos positivos para el proceso de enseñanza y aprendizaje, desde la implementación del modelo *4T*, así como reconocer cuáles han sido las emociones que han aprendido a identificar, controlar y fortalecer desde que hacen parte de este modelo de innovación pedagógica. Esto con miras a tener un registro de la experiencia previa, que sirva como una base de apoyo para la consolidación, en líneas generales, del componente afectivo en la metodología *Four Talents*.

A partir de las opiniones de diez estudiantes entrevistados, se puede afirmar que la metodología *4T* les ha permitido fortalecer las relaciones fraternas y de compañerismo, puesto que las actividades realizadas en clase se desarrollan mediante equipos de aprendizaje, mediados por didácticas lúdicas y espacios para el intercambio de conocimiento.

Al respecto, afirman que lo que más disfrutan de esta metodología es "que puedo trabajar con mis compañeros", "nos enseñan muy bien", "que no todo es escribir, porque hay formas chéveres de aprender, como juegos, actividades, que hacen que la clase sea mejor". También valoran que el proceso evaluativo (computado por moda estadística) les permite ser evaluados en el proceso y no sólo al final de cada trimestre. Esto se constata en expresiones como "que la nota del trimestre no sólo se define por la evaluación final" y que "las metodologías de las notas son por moda". Finalmente, creen que los componentes, en los que la metodología *4T* ha apoyado mejor su proceso de aprendizaje son: "indagar, programar" y "razonar".

Al ser cuestionados por aquello en lo que creen que han podido potenciar como estudiantes, con apoyo en la metodología *4T,* expresaron que ahora "soy más responsable" de los procesos académicos y convivenciales. Dicen que con la enseñanza que comparten sus docentes han "aprendido a utilizar mejor los conocimientos de todas las materias en diferentes ambientes" y se sienten motivados

para investigar y realizar actividades de manera autónoma, reconociendo que "aprendí a ser más independiente y a buscar soluciones a las cosas" a "creer en mí misma". También expresan que con esta metodología se han fortalecido aspectos de su vida como el empoderamiento, creer en sus propias capacidades, llevar de mejor manera algunas dificultades como la atención dispersa, la concentración y la pereza. Planteaban que el componente en el que experimentan mejor formación de su conciencia y de descubrimiento de sus fortalezas es "comprender".

Respecto de aquellas emociones que consideran han aprendido a controlar o a fortalecer mediante las vivencias cotidianas de la metodología *4T*, expresaron: "he aprendido a controlar mejor la furia y la frustración", "(…) la tristeza" y "el temor de hablar en público" y la envidia. Por otro lado, han "aprendido a fortalecer la felicidad, la alegría (…)", "la paciencia y el respeto", así como la felicidad y la confianza en sí mismos.

Entre los aspectos que se pueden mejorar, para continuar con la metodología *4T*, consideran que "a veces dejan actividades para hacer después de clase", lo cual no corresponde con la propuesta de que todo el aprendizaje se desarrolla en el aula y este tiempo podría ser invertido en compartir con sus familiares, en el descanso o en el aprendizaje de algún arte o deporte. Por otro lado, creen que, pueden experimentar "que a veces me estreso mucho (normalmente por el tiempo o los plazos de entrega)" de las actividades que se realizan. Afirman que ha habido casos en que las experiencias de aprendizaje han sido mal ejecutadas, sobrepasando el tiempo destinado para la clase. Finalmente, creen que para la edad en la que se encuentran, no es apropiado que les enseñen con "los mapas mentales y conceptuales".

Estas experiencias o percepciones definen, en gran medida, lo que los estudiantes comprenden que, a nivel general, les ha aportado la metodología *4T*, en términos de la formación en lo emocional. Tal y como ellos mismos han analizado, el aporte de esta metodología está en su capacidad general para expresar sus emociones y desarrollar su proceso de aprendizaje.

Aunque los grandes beneficiados con esta propuesta son los estudiantes, se hace necesario tener en cuenta la percepción de los docentes,[16] para valorar su

16. Un antecedente importante a tener en cuenta fue el estudio denominado "Resultados de la aplicación de un programa de educación emocional en educación primaria" (Filella-Guiu *et al*., 2014), realizado por la Universidad de Navarra con estudiantes de Barcelona y Lleida. Este evidenció la gran valoración que otorgan los maestros a la educación emocional para la obtención de objetivos que permitan un mayor agrado en la clase, así como la capacidad de los estudiantes por controlar las situaciones de estrés o de adaptabilidad con las cuales se complejiza la enseñanza. Los maestros enfatizaban en la necesidad de ser formados en educación emocional, con el objetivo de acompañar adecuadamente a sus estudiantes en el proceso de aprendizaje.

experiencia general, durante el proceso. Se procedió a entrevistar a seis docentes para conocer cómo ha sido la experiencia con la metodología *4T* para el fortalecimiento de sus habilidades como docentes y cuáles consideran que han sido los mejores logros para la educación emocional de sus estudiantes.

Respecto a cómo han logrado fortalecer sus propias habilidades emocionales expresaron que trabajar con esta metodología "ha sido un proceso muy gratificante, pues los estudiantes a través de procesos lúdicos y del juego [logran alcanzar las metas propuestas y esto] ha servido para crecer como docente". Por otro lado, manifiestan que han experimentado felicidad y "un nuevo gusto en su labor docente", sobre todo, en lo que tiene que ver con la investigación y la actualización de sus conocimientos. Afirmaban que antes de enseñar han debido reflexionar sobre el modo cómo aprenden los estudiantes en nuestro contexto actual. Esto generó, inicialmente, frustración, por el cambio y la adecuación de espacios y tiempos, así como de actividades en el aula y fuera de ella. Resaltaron que al tener que proponer experiencias de aprendizaje para equipos de estudiantes, han debido "ampliar su mente para lograr objetivos globales y no particulares". Un aspecto importante para resaltar tiene que ver con la ejercitación de la empatía, pues todos los estudiantes presentan procesos y ritmos de aprendizajes diversos, los cuales se potencian a través de la metodología *4T*, reconociendo que "cada uno da lo mejor de sí, de acuerdo con sus capacidades, ingenios, inteligencias y habilidades". Finalmente, han descubierto el reto de pasar de "ser docentes para convertirse en guías u orientadores de aquellos a quienes se les acompaña en el desarrollo de sus habilidades con estrategias para asumir el conocimiento de cada componente".

En cuanto a aquellos logros en los que han podido acompañar a sus alumnos, mediante lo que han comprendido como formación emocional, los docentes consideran que sus estudiantes han podido superar sus miedos y frustraciones para alcanzar los retos propuestos en áreas como deportes, artes y ciencias, logrando que su experiencia en el colegio sea más optimista y con expresiones de felicidad y agrado por ser parte de esta institución. Sienten que, al haber adaptado su manera de enseñar a los parámetros propuestos por *4T,* han podido desarrollar en sus estudiantes "procesos de metacognición, así como de mantener activa la motivación para estar en clase, interesarse por la investigación, crecer en la confianza por sus conocimientos y capacidades". Consideran que los estudiantes han crecido en sus procesos de trabajo autónomo y colaborativo. Esta nueva forma de enseñar en la institución propicia una relación interpersonal más cercana entre el docente y el estudiante. Valoran que con esta nueva metodología los estudiantes son capaces de buscar "el espacio para entender sus emociones y aceptar que deben agradecerse a ellos mismos" por el buen trabajo o esfuerzo

realizado. De hecho, sintetizan el proceso emocional de sus estudiantes mediante experiencias en la que, por ejemplo, una de las docentes confirma:

> Considero que desde esta enseñanza los estudiantes se expresan y se desenvuelven de una forma muy diferente, ya que estas nuevas dimensiones cognitivas hacen que el estudiante desarrolle de tal manera su autoconocimiento y, por medio de ello, se genere una experiencia diferente para que el estudiante sienta felicidad por aprender.

Con estos aportes se obtuvo una visión general de cómo la nueva metodología y la interacción maestro-estudiante posibilita el desarrollo del componente afectivo de la pedagogía conceptual, que orienta la práctica pedagógica en la institución. Sin embargo, con la pretensión de analizar cómo la teoría de las habilidades emocionales podría aplicarse de manera específica a cada uno de los talentos, se optó por hacer una reunión con 24 estudiantes, siete docentes, dos directivos docentes y una orientadora escolar –que han participado durante los tres años de ejecución del proyecto– para compartirles la necesidad de definir la dimensión emocional en la metodología *4T*. Se les aclaró que las dimensiones cognitiva y expresiva ya se habían estructurado correctamente durante el proceso que han vivido, pero que faltaba el componente emocional.

En una sesión virtual, durante 50 minutos, a los estudiantes se les compartió las escalas de Bar-On, definiendo cada una de las habilidades emocionales y ejemplificándolas para la mejor comprensión de los niños participantes. Una vez aclarados los conceptos, se procedió a orientar a los estudiantes para que eligieran –según lo que experimentan en cada uno de los talentos, con sus respectivos componentes y las asignaturas que los integran– cuáles habilidades emocionales consideraban que se desarrollaban en cada uno de ellos. Los resultados del ejercicio fueron los siguientes:

– Guardianes de la casa común (razonar-programar-indagar), las habilidades que este talento puede fortalecer son: autoconocimiento, asertividad, autoconciencia, autorrealización, empatía, pruebas de la realidad, solución de problemas, optimismo y felicidad.

– Grandeza al servicio de los demás (comprender-interactuar-comunicar), las habilidades que se pueden desarrollar son: asertividad e independencia, empatía, responsabilidad social, pruebas de la realidad, flexibilidad, solución de problemas, optimismo y felicidad.

– Fraternidad (fraternizar), las habilidades que se potenciarían en los estudiantes, mediante las experiencias de este componente son: asertividad, autoconoci-

miento, relación interpersonal, tolerancia, control de impulsos, pruebas de la realidad, flexibilidad y solución de problemas.

– Trascendentes para ser personas de paz y bien (trascender), permite la formación en habilidades como: autoconocimiento, asertividad, autoconciencia, independencia, autorrealización, empatía, responsabilidad social, relación interpersonal, tolerancia y control de impulsos, pruebas de la realidad, flexibilidad, solución de problemas, optimismo y felicidad.

Para el análisis con los docentes, directivos docentes y orientación escolar, se compartieron por escrito las escalas de habilidades emocionales de Bar-On con sus respectivas definiciones, solicitándoles que, una vez aclarados los conceptos, eligieran cuáles habilidades emocionales consideraban que era pertinente desarrollar en cada uno de los talentos. Las respuestas fueron las siguientes:

– Guardianes de la casa común (razonar-programar-indagar), se debe formar en los estudiantes habilidades como: autoconocimiento, asertividad, autoconciencia, independencia, responsabilidad social, relación interpersonal, flexibilidad y solución de problemas.

– Grandeza al servicio de los demás (comprender-interactuar-comunicar), el estudiante está en la capacidad de potenciar habilidades como: autoconocimiento; asertividad, autoconciencia, independencia, empatía, responsabilidad social y relación interpersonal, pruebas de realidad, flexibilidad, solución de problemas y felicidad.

– Fraternidad (fraternizar), se podría llevar a los estudiantes a crecer en autoconocimiento, asertividad, autoconciencia, independencia, autorrealización, empatía, relación interpersonal, responsabilidad social, tolerancia, optimismo y felicidad.

– Trascendentes (trascender), las habilidades que se forman son autoconocimiento, asertividad, autoconciencia, independencia, autorrealización, empatía, responsabilidad social, relación interpersonal, tolerancia, control de impulsos, pruebas de la realidad, flexibilidad, solución de problemas, optimismo y felicidad.

Teniendo en cuenta la información que resulta de estos ejercicios de indagación, se considera conveniente iniciar un proceso permanente de vinculación de estas habilidades emocionales al proceso de enseñanza-aprendizaje en la que todas las habilidades se encuentren de manera transversal en los cuatro talentos. Estas se podrían hacer más explícitas de acuerdo con las temáticas o experiencias académicas abordadas. De acuerdo con lo respondido por los estudiantes y los docentes, sólo en el caso de guardianes de la casa común, po-

dría prestarse menor atención a las habilidades de tolerancia al estrés y control del impulso y en grandeza al servicio de los demás, no se ve necesario dedicar mucho tiempo a profundizar en habilidades como autorrealización, tolerancia al estrés y control del impulso.

Consideraciones finales para la evaluación y el fortalecimiento del proyecto *4T*

Promover la educación emocional en la escuela permitirá que los niños y las niñas logren una mejor adaptación a su vida escolar y social. Por ello, explicitar el componente afectivo o emocional, desde la pedagogía conceptual, en la metodología *4T* "es una estrategia de prevención sólida que también promueve un mejor aprendizaje académico" (Elías, 2003, p. 19), así como la formación en valores y en aptitudes propias para el desenvolvimiento de los estudiantes en sus entornos académico, familiar y social.

Para llevar a cabo el proceso de formación en habilidades emocionales, urge comprender que si bien el grupo focal de esta formación emocional son los estudiantes, no hay que ignorar que se trata de un proceso relacional. La alta dirección, el equipo de orientación y los docentes no pueden pasar por alto que

> El niño va construyendo el significado de sus experiencias emocionales a partir de sus interacciones con las personas que lo cuidan. La actitud de estas personas desencadena respuestas en los niños, respuestas que son propias de cada uno de ellos, y a su vez, el niño estimula con su presencia al adulto y así se establece un lazo único entre ellos. (Fontaine, 2000, p. 121)

Es importante que los docentes puedan organizar sus experiencias de enseñanza integrando los valores franciscanos y la formación en habilidades emocionales.

Corresponderá a la alta dirección iniciar un proceso en el que padres de familia, directivos y docentes reconozcan la necesidad de generar un ecosistema propicio para la formación con habilidades emocionales, que le permitan al Colegio Franciscano del Virrey Solís cumplir de manera integral con la propuesta metodológica *Four Talents,* bajo las tres dimensiones de la pedagogía conceptual: cognitiva, axiológica o expresiva y emocional.

Para lograr esto, la alta dirección deberá debe tener en cuenta que los programas de educación emocional más exitosos comparten tres características: "trabajan en el desarrollo de habilidades, se centran no sólo en los propios niños, sino también en su entorno e implican una intervención que dura por lo menos nueve meses"

(Pérez-Escoda *et al.*, 2012, p. 1202). Para el caso del Colegio Franciscano del Virrey Solís, se considera importante evaluar el impacto de este proceso en la formación emocional de los estudiantes, mediante la aplicación del inventario de habilidades emocionales de Bar-On y James D. A. Parker (2018).[17] Estos resultados servirán como insumo para establecer planes de acompañamiento a estudiantes, padres de familia y docentes, los cuales, como sucede para el caso de los sistemas cognitivo y axiológico, deberán ser evaluados todos los años, en la revisión de los avances PEI que realiza la institución educativa.

Este texto inició y finalizó con la misma idea: ante la necesidad de profundizar en el desarrollo del sistema afectivo del estudiante, como parte fundamental de la pedagogía conceptual y en consonancia con la metodología *Four Talents*, se logró valorar que el desarrollo de habilidades emocionales contribuirá al bienestar social, cognitivo, axiológico y personal de los estudiantes del Colegio Franciscano del Virrey Solís.

Finalmente, se propone que el proceso de innovación pedagógica adelantado por el Colegio Franciscano del Virrey Solís y su correspondiente desarrollo con la referencia a la pedagogía conceptual, se tome como un aporte para el proceso en el cual se encuentran los colegios franciscanos. Se busca contribuir con esta reflexión a la búsqueda de la corporatividad y la actualización de una propuesta académica actual que se centre en la formación en valores y la educación del sistema afectivo de los estudiantes, como parte de los procesos de enseñanza-aprendizaje de la educación para el siglo XXI.

17. Versión adaptada por Bermejo, Ferrándiz, Ferrando, Prieto y Sáinz.

"*Loado seas mi Señor por la hermana tierra*". Un encuentro entre el franciscanismo y las ciencias

Fray Hernando Contreras Narváez, OFM

Introducción

El afán desmedido del hombre racional por modificar y transformar las estructuras de la naturaleza ha originado el problema del hábitat, lo que ha motivado el estudio de la educación ambiental. Esta realidad, a pesar de los avances de la ciencia y la tecnología, fue denunciada en su momento por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medioambiente, celebrada en 1972 en Estocolmo. En este evento se afirmó que

> Hemos llegado a un momento de la historia en que debemos orientar nuestros actos en todo el mundo atendiendo con mayor cuidado a las consecuencias que pueden tener para el medio [ambiente]. Por ignorancia o indiferencia podemos causar daños inmensos e irreparables al medio [ambiente] terráqueo del que dependen nuestra vida y nuestro bienestar. (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 1973, p. 3)

Sin embargo, 50 años después de esta denuncia, el hombre y las sociedades continúan usando su capacidad transformadora para crear un desequilibrio en el medioambiente, donde las generaciones presentes deben aprender a replantear el sentido del avance de la ciencia y la tecnología en su proceso de formación.

En la Cumbre para la Tierra, de 1992 celebrada en Río de Janeiro, la ONU reconoció internacionalmente el hecho de que la protección del medioambiente y la administración de los recursos naturales deben integrarse con las cuestiones socio-económicas de pobreza y subdesarrollo, además, promovió en los gobiernos una postura de preservación, respeto y solidaridad con el hábitat, creando programas de conservación natural y artificial del medioambiente, aspectos primordiales para el bienestar del hombre y su relación armoniosa con los derechos humanos, especialmente, el derecho a la vida en cualquiera de sus formas.

Este proceso de sensibilización busca que las instituciones educativas, desde sus estructuras de gobierno, aborden los problemas ecológicos y repiensen su sentido de pertenencia con el medioambiente, en aras de iniciar programas desde la formación inicial de los estudiantes a través de las ciencias. Lo anterior busca promover desde la educación nuevas prospectivas para responder a estos problemas, especialmente desde las ciencias naturales, cuyo objeto de estudio permite el análisis y la comprensión de las leyes de la naturaleza y los fenómenos que son observables en el mundo y las formas básicas en que impacta la existencia de los seres.

Este trabajo busca validar el aporte que la ciencia le provee a la humanidad y su interacción con todas las áreas de conocimiento, entre ellas la propuesta de conservación del medioambiente que plantea la Iglesia católica, en particular la ética franciscana, para la toma de conciencia efectiva de la conservación de las especies.

Las ciencias, la educación y el medioambiente

Para tener una referencia del diálogo que debe existir entre fe y razón, es importante aproximarse a la definición que algunos filósofos aportan al término ciencia para la creación del objeto de estudio. A nivel epistemológico, las ciencias naturales confrontan la realidad del sujeto que intenta aprehenderla a través de una relación de construcción, confrontación y validación de los hechos que intervienen en su conocimiento.

Augusto Comte (1981), creador del positivismo y la sociología, en su obra *Curso de filosofía positiva*, deja entrever a la ciencia como el alejamiento de la metafísica y destaca lo empírico como único criterio para verificar el conocimiento a partir de los hechos experienciales. De esta manera, podrán ser organizados y estudiados por medio de procesos lógicos o matemáticos, alejándose de especulaciones y

prejuicios con el fin de presentar los informes a la comunidad científica para que, mediante la investigación, confirme y aplique los postulados teóricos.

Para Karl Popper (1974), el conocimiento inicia con problemas e hipótesis. La observación es influida por elementos conceptuales previos que determinan las nuevas ideas o hipótesis, las cuales deben ser falseables; es decir, deben existir circunstancias que las hagan incompatibles. Al contrario de la postura de Comte (1981), Popper (1974) afirma que la ciencia no se basa a partir de observaciones sino con problemas, por lo que el investigador se acerca a las cosas con una carga conceptual previa. Si la realidad no coincide con sus expectativas aparecen los problemas para la investigación.

El físico y filósofo Thomas Kuhn (1996) aporta a las ciencias naturales interpretando los avances basados en la experiencia a través de los cambios de paradigmas. Esto contribuye a la evolución y expansión del conocimiento científico; asimismo, establece que la ciencia se desarrolla en dos etapas: la de la ciencia normal y la revolucionaria. En la primera, se trabaja desde un paradigma creado por la comunidad científica; sin embargo, cuando se debaten los planteamientos existentes y se originan nuevos conocimientos, es cuando nace la ciencia revolucionaria.

Ahora, en lo que respecta a la educación, son los centros educativos –en su función de crear y promover prácticas pedagógicas en favor de la ciencia, acordes con las necesidades del estudiante en fomento de su aprendizaje–, quienes deben ir más allá de los estándares académicos propuestos y convertirse en agentes de cambio frente a la recuperación de los ecosistemas.

La Declaración de Estocolmo sobre el Medio Ambiente Humano, del 16 de junio de 1972, en su proclama número seis, concluye:

> Hemos llegado a un momento de la historia en que debemos orientar nuestros actos en todo el mundo atendiendo con mayor cuidado a las consecuencias que pueden tener para el medio [ambiente]. Por ignorancia o indiferencia podemos causar daños inmensos e irreparables al medio [ambiente] terráqueo del que dependen nuestra vida y nuestro bienestar. (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 1973, p. 3)

Y es para la triada ciencia-educación-medioambiente que el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2016) redacta las nuevas competencias académicas, denominados derechos básicos de aprendizaje (DBA), con el fin de mejorar la calidad educativa y tener un estudiante más competente para ampliar su capacidad de investigación frente al ámbito ambiental. Según el documento de los

DBA, estos contemplan para cada grado de educación primaria, los siguientes postulados:

- Grado primero: "comprende que los seres vivos (plantas y animales) tienen características comunes (se alimentan, respiran, tienen un ciclo de vida, responden al entorno) y los diferencia de los objetos inertes" (MEN, 2016, p. 8).
- Grado segundo: "comprende la relación entre las características físicas de plantas y animales con los ambientes en donde viven, teniendo en cuenta sus necesidades básicas (luz, agua, aire, suelo, nutrientes, desplazamiento y protección)" (p. 11).
- Grado tercero: "comprende las relaciones de los seres vivos con otros organismos de su entorno (intra- e interespecíficas) y las explica como esenciales para su supervivencia en un ambiente determinado" (p. 14).
- Grado cuarto: "comprende que los organismos cumplen distintas funciones en cada uno de los niveles tróficos y que las relaciones entre ellos pueden representarse en cadenas y redes alimenticias" (p. 17).
- Grado quinto: "comprende que existen distintos tipos de ecosistemas (terrestres y acuáticos) y que sus características físicas (temperatura, humedad, tipos de suelo, altitud) permiten que habiten en ellos diferentes seres vivos" (p. 18).

Los desempeños básicos que un estudiante recibe en su formación sobre el medioambiente comienzan con el concepto de seres vivos y su diferenciación con otros seres inanimados. En resumen, son cinco años de formación inicial de los niños y las niñas para desarrollar la axiología medioambiental e integrarla a los conocimientos en matemáticas, idiomas y ciencias naturales. A esto se suma en la institución educativa los proyectos ambientales escolares (PRAE), propuestos desde los DBA para promover competencias académicas que involucren lo ético y moral de la ciencia y la tecnología.

La enseñanza de ciencias naturales, en educación primaria, otorga a los niños elementos para validar la relación entre los seres vivos y su entorno, tal como se afirma en la declaración de la Conferencia Intergubernamental de Tbilisi (Unesco, 1980) sobre educación ambiental, cuando expone que "la educación debe desempeñar un papel importante en la concienciación y mejor comprensión de los problemas que afectan al medioambiente" (p. 8) y en esto potencia los descubrimientos de la ciencia y la tecnología. Sin embargo, se percibe una falta del elemento humanizador para que el estudiante desarrolle empatía con los sistemas que lo rodean, sea menos observador y más aportante creativo, que con respeto, cariño, emoción y compromiso ético y moral actúe por la crisis am-

biental, el calentamiento global, la extinción de la fauna y la flora, entre otros, en pos de nuestra casa común.

Al respecto, Jacques Delors (1996) exclama:

> ¡Qué noble tarea de la educación la de suscitar en cada persona, según sus tradiciones y sus convicciones y con pleno respeto del pluralismo, esta elevación del pensamiento y el espíritu hasta lo universal y a una cierta superación de sí mismo! (p. 12)

En esta perspectiva, la parte emocional del estudiante debe estar en armonía con el medioambiente, porque no son suficientes las herramientas de las ciencias sino están integradas con sus valores y la ética.

> Pero además surge otra obligación que, tras el profundo cambio de los marcos tradicionales de la existencia, nos exige comprender mejor al otro, comprender mejor el mundo. Exigencias de entendimiento mutuo, de diálogo pacífico y, por qué no, de armonía, aquello de lo cual, precisamente, más carece nuestra sociedad. (Delors, 1996, p. 16)

El pensamiento cristiano frente al medioambiente

Los colegios católicos de Colombia, conscientes de su compromiso con las declaraciones emitidas por las entidades globales, asumen una posición crítica acerca del medioambiente y su conservación. No olvidemos que la Iglesia, a nivel histórico y como parte de su misión, siempre ha estado comprometida con el equilibrio de la vida, el respeto por la naturaleza, los derechos humanos, la justicia y la paz.

La postura que la Iglesia ha asumido al respecto, siempre valorando el método de la ciencia y la tecnología, aparece reflejada en el pensamiento de jerarcas como Juan XXIII, con su encíclica *Mater et magistra*; Pablo VI, en su carta apostólica *Octogesima adveniens*; Juan Pablo II, en sus encíclicas *Centesimus annus, Evangelium vitae*; Benedicto XVI, en su encíclica *Caritas in veritate*; Francisco con su encíclica *Laudato si'*, quienes respetan el lineamiento del Concilio Vaticano II, que expresa:

> Cuanto más se acrecienta el poder del hombre, más amplia es su responsabilidad individual y colectiva. De donde se sigue que el mensaje cristiano no aparta a los hombres de la edificación del mundo si los lleva a despreocuparse del bien ajeno, sino que, al contrario, les impone como deber el hacerlo. (Libreria Editrice Vaticana, 1965, "Valor de la actividad", párr. 3)

Pablo VI (1970), ante la Organización Mundial para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas, manifiesta su preocupación por las consecuencias del avance tecnológico sobre la conservación del medioambiente:

> Pero la puesta en marcha de estas posibilidades técnicas a un ritmo acelerado no se realiza sin repercutir peligrosamente en el equilibrio de nuestro medio natural, y el deterioro progresivo de lo que se ha convenido en llamar ambiente natural amenaza conducir a una verdadera catástrofe ecológica bajo el efecto de la explosión de la civilización industrial. Nos estamos viendo ya viciarse el aire que respiramos, degradarse el agua que bebemos, contaminarse los ríos, los lagos, y también los océanos hasta hacer temer una verdadera "muerte biológica" en un futuro próximo, si no se toman pronto enérgicas medidas, valientemente adoptadas y severamente ejecutadas. (párr. 12)

Juan Pablo II (1990), en su mensaje para la celebración de la XXIII Jornada Mundial de la Paz, pone de manifiesto la crisis ecológica y resalta el impacto que los adelantos científicos y tecnológicos están generando contra la humanidad, aunque reconoce que los descubrimientos de estas áreas de conocimiento han beneficiado a la humanidad, también reflexiona que

> La aplicación de algunos descubrimientos en el campo industrial y agrícola produce, a largo plazo, efectos negativos. Todo esto ha demostrado crudamente cómo toda intervención en un área del ecosistema debe considerar sus consecuencias en otras áreas y, en general, en el bienestar de las generaciones futuras. ("La crisis ecológica", párr. 1)

Benedicto XVI (como se citó en Francisco, 2015) también denuncia que "el ambiente natural está lleno de heridas producidas por nuestro comportamiento irresponsable" (pp. 6-7), e invita a "eliminar las causas estructurales de las disfunciones de la economía mundial y corregir los modelos de crecimiento que parecen incapaces de garantizar el respeto del medioambiente" (Benedicto XVI, 2007, párr. 4).

Francisco (2015), en la encíclica *Laudato si',* reflexiona sobre la relación del hombre con su *casa común* y llama fuerte la atención al hombre para que no considere por fuera de la naturaleza, sino como parte fundamental de ella. Para ello invita, tanto a creyentes como a no creyentes, a comprometerse como administradores del planeta. Hace también un llamado a los jóvenes a ser partícipes, a vencer el pesimismo y a reclamar un cambio para una sociedad más justa y solidaria.

Esta posición de la Iglesia, a través de sus pontífices, va en comunión con todos los llamados por la protección del medioambiente. "Cualquier solución técnica que pretendan aportar las ciencias será impotente para resolver los graves problemas del mundo si la humanidad pierde su rumbo, si se olvidan las grandes motivaciones que hacen posible la conservación, el sacrificio, la bondad" (Francisco, 2015, p. 153).

Se hace necesario, entonces, que los niños y las niñas, desde su formación inicial, tomen conciencia de lo irreversibles que pueden ser los daños a los ecosistemas, pero que también entiendan que desde la pedagogía de la esperanza, con responsabilidad, optimismo y compromiso, su puede detener la destrucción de nuestro medioambiente.

Los DBA en ciencias naturales convocan, a través de la experiencia, la presencia del estudiante en el medioambiente, partiendo de preguntas que surgen de su curiosidad ante la observación del entorno y de su capacidad para encontrar respuestas en clave de conciliación y diálogo. Esta es la esencia de la educación del siglo XXI, bajo tres postulados fundamentales: entendimiento mutuo, diálogo pacífico y armonía.

La humanidad deberá romper los paradigmas sobre su modo de vida y comenzar a subsanar los errores cometidos por el avance desmedido del acaparamiento del conocimiento ya que

> No pocos valores éticos, de importancia fundamental para el desarrollo de una sociedad pacífica, tienen una relación directa con la cuestión ambiental. La interdependencia de los muchos desafíos, que el mundo actual debe afrontar, confirma la necesidad de soluciones coordinadas, basadas en una coherente visión moral del mundo. (Juan Pablo II, 1990, "Introducción", párr. 3)

Toda crisis trae consigo una enseñanza, la cual puede revaluar conceptos ya adquiridos. Esto debe ser aprehendido por los estudiantes para que sean ellos los que reclamen los cambios ambientales que necesita nuestra aldea global. El magisterio de la Iglesia puede dar testimonio de las denuncias que reclaman mayor compromiso con la ecología, tal como lo expresa la encíclica *Laudato si'*: "la educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo. Por otra parte, hay educadores capaces de replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica" (Francisco, 2015, p. 160).

La educación ambiental en prospectiva franciscana

Autores como Aristóteles, Michel Serres, Emmanuel Mounier, Karol Wojtyla, entre otros, han anunciado y proclamado una ética ecológica; sin embargo, es Francisco de Asís, en el siglo XI, quien creyó, creó y legó a la humanidad un movimiento espiritual que a lo largo de la historia ha sido una guía, un legado, un norte para entender la relación fe y razón.

Francisco de Asís compone el *Cántico de las criaturas* como un himno de alabanza al medioambiente y una invitación a la toma de la conciencia por la salud de nuestra hermana Tierra. Así, logra instaurar un diálogo armonioso entre el Creador y la creación, promoviendo el respeto por todos los seres vivientes. Este hermoso texto, aunque no se escribe en clave científica, coloca un punto referencial para la ciencia en dimensión a la construcción de elementos de conservación del medioambiente y punto de partida para indagar las causas y consecuencias de los procesos de la creación.

Según la interpretación del franciscano Éloi Leclerc (1977) del *Cántico de las criaturas*:

> La alabanza cósmica se revelaba como el lenguaje simbólico, inconsciente, de una andadura interior, de una exploración del alma en sus honduras; más precisamente, se presentaba como una "poética" de la reconciliación del hombre con su "arqueología", y de su apertura a una existencia plenaria en la luz del Ser. ("Introducción", párr. 10)

Así, el Poverello de Asís da el punto de partida para saber equilibrar los presupuestos de fe y razón ya que, a pesar de ser una experiencia espiritual personal, realizó, sin saberlo, una aproximación al método científico.

Estas posturas son replicadas por los centros académicos franciscanos en la formación de sus estudiantes, pues integran a los conocimientos del proyecto institucional una conciencia conservacionista, tal como lo expresa Juan Pablo II (1990) al decir:

> La teología, la filosofía y la ciencia concuerdan en la visión de un universo armónico, o sea, un verdadero "cosmos", dotado de una integridad propia y de un equilibrio interno y dinámico. Este orden debe ser respetado: la humanidad está llamada a explorarlo y a descubrirlo con prudente cautela, así como a hacer uso de él salvaguardando su integridad. ("En busca de una solución", párr. 1)

Los estudiantes, en su etapa inicial, deben conocer que el medioambiente forma parte de su vida y, por tanto, son administradores de los bienes que lo componen por lo que se deben comprometer a rescatar los diversos ecosistemas y cuidar especies de animales y plantas endémicas.

El pronunciamiento del papa Francisco (2015) acerca de la educación inicial hace que la experiencia se enmarque en la conservación para la vida futura: "una buena educación escolar en la temprana edad coloca semillas que pueden producir efectos a lo largo de toda una vida" (p. 162), lo cual va en consonancia con lo solicitado por la Orden de Frailes Menores en sus *Constituciones Generales*: "siguiendo las huellas de san Francisco, muestren los hermanos hacia la naturaleza, amenazada en todas partes, un sentimiento de respeto, de modo que la tornen totalmente fraterna y útil a todos los hombres para gloria del Creador" (Orden de Frailes Menores [OFM], 2008, p. 28).

La pedagogía propuesta por san Francisco de Asís y heredada a su Orden busca lograr la fraternidad en toda su dimensión: personal, social y universal para alcanzar el bien común. Es el "ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad" (Francisco, 2015, p. 10).

Su preocupación por la naturaleza y el compromiso social hace que todo aquel que quiera pertenecer a la Orden debe revisar su relación y dejar un testimonio de reconciliación y conversión. Francisco se convierte en el paradigma de la enseñanza de la conservación del medioambiente. Muchas de las organizaciones ambientalistas han vuelto la mirada a su testimonio de vida, que no es otra cosa que proteger la *casa común*, la cual posee derechos que la humanidad, en ocasiones, los relega por el bien de unos pocos y se olvida del sentido de justicia social que también está inmerso en el pensamiento franciscano.

Los conceptos que reciben los estudiantes de la básica primaria están en dirección a su relacionamiento con el entorno, para adquirir responsabilidades en su formación integral. Ahora bien, el rigor del método científico con el que se forma el futuro investigador, junto con las otras asignaturas, deberá poseer un eje transversal, emocional, ético, justo, que comprometa al hombre o la mujer con la creación, especialmente con el medioambiente. No basta con ser un testigo pasivo de la realidad del mundo o aportar soluciones mediáticas en cumplimiento de un objetivo académico. La enseñanza en el colegio de las ciencias naturales, en el ámbito del medioambiente, debe estar enfocada a fines útiles como forma de respuesta a los aprendizajes materiales o sociales.

Francisco de Asís, al componer el *Cántico de las criaturas*, abre la puerta para el diálogo fraterno con el Creador en una acción de gracias. Su cántico es un imperativo al respeto por la creación: "Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor, / tuyas son la alabanza, la gloria y el honor; / tan sólo tú eres digno de toda bendición, / y nunca es digno el hombre de hacer de ti mención" (De Asís, 1225, párr. 28).

En este bello poema Francisco de Asís nos invita a considerar a todos los seres de la naturaleza (animados e inanimados) como hermanos:

> Pero pregunta a las bestias y te instruirán;
> a las aves del cielo, y te informarán;
> habla con la tierra y te enseñará;
> te lo contarán los peces del mar.
> ¿Quién no sabe entre todos ellos
> que la mano del Señor lo ha hecho todo?
> De él depende la vida de los seres,
> el aliento de todo ser humano. (*Sagrada Biblia: CEE*, 2014, Job 12, 7-10)

Asimismo, comprende que la naturaleza no es algo decorativo en la construcción del universo si no la más sublime vivencia de la fraternidad y que son las cosas de la *casa común* lo que originan una auténtica relación con el medioambiente. Al darle valor y sentimiento a cada criatura, revela el sentido de gratitud que guarda por ellas, como parte de una sinfonía celestial. Otro elemento fundamental del *Cántico de las criaturas* es el principio de reconciliación, ya que en ella Francisco de Asís manifiesta el perdón y la misericordia, tal como lo asumió Cristo, para recrear la armonía cósmica, restituyendo cada elemento en su justo lugar y función.

El pensamiento y valor de la obra de Francisco se convierten en el eje integrador de lo teológico con lo científico: "son dos perspectivas diferentes que juntas nos permiten ver el universo en su profundidad tridimensional. (…) Los franciscanos debemos participar de manera inteligente con todas las ciencias con el fin de complementar nuestros propios puntos de vista" (Perry, 2016, p. 4).

El subsidio *El clamor de la Tierra y el grito de los pobres*, de la Orden Franciscana del 2016, manifiesta que

> Las ciencias son indispensables para descubrir, conocer y formular los problemas actuales de la naturaleza, a saber, de la biosfera, del ecosistema, del clima, de la cultura humana, etc., y para orientar hacia las soluciones, pero son también insuficientes para resolver los problemas que se van descubriendo. Su papel principal sería, además de clarificar las problemáticas

> y de buscar las soluciones, creando una relación más estrecha con todas las demás aproximaciones específicas, más amplias y globales, sobre todo los ámbitos políticos y económicos. De aquí también la posibilidad y necesidad de las ciencias de dialogar con las nuevas aproximaciones y con las disciplinas de otros niveles (filosófico, teológico, ético, etc.). (p. 23)

La Iglesia y el carisma franciscano consideran la educación como una plataforma fundamental y privilegiada de evangelización y un medio imprescindible para garantizar, dentro del pluralismo cultural, el pensamiento cristiano. La Orden de Frailes Menores (2009) ha plasmado unas directrices generales para la educación franciscana a partir de procurar cuatro principios básicos expresados en el documento *Id y enseñad*:

1. La persona como relación. La formación, en nuestras instituciones educativas, promueve principalmente las relaciones con la naturaleza, con los hombres, con Dios y consigo mismo. Estas relaciones fundamentales de la vida, por otra parte, se construyen desde la fe, tanto en su sentido horizontal, con los seres humanos, como vertical, con Dios. (p. 22)

2. La persona como unicidad. La persona, tanto en su ser como en su existencia particular se revela como un misterio único e irrepetible, es decir: con una originalidad y libertad dignas de un profundo respeto. Desde el punto de vista teológico, el ser humano, también, se presenta como una realidad hecha a imagen y semejanza de Dios, pero sin parangón alguno. (p. 32)

3. La persona como unidad integral. El ser humano es concebido como unidad psico-somática y social; una unidad compuesta de múltiples y diversas dimensiones y aspectos articulados entre sí de un modo armónico. Por consiguiente, en cada persona singular se integran la dimensión corporal, con todos sus sistemas y subsistemas, la síquica y la dimensión espiritual, que le pone en comunicación con el Trascendente. (p. 34)

4. La persona como historia. El ser humano relacional, único y uno, es también historia, es decir: está ubicado en un espacio social y cultural particular, sin que esto le impida abrirse a la universalidad o a ir más allá de los límites de sus fronteras. La persona es también un proyecto abierto, algo que se está haciendo, o un ser inacabado y en permanente búsqueda del sentido y de la plenitud de su existencia. (p. 37)

La formación franciscana proscribe una técnica y una ciencia manipuladoras, sin ética, que actúan por interés y sin autocrítica. Al contrario, privilegia una ética ambiental con base en la libertad, la gratuidad, la fraternidad y el bien común. Estos principios están estrechamente ligados a los hábitos ecológicos incorporados en la persona humana. "La ecología franciscana es la ecología del asombro sencillo, renovado cada día, simple pero profundo, exultante pero sensato" (Comisión Interfranciscana de Justicia y Paz e Integridad de la Creación, 2019, p. 3).

Conclusión

El hombre abusó de su poder de administrar el bien común, lo transformó en un lugar donde circula demasiada información y olvidó que la vida surge como gratuidad del amor de Dios. El poder de la ciencia y la tecnología despertó un desvío esencial a esa gratuidad con desigualdad e injusticia social, lo que ha originado una crisis ambiental que pone en peligro la vida del planeta.

Las nuevas generaciones se han beneficiado de los avances de la ciencia y la tecnología, las cuales fueron adquiridas en su formación inicial escolar, donde la enseñanza se vio impregnada por los intereses particulares de cada centro de educación con base en las exigencias gubernamentales, para dedicarse a ciertos conocimientos pasando por alto, en su formación integral, valores inteligibles y evitar cada vez llegar al punto de no retorno de la destrucción del planeta.

Si bien es cierto que la ciencia y la tecnología tienen como misión procurar una mejor vida a los seres humanos, estas también deben tener una ética y un comportamiento justo, solidario y equitativo con el medioambiente. La ecología integral debe continuar anunciando la comunión del bien común entre los hombres, teniendo en cuenta que somos seres incluyentes en un planeta prestado por el cosmos y que debemos devolverlo mejor de lo que lo encontramos.

Los principios expuestos por el pensamiento franciscano van encaminados a fomentar una relación directa con la naturaleza para que, de una manera eficaz, se logre integrar las necesidades humanas sin sacrificar el sistema de vida de la Tierra a partir de la toma de decisiones libres y responsables por ser imagen de Dios.

La educación franciscana, a través de su legado espiritual e intelectual, está en capacidad de enseñar a la comunidad estudiantil, desde los grados inferiores, a vivir los conocimientos científicos, humanísticos y artísticos desde una ética intercultural, abierta a lo trascendente y portadora de una conciencia integral e histórica, en clave de esperanza.

Dicha enseñanza, la cual se imparte a partir de lo proclamado y vivido por Jesucristo como fuente del verdadero sentido de la reconciliación, logra impregnar la fuerza de convergencia en relación con la casa común y con Dios, no de manera etérea sino a través de la presencia real del hombre capaz de integrar, de manera fraterna, el puesto que le corresponde como ser dialogante con los otros y las criaturas en una perspectiva ambientalista y transcendental.

Por eso, al incorporar los derechos básicos de aprendizaje (DBA) al área en las ciencias naturales, proporcionados por el Ministerio de Educación Nacional, la espiritualidad franciscana ofrece una propuesta de compromiso, verás y eficaz, que los estudiantes deben asumir en su proceso de formación integral, teniendo presente un compromiso ético y moral con la realidad manifestada en la crisis ambiental.

El diálogo que se debe crear en esa relación entre la creación y los estudiantes, de manera individual y social, trae consigo la gratuidad, la cual es una actitud no de lástima o asistencialismo sino un compromiso de altruismo de un sujeto capaz de entender su puesto en el mundo como un valor hacia las relaciones que va generando la igualdad y la responsabilidad; es decir, un salir al encuentro permanente a partir del concepto fraternidad.

La fraternidad, como carisma propio de la Orden Franciscana, invita a entrar de "lleno en un nuevo paradigma (un conjunto de conocimientos y creencias que forman una visión del mundo o cosmovisión) que nos encamina hacia [un] diálogo con la totalidad de los seres y de ellos en su recíproca relación" (Peixoto, 2008, p. 3). Por tanto, se puede lograr el sentido real y comprometido de la fraternidad donde se une, no solo la hermandad, sino la creación la cual está por encima de la solidaridad ya que trasciende a las relaciones a partir de la gracia y, por tanto, el sujeto se siente llamado a cuidar la casa común y a colaborar gozosamente con todos.

Finalmente, como afirma Carbajo (2016), "el sentido de la fraternidad se extiende también a toda la creación. Las criaturas son hermanas y todas tienen un valor en sí mismas, además de una funcionalidad de la que no puede prescindir" (p. 148).

Formación en sensibilidad medioambiental: una aproximación ética y pedagógica desde el franciscanismo

Fray Edwin Arley Serrano Mateus, OFM

Introducción

En la actualidad es innegable la necesidad de una reflexión más profunda y continuada con respecto al cuidado de la naturaleza para contrarrestar los efectos nocivos del actuar del hombre como sujeto transformador de su entorno, quien ha dejado un rastro de destrucción y una sensible alteración en la armonía del medioambiente.

Los estudios más recientes ponen de manifiesto que el calentamiento global, la amenaza que acecha a los ecosistemas y la finitud de los recursos esenciales son realidades en las que todos estamos involucrados y como individuos responsables debemos atender el llamado a la acción y encaminar a la humanidad hacia un proceso transformador que revierta las consecuencias de nuestros propios errores.

Como parte de una posible solución surgen los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), aprobados en 2015 en una agenda proyectada hasta el 2030, con la finalidad de encaminar el planeta hacia un futuro más sustentable, equilibrado y seguro. De los 17 ODS, ocho se relacionan con el medioambiente y las interconexiones existentes entre este y los seres que habitamos el planeta, a saber: 3. La salud y el bienestar; 6. El agua limpia y su saneamiento; 7. Las energías

asequibles y no contaminantes; 11. Las ciudades y comunidades sostenibles; 12. La producción y consumo responsables; 13. Acción por el clima; 14. La vida submarina y 15. La vida de los ecosistemas terrestres.

Toda vida depende del entorno, por lo que las afectaciones ecosistémicas terminan incidiendo en la salud, el bienestar y la propia supervivencia de los seres vivos. La problemática del medioambiente hoy se asume como una realidad que afecta y debe ser afrontada pronta e integralmente. En este sentido, este documento se centra en la importante y autorizada voz de la Orden Franciscana, que merece ser escuchada.

La presencia de los franciscanos en el mundo ronda los 700 000 religiosos (se cuentan las tres órdenes fundadas por san Francisco). Los hijos del Poverello están en alrededor de 170 países. Sin embargo, no se trata en indicar aquí cuantos religiosos puedan replegar el mensaje evangélico inspirado en la vida de san Francisco de Asís, sino de reafirmar la autoridad eclesial, espiritual, ética, de los franciscanos en el mundo, quienes son valorados y apreciados por continuar la experiencia carismática de san Francisco llegando a millones y millones de personas, de todas las edades y de todas las religiones, alrededor del planeta. Pero, si bien es importante cuantificar el impacto del mensaje, también lo es aludir a su contenido, entendido desde la vida y experiencia de san Francisco de Asís.

Una de las características más importante del pensamiento de san Francisco es que concibió y entendió a las criaturas como hijas de Dios y, por ende, como hermanas. Es así que para el santo, la luna, el sol, las estrellas, los animales, las plantas y todas las criaturas existentes son hermanas y agentes de respeto y cuidado. Es decir, desde esta perspectiva, todo lo existente no es de propiedad del ser humano.

Las criaturas no fueron creadas para satisfacer las necesidades y "caprichos" del hombre; los seres humanos existimos y coexistimos con ellas por lo que las debemos respetar y cuidar y, desde una perspectiva más religiosa, hay que decir que las criaturas mismas nos muestran a Dios y nos hablan de él. Así, la relación entre el hombre y las criaturas debe ser simbiótica, que se sostenga y proteja por todos nosotros como hijos de Dios. Esto es una aproximación al pensamiento de san Francisco en cuanto a la relación del hombre con los demás seres y que constituye una de las bases importantes del carisma y pensamiento franciscano.

En Colombia, la Provincia Franciscana de la Santa Fe continúa su labor de evangelización basada en la experiencia viva del carisma franciscano. Por lo tanto, también hereda la misión de transmitir el mensaje de Francisco sobre el respeto

y el cuidado del medioambiente. De acuerdo con lo anterior, este artículo busca dar respuesta a la siguiente pregunta: *¿*cómo se puede fomentar una sensibilidad hacia el cuidado del medioambiente en las escuelas franciscanas?

San Francisco de Asís, paradigma en la sensibilidad medioambiental

El 13 de marzo de 2013, en un hecho sin precedentes, el cardenal argentino Jorge Mario Bergoglio fue elegido como Sumo Pontífice de la Iglesia católica. En contraposición a la tradición de la Iglesia de elegir candidatos procedentes de Europa, Oriente Medio o el Norte de África, el cardenal se convierte en el primer papa suramericano, lo que marca un fuerte cambio en la Iglesia, no sólo con su elección, sino por su carisma, sus posturas y su pensamiento. De hecho, lo más simbólico fue la elección del nombre para su pontificado, inspirado en la vida y el pensamiento de san Francisco de Asís.

En su encíclica *Laudato si'*, el papa Francisco (2015) destaca la importancia fundamental que tiene la naturaleza, como creación de Dios, para la vida de la humanidad; de hecho, denomina a la Madre Tierra como la casa común, como nuestra hermana, la cual clama por el daño que nosotros los hombres le hemos causado por el "uso irresponsable de los bienes que Dios ha puesto en ella" (p. 3). Por esto resulta esencial que abordemos el pensamiento franciscano desde su fuente, desde la persona misma de Francisco de Asís.

San Francisco, un santo forjado en el siglo XIII, según Chesterton (1998), fue para la Iglesia católica un sol que iluminaría los siglos posteriores, cuyo mérito fue el de reflejar la imagen de Cristo. Su vida y enseñanzas trascenderían la literatura, la filosofía, las artes plásticas, la teología y la misma ciencia. Ahora bien, a pesar de que el propósito de este escrito no es hacer un tratado sobre la vida y obra de san Francisco de Asís, si es importante rememorar tres momentos fundamentales de su vida que dan marco a los posteriores planteamientos de este escrito.

– *Encuentro con el Crucifijo de San Damián*. Aquí se da la ruptura del santo con lo mundano y su encuentro con el camino que enmarcaría su vida. Todo empieza en las ruinas de la iglesia de San Damián, un antiguo templo en la ciudad de Asís que se encontraba abandonado y desmoronándose. Francisco, en un momento de oración oyó una voz que le decía: "¿no ves que mi casa está en ruinas? Anda y restáurala por mi amor" (Chesterton, 1998, p. 36). Lleno de estupor por aquel acontecimiento vendió algunas de sus pertenencias y emprendió la tarea de restaurar, con sus propias manos, aquella ermita.

A partir de este momento va descubriendo su verdadera misión, no solo reparar iglesias materiales, sino aliviar los corazones de las personas marginadas en una época feudal caracterizada por la relación entre el señor y el siervo, por las guerras religiosas, por la discriminación, "la opresión, la pobreza y la injusticia" (Pérez, 2010, p. 16).

Su respuesta se caracterizó por acciones concretas en favor de los necesitados: curar con sus propias manos a los enfermos de lepra, establecer una renovada relación entre los seres humanos desde la concepción de hermanos y procurar con su vida vivir las enseñanzas de Jesucristo. Por ello la acción de Francisco implicó reparar la Iglesia en general y, desde su predicación con el ejemplo, curar las más profundas dolencias del corazón humano, lastimado por la injusticia y la desigualdad.

– *Despojo de sus posesiones y relaciones terrenales.* Tanto con el mundo, como con su padre, Pedro Bernardone, quien representaba los ideales de poder de la época feudal. Francisco, luego del encuentro con el Crucifijo de San Damián, había empezado a vender algunos bienes familiares para cumplir la misión de reparar varias ermitas abandonadas y ayudar a los pobres. Sin embargo, su padre, molesto y desconcertado, decide llevarlo ante el obispo de Asís para denunciarle con la finalidad de que le devolviera lo que había perdido.

Allí Francisco, en un hecho sin precedentes, decide devolverle lo que llevaba consigo, incluso sus propias vestiduras, quedando desnudo ante los curiosos que presenciaban aquel hecho. Y en presencia del obispo pronuncia las siguientes palabras

> Oídme todos y entendedme. Hasta ahora he llamado padre mío a Pedro Bernardone; pero, como tengo propósito de consagrarme al servicio de Dios, le devuelvo el dinero por el que está tan enojado, todos los vestidos que de sus haberes tengo; y quiero desde ahora decir: Padre nuestro, que estás en el cielo, y no padre Pedro Bernardone. (Pérez, 2010, p. 34)

Ahora bien, aunque este hecho pueda parecer un acto de orgullo de un joven ante su padre, para el santo representó una ruptura con los ideales del mundo que, hasta el día de hoy, se centran en el dinero y en la producción capitalista por encima de la justicia social.

Francisco, con su desnudez, nos muestra nuestro ser en el mundo. Al presentarse desnudo como un infante recién nacido, se percibe como un ser humano débil y necesitado de Dios.

> De este modo, Francisco da un paso más en su camino de desapropiación y se siente más libre para acoger la llamada divina y para abrazar a sus hermanos los hombres… No se trata de una vivencia espiritualista, desencarnada. Abriéndose a Dios Padre, Francisco está más cerca de convertirse en hermano universal, afectuosamente unido a toda la creación. (Carbajo, 2008, p. 61)

– *Composición del Cántico de las criaturas*. Luego de su encuentro con Dios y del redireccionamiento de su vida, Francisco empieza a experimentar la verdadera libertad,

> Aprecia, no solamente todas las cosas, sino la misma nada de que fueron creadas (…). Este sentido de la intensa gratitud y de la sublime dependencia no era simple frase, ni un sentimiento siquiera: lo esencial es que constituye la roca viva de la realidad. (Chesterton, 1998, p. 49)

Por ello se siente pleno en relación con los seres humanos y con las criaturas, reconociendo que tanto unos como otros han sido creados por el mismo Dios, en una relación vital. Desarrolla una increíble faceta poética al reconocer la magnificencia de Dios manifestada en su obra creadora. El *Cántico de las criaturas* lo compone desde su relación con la naturaleza y lo entona vagando entre los prados, durante los días soleados y elevando sus ojos al firmamento, "no obró al azar quien llamó hermano al fuego, valiente, alegre y vigoroso y hermana al agua pura, clara y casta" (Chesterton, 1998, p. 57). Cabe resaltar que Francisco vive y siente la espiritualidad inmerso en la magnitud exuberante de la naturaleza y de su contacto directo con ella obtiene una sensibilidad que lo lleva a apreciarla, amarla y a declarar a las criaturas como hermanas.

Asimismo, se puede decir que fue un pedagogo, quien mediante la fuerza del ejemplo, mostró una nueva forma de relacionarnos con nuestro entorno. La característica principal de su pedagogía es que es concreta, como lo muestra su laboriosa vida en favor de los más necesitados y su secreto residía en el inmenso amor que manifestaba por todas las criaturas y en especial por los frailes, sus hermanos (Grisales, 2020, p. 20). Su pedagogía, además de concreta, era de contacto, de cercanía y de sensibilidad hacia los hermanos y las criaturas de Dios.

Otros elementos de resaltar de su pedagogía son: 1) la simplicidad como principio formativo en su pensar, vivir y obrar; 2) orientar toda la persona hacia el encuentro de Dios (incluyendo la creación); 3) promover un justo equilibrio entre el ser individual y la fraternidad (fraternidad con todas las cosas creadas); 4) encarnar la palabra de Dios en la vida propia; 5) hacer presente a Cristo en

todas las dimensiones humanas (Grisales, 2020, p. 22); y 6) cuidar a los hermanos y a las criaturas bajo la tutela del amor.

Aunque su pedagogía nace de un cristocentrismo, de un seguimiento espiritual, esta se encarna en las realidades humanas y modifica y transforma su relación con el mundo. Francisco nos enseña que la verdadera espiritualidad está ligada a la creación.

San Buenaventura, *Itinerarium mentis in Deum*

Tal fue el ejemplo de san Francisco que sus hermanos siguieron cultivando sus enseñanzas y profundizando en su sabiduría y relación. Así lo hizo san Buenaventura, quien vivió entre 1217 y 1274. Este cardenal, místico y teólogo llegó a ser general de la Orden Franciscana y obispo de Albano. Su pensamiento es inmensamente rico, pues bien son reconocidos sus aportes a la teoría del conocimiento, a la mística espiritual, a la cristología y a la teología trinitaria. Sin embargo, para propósitos de este trabajo se tomarán algunos de sus aportes que ponen en evidencia la concepción que transmitió acerca del mundo sensible y que están enraizados en la profundidad de la mística del *Poverello de Asís*.

De hecho, en su obra más insigne, *Itinerarium mentis in Deum*, san Buenaventura plantea que el camino para el conocimiento de Dios debe partir desde la misma realidad, a través de la perspectiva práctica: "una profundización en la revelación para la salvación del mundo y de la humanidad" (Grisales, 2020, p. 58) y aunque el conocimiento por medio de la fe está por encima del conocimiento de la razón, reconoce que cuando la razón se deja penetrar por la fe, conduce al individuo al conocimiento de lo sobrenatural (Grisales, 2020, p. 60).

También el doctor Seráfico nos enseña que es posible profundizar en la realidad de Dios si somos capaces de percibir sus vestigios en la creación fraterna (Grisales, 2020, p. 83). Aquí nos propone una relación epistemológica con la creación, porque puede ser fuente del conocimiento de Dios; pero de hecho también exalta su importancia y vitalidad, nos pone frente a la cuestión de que es necesario ver a las criaturas con una mirada diferente; pues, aunque desde su pensamiento el hombre es central en el plano creatural, porque ha recibido la relación de Dios, las demás criaturas también dan a conocer a ese mismo Dios que se le ha revelado.

> Por eso las criaturas consideradas en su estructura ontológica, nos remiten a Dios como a su primer principio y las criaturas consideradas en su dinamismo operativo nos remiten a Dios como a su fin último. Desde esta

> perspectiva, se entiende que fray Buenaventura diga que las criaturas nos permiten ver a Dios a través de un espejo que está fuera o en la realidad misma que hace de espejo. (Grisales, 2020, p. 88)

Para san Buenaventura, las criaturas son un camino para llegar al conocimiento de Dios, ellas son como espejos en donde podemos descubrir poco a poco, mediante la fe, el plano de lo sobrenatural. Constituyen el primer momento del conocimiento de Dios y que es aprehensible por nuestros sentidos, por nuestro contacto directo con el mundo circundante, como especulación por los vestigios o huellas que podemos encontrar en ellas "en su contacto con las cosas creadas, el hombre va descubriendo la impronta de su Creador y esto lo percibe por la perfección que hay en ellas" (Botero, 2020, p. 24).

> Nuestros sentidos advierten signos de la suma potencia, de la suma sabiduría y de la suma bondad. Al percibir estas improntas, la mente se siente invitada a elevarse hasta la potencia, la sabiduría y la bondad inmensa de Aquel que las ha creado. Basta abrir los ojos, ponerse en actitud de escucha, abrir los labios, y disponer el corazón. (Grisales, 2020, p. 89)

Ahora bien, esta capacidad de percepción que tiene el hombre requiere de una cierta sensibilidad hacia su entorno. No se trata de una contemplación meramente filosófica o teológica, ni una mera lectura científica de lo que nos rodea.

> Lo que nos plantea el pensamiento franciscano requiere de una verdadera disposición del hombre en relación con su mundo, de una capacidad de asombro que profundiza en el sentido de las cosas existentes, ya que observando la belleza, la armonía y la perfección de las cosas, y sólo así, el hombre puede trascender y descubrir en ellas su origen y su razón de ser en el universo, creado por Dios y para el hombre. (Botero, 2020, p. 25)

Ahora, más allá de una reflexión espiritual y teológica, no deja de inquietarnos la extrema profundidad del pensamiento franciscano, el cual es existencial, concreto, relacional, de contacto y especialmente pedagógico, en un mundo que ha sobrepuesto los intereses políticos y económicos al valor de la creación. Lo anterior reafirma que el ser humano no se puede desligar de su realidad circundante y desconectar la indisoluble relación que tiene con la creación entera. Por ello, la pedagogía no sólo debe preguntarse cómo aprendemos sino qué es lo que podemos aprender de la realidad misma en la que estamos inmersos.

> Por medio de la fe el hombre vuelve a tener el gusto por las cosas divinas; a través de la esperanza comenzamos a desear la vida futura; por medio

> de la caridad experimentamos la exigencia de amar a Dios y en virtud de este amor, amar a todas sus creaturas. (Grisales, 2020, p. 104)

El hombre con su acción, al ser codependiente del débil equilibrio que existe en la naturaleza, puede estar destruyendo aquello que lo hace profundamente humano. Al respecto, nos dice fray Jorge Botero (2020), citando a Heinz-Meinolf Stamm:

> Creado y formado de la tierra, el hombre está inmerso en el mundo material. Él porta en su propio cuerpo la fragilidad de las criaturas materiales y, al mismo tiempo, como ellas, el elemento positivo de una cierta posibilidad manifestadora en su cuerpo, como en el vestigio se manifiesta la actividad creadora de Dios. (p. 53)

Retomando los aportes del doctor seráfico a la pedagogía franciscana, el hombre al reconocer su dignidad como hijo de Dios y, por lo tanto, parte importante de la obra de la creación, debe asumir el papel, no de dominador, sino como administrador fiel de los bienes del señor (Grisales, 2020, p. 111). Siendo fieles a nuestro camino espiritual, lo anterior quiere decir que se trata también de una pedagogía del cuidado. El ser humano tiene la responsabilidad, y más aún la obligación, de proteger la creación.

Lecturas franciscanas en torno al medioambiente

La historia del franciscanismo es a todas luces fascinante y muy relevante para la historia de la Iglesia. Son muchos los santos y religiosos que han profundizado sus enseñanzas a través de la vida de Francisco, como una manera distintiva de seguir a Jesucristo y en respuesta a una sociedad cruel y excluyente. Tres elementos pueden ejemplificar esta forma de crítica:

1. El rechazo a las dictaduras de la autoridad absoluta que nace de la misma actitud contestataria de Francisco a la sociedad feudal en que se desarrolló, en donde primaba la relación del señor y el siervo; ante ello Francisco propone la minoridad y la fraternidad, basadas en el reconocimiento de que todos somos hijos de Dios y estamos invitados al servicio unos con otros, incluyendo la contraposición de la relación dominante con la naturaleza a la cual concibe como hermana y manifestación de Dios.
2. El rechazo a la dictadura del dinero que, aunque nació de la renuncia voluntaria de Francisco, se constituyó, no sólo en su forma de vida evangélica, sino en una protesta a una sociedad que primaba el poder

y la posesión excluyendo a aquellos que nada tienen; es una crítica que es y sigue siendo vigente (…) en donde se prima la posesión sobre el bien de la humanidad en general, en donde se hacen patentes la lucha de clases y la injusticia social. Y

3. El rechazo al orden establecido y a la sociedad inmutable que es, en suma, una apuesta por la riqueza y el dinamismo humanos, rechazando la arbitrariedad del poder, la tiranía de los capitales y sus consecuencias inhumanas y antievangélicas. El franciscanismo, al rechazar el monopolio de los poderes y la instauración de divisiones, pretende predicar el reconocimiento del cambio y la diversidad, la riqueza de la aceptación del otro, del diferente, la aceptación de que, al ser todos hijos de Dios, necesitamos unos de otros, el reconocimiento de que la humanidad debe cambiar haciendo una lectura de los signos de los tiempos, la transformación a una relación de amor hacia el hombre y la naturaleza misma. (Van Dijk, 1972, pp. 31-45)

La Orden Franciscana, como legataria de la vigencia y difusión del pensamiento de san Francisco, siempre ha promovido el diálogo en busca de posibles soluciones a las principales problemáticas que vive la humanidad en relación con los menos favorecidos y la situación medioambiental actual. Es por ello que desde la oficina general de Justicia, Paz y la Integridad de la Creación (JPIC) se ha venido haciendo un esfuerzo, no solo para sensibilizar a los hermanos de todo el mundo para jugar un papel protagónico en las transformaciones que necesita el mundo, sino a toda la sociedad global.

Un primer documento es la encíclica *Laudato si'* (Francisco, 2015). Para ello, la JPIC, en el 2015, ofrece como guía de estudio un subsidio didáctico y pedagógico para todos los hermanos de la Orden. En este se cuestiona sobre aquello que está sucediendo en nuestra casa común, refiriéndose a los problemas de cambio climático y sus consecuencias, el grave problema de contaminación en el que todos estamos implicados, el aumento de la pobreza en el mundo, la amenaza que se extiende sobre el agua (que debe ser un derecho humano básico, fundamental y universal), la pérdida de la biodiversidad, el deterioro de la calidad de vida humana, la inequidad mundial y, finalmente, la débil respuesta que los seres humanos hemos dado a los problemas ambientales. El documento es directo y reflexivo y nos resalta de manera explícita que "debemos admitir el hecho que todas las criaturas están conectadas entre ellas y que todos nosotros, seres humanos, nos necesitamos mutuamente" (Comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación [JPIC], 2015, p. 6).

De igual manera, nos invita a pensarnos no desde la perspectiva de dominadores sobre la Tierra y las criaturas de Dios, sino desde una condición de administradores responsables para establecer una comunión universal con la creación (JPIC, 2015, p. 8).

Otro documento de gran importancia es *El clamor de la Tierra y el grito de los pobres* (Orden de Frailes Menores [OFM], 2016, p. 25), con el que la JPIC invita a todos los hermanos de la Orden, y al pueblo cristiano en general, a realizar una evaluación de nuestro estilo de vida, a partir de la praxis y en respuesta a la pregunta ¿qué debemos hacer en medio de la crisis ecológica? Ello implica asumir que no se trata de un problema que podemos ver desde la periferia, sino que es una situación en la que estamos inmersos porque la destrucción de la hermana madre Tierra afecta a todos y en todas partes; por ello necesitamos escuchar el grito de la Tierra y solo así podremos actuar desde nuestra espiritualidad franciscana.

En este documento, la JPIC presenta doce desafíos ante la humanidad y el planeta, que invitan a descubrir y "abrazar una visión más amplia del sueño de Dios para la humanidad y de las responsabilidades de promover un mundo definido por la práctica de la justicia, la misericordia y la verdad, paz, solidaridad y cuidado del mundo natural" (Perry, 2019, p. 5).

Finalmente, otro documento que la JPIC promueve en su misión de evangelizar y concientizar, es: *Laudato si'. Global OFM*, donde la OFM exhorta no solo a conocer más a profundidad la carta encíclica, sino a reflexionar sobre su posición frente a la formación de los frailes con respecto al tema medioambiental y las realidades destructoras de la humanidad. En él, "el papa Francisco nos invita a tomar una actitud que no separa el compromiso ecológico del empeño por la justicia social o por la paz en las relaciones humanas" (JPIC, 2020, p. 6), esto implica que se debe desarrollar la propuesta de una "ecología integral", lo que quiere decir que hay que recuperar la conexión existente entre la justicia, la espiritualidad, las relaciones humanas y el cuidado de la casa común.

En consecuencia, estos documentos invitan a asumir los siguientes desafíos: a. Actitud de apertura para comprender las principales crisis a que se enfrenta la madre Tierra y la humanidad; b. Fructificar la profesión de nuestra fe en el Dios creador con acciones concretas cimentadas en nuestra realidad cercana (JPIC, 2020, pp. 8-11).

En últimas, los franciscanos deben ser abanderados en propuestas concretas en defensa de la creación, a favor de la justicia y la igualdad entre los seres

humanos y asumir una labor formativa para que esta sensibilización toque el corazón de todos los hombres.

Hacia una ética de la hospitalidad

Para un entendimiento más amplio de este apartado, es necesario consultar a Martín Carbajo (2008),[18] y su libro *Francisco de Asís y la ética global*, donde se hace un juicioso análisis de las realidades deshumanizantes en que estamos inmersos y nos invita a cambiar de forma concreta las relaciones que establecemos con nuestros entornos naturales, siguiendo las enseñanzas de san Francisco de Asís. Aunque el texto recoge, de manera general, los problemas de la sociedad posmoderna y neoliberal, nos centraremos en lo referente a la situación medioambiental que vive el mundo de hoy.

En el libro, el autor busca responder a la pregunta ¿cómo hacer del planeta un lugar habitable, un lugar acogedor, también para las generaciones futuras? Para la cual propone que

> San Francisco de Asís y el pensamiento franciscano pueden servir de inspiración y de signo profético para una humanidad reconciliada, que respete y salvaguarde la creación. En esta línea proponemos la hospitalidad como la respuesta ética más adecuada a los retos de la globalización. (Carbajo, 2008, p. 9)

Además, expone que la paz se constituye en plenitud de la vida; sin embargo, para que se dé como una realidad, necesita superar el desencanto generado por la posmodernidad, el individualismo despersonalizador y el relativismo narcisista que nos lleva al no compromiso con los problemas actuales.

Por ello es necesario tener una mirada ética (*ethos* = residencia, morada), para buscar la construcción de una morada acogedora para todos los hombres; es decir crear un ambiente hospitalario a partir de la transformación de los ideales, valores y sentidos de la humanidad para una vida en paz, con los demás seres humanos, con Dios y la naturaleza. Ahora bien, dicha hospitalidad debe ser absoluta, puesto que una hospitalidad relativa es condicionada e interesada; por tanto, la "hospitalidad absoluta" que se busca debe ser "sagrada" e "inviolable" (Carbajo, 2008, p. 11).

18. Fraile franciscano, doctor en teología moral, licenciado en filología germánica y técnico especialista en informática de gestión, siendo profesor de la universidad franciscana Antonianum y la Alfonsiana de Roma.

Carbajo (2008) nos pone de presente que tanto la vida humana como la naturaleza son manipuladas sin miramientos ni respeto por sus leyes. Sin embargo, considera que la humanidad ha entrado en un despertar ético. Esto es significativamente importante puesto que los problemas medioambientales del mundo claman por un rompimiento de los monopolios económicos, el terrorismo y las tensiones étnicas y religiosas.

> El respeto al ecosistema y la hospitalidad entre los países, religiones y culturas son hoy más necesarios que nunca (…). En este sentido la ética del voluntariado es una invitación a máximos morales en tiempo de mínimos. Sin embargo, la actual vida social y política no estimula ese altruismo y esa generosidad. (Carbajo, 2008, pp. 15-19)

Uno de los problemas a los que debe responder la ética de la hospitalidad es el individualismo reinante. La humanidad parece desilusionada o desinteresada de las ideologías comunitarias, puesto que el individualismo se ha transformado en un pragmatismo más centrado en grandes proyectos pero desconociendo la necesidad de una transformación del mundo. Aunque en las sociedades actuales estamos más comunicados que nunca, no se puede negar un intimismo reinante, ya que la superabundancia de información y comunicación ha ido anulando la facultad de los seres humanos de una apertura al encuentro de la diversidad, del prójimo y de la naturaleza.

La felicidad del hombre, hoy por hoy, está centrada en la autorrealización personal, en la manifestación de un repliegue intimista; sin embargo, Francisco de Asís nos invita a abrirnos, desde el servicio al otro y a la naturaleza (Carbajo, 2008, pp. 20-23).

La ética de la hospitalidad se fundamenta en el discernimiento vocacional de Francisco, quien supo entender que todo es don de Dios, lo cual lo llevó a sentirse fraternalmente unido a todos los hombres. Para él, cada uno de los seres existentes es signo de la manifestación del amor gratuito de Dios. Así, su experiencia de fraternidad se abre a todas las criaturas, abandonando toda intención de dominación utilitarista sobre la creación, la cual conoce, ama, admira y respeta (Carbajo, 2008, pp. 70-116).

Carbajo (2008) nos recuerda que "desde la perspectiva franciscana, todos los seres estamos unidos en una gran fraternidad cósmica, pues todos formamos parte de un único proyecto de amor, cada uno con su propia dignidad y su objetivo específico" (p. 136). Necesitamos establecer una relación de amor con las demás criaturas, porque amar la creación implica querer que ella sea en sí misma,

respetar su dignidad y permitir que se desarrolle según su propia naturaleza. La humanidad debe respetar la entidad y singularidad de todo cuanto existe, sin importar el beneficio que nos pueda proporcionar, puesto que "la naturaleza no es inhóspita u hostil, sino un hogar, una habitación acogedora" (p. 136).

La ética de la hospitalidad implica, entonces:

– Reconocer la dignidad propia que tiene cada uno de los seres creados; es decir, los seres existentes.
– Adentrarse en una experiencia de fraternidad universal que implica aprender a amar a todas las criaturas, no solo porque dependemos de ellas y del balance existente entre todos los seres, sino porque la creación en sí misma es nuestra hermana.
– Caminar hacia la hospitalidad con los seres creados desde el amor, porque solo se conoce y se cuida aquello que se ama.

En conclusión, la ética de la hospitalidad nos invita a replicar la experiencia de san Francisco quien "no quería ver frailes tristes, los franciscanos se unen a toda la humanidad y a toda la creación para celebrar juntos la alegría de vivir, mientras se esfuerzan en hacer de nuestro mundo un hogar para todos" (Carbajo, 2008, p. 153).

Hacia una ética del cuidado

Leonardo Boff, uno de los más grandes exponentes de la teología de la liberación y principales pensadores de la ecología en la era actual, centra sus esfuerzos en una reflexión teológica donde aborda el tema de la relación de la Iglesia con el planeta, aludiendo especialmente a los excluidos y a los pobres.

Sus planteamientos permeados de lo ético, lo social, lo político y lo espiritual, también se ocupan de la relación que debemos establecer los seres humanos con la creación y de cómo podemos ser agentes de cambio ante la crisis climática y la destrucción del medioambiente. A continuación, esbozaremos algunas de las más importantes ideas en lo referente a este último punto, específicamente las que enmarca en una nueva ética, denominada: el cuidado de lo necesario.

Según Boff (2015),

> El drama del hombre actual es haber perdido la capacidad de vivir un sentimiento de pertenencia, algo que las religiones siempre habían garan-

> tizado… Hoy en día, las personas están desenraizadas, desconectadas de la tierra y del alma, que es sensibilidad y espiritualidad. (p. 17)

Esto implica un problema en la misma naturaleza humana. Por eso advierte que "si no rescatamos hoy la razón sensible, que es una dimensión del alma, difícilmente nos movilizaremos para respetar la alteridad de los seres, para amar a la madre Tierra con todos sus ecosistemas, ni viviremos la compasión con los sufridores de la naturaleza y la humanidad" (p. 17).

La misma supervivencia humana es la que se pone en riesgo si no replanteamos nuestro ser, si no cambiamos nuestra forma de relacionarnos con la creación. El hombre de hoy está llamado a redescubrir su vocación como persona humana, pero sólo se realizará si se mantiene en relación con todos sus congéneres y como hermano de todos los seres creados (Boff, 1978, pp. 47-48).

Boff advierte que nuestro tiempo se asemeja a las épocas de extinción en masa; sin embargo, la causa no radica en algo ajeno a nosotros, sino en la misma actividad depredadora del hombre sobre los ecosistemas. Nuestra existencia está en verdadero riesgo. Según los más recientes aportes científicos, nuestro tiempo se acaba, tenemos hasta el año 2030, lo que nos urge a "formar una sociedad global para cuidar la Tierra y cuidar unos de otros o arriesgarnos a la destrucción de nosotros mismos y de la diversidad de la vida" (Boff, 2003, p. 14).

Entonces, para Boff (2003), la ética

> Considera concepciones de fondo acerca de la vida, del universo, del ser humano y de su destino; determina principios y valores que orientan a las personas y a las sociedades. Una persona es ética cuando se orienta por principios y convicciones. (p. 39)

La ética debe permitirle al hombre: a. Responder a los grandes desafíos que afrontan la vida y la humanidad, así como amar para fundar un nuevo sentido del vivir, porque el amor es fuente de valores con los cuales se puede responder a los desafíos de la vida; b. Cuidar, como fruto del amor, para prevenir los daños presentes y futuros de la creación y la sostenibilidad del entorno; c. Responsabilizarse y solidarizarse no solo con los seres humanos que sufren, sino con todas las formas de vida que siguen haciendo de nuestro mundo un hogar habitable; d. Compadecerse del sufrimiento de la humanidad por la injusticia y la incomprensión (Boff, 2003, pp. 43-63).

Entonces, ¿por qué se debe enfatizar una ética del cuidado? Por su urgencia, dada la amenaza para la vida en general, incluyendo la supervivencia de la humanidad. El cuidado debe permitir que la crisis en que vivimos se transforme en oportunidades para evitar consecuencias fatales, "la ética del cuidado se aplica tanto a nivel internacional como a nivel nacional e individual; ninguna nación es autosuficiente, todos nos beneficiaremos con la sostenibilidad mundial y todos estaremos amenazados si no logramos alcanzarla" (Boff, 2012, p. 17).

La ética del cuidado se debe constituir en un nuevo paradigma, en un nuevo modo de habitar la Tierra (Boff, 2012, p. 137). Nos hemos adentrado en una nueva era, la era "ecozoica", en donde el cuidado de la Tierra debe constituir el eje articulador de un nuevo mundo, una nueva humanidad, de que la asumamos dependerá nuestro futuro como especie, el paradigma del cuidado determinará si la civilización continuará habitando nuestro planeta (Boff, 2012, p. 137).

Otra cosa que debemos reconocer y entender, según la propuesta de Leonardo Boff, es que la ética del cuidado no es opcional, hoy se constituye en un mandato, en un imperativo, si lo que pretendemos es establecer posibilidades para nuestro futuro como especie. Es un imperativo categórico que el autor enuncia de la siguiente manera:

> Si quieres salvar este bello y pequeño planeta, tu hogar humano, si quieres salvar la diversidad de formas de vida, si quieres salvar la civilización humana y si quieres salvarte a ti mismo, entonces empieza ahora mismo a cuidar de todo y de todos, porque fuera del cuidado no hay salvación para nadie. (Boff, 2003, p. 149)

La tarea de los colegios franciscanos frente al medioambiente

Es innegable que hoy día estamos afrontando las consecuencias del cambio climático en el planeta y que cada día que pasa la sostenibilidad de la vida se ve más amenazada. Ahora bien, en nuestro contexto concreto, el de Colombia –uno de los países más biodiversos del mundo–, también es urgente emprender acciones para detener la destrucción de nuestros ecosistemas.

Según el Instituto Humboldt (Moreno *et al.*, 2021, p. 21), con base en el índice VOSE,[19] las regiones del país más afectadas en su biodiversidad son la

19. Este índice de Vulneración de la Oferta de Servicios Ecosistémicos mide la afectación de los beneficios directos e indirectos que la humanidad recibe de la biodiversidad.

región Caribe, con un 69 %, y la región Andina, con un 45 %. A ellas le siguen la región del Catatumbo y la región de la Orinoquía y con la incidencia más baja, pero no menos preocupante la región amazónica y la región del Pacífico. La situación evidente es que la afectación tiene un comportamiento creciente y las consecuencias pueden producir cambios en el uso de los suelos, afectaciones a la biodiversidad regional, daños a las fuentes hídricas, hasta el favorecimiento de erosiones e inundaciones. Una de las problemáticas que más ha tenido efectos, por ejemplo, en la región amazónica, es la deforestación masiva. Aunque somos un país con una afectación creciente a la biodiversidad estamos a tiempo de tomar medidas correctivas que protejan los servicios ecosistémicos en el país.

Los colegios de la Provincia Franciscana de la Santa Fe de Colombia, como obra educativa y evangelizadora, están cimentados en la pedagogía franciscana que propende por el cuidado del medioambiente. En ellos se busca formar integralmente a los jóvenes y según la experiencia de san Francisco de Asís, paradigma universal en la sensibilidad ecológica.

Conclusión

Ahora, a modo de conclusión, para generar en los colegios franciscanos una sensibilidad para el cuidado del medioambiente tenemos que remitirnos a las ideas principales esbozadas en este escrito, las cuales imponen los siguientes derroteros pedagógicos para la formación:

Desde lo franciscano. San Francisco de Asís sigue siendo una voz que le habla a toda la humanidad, su vida y su mensaje sigue teniendo una actualidad sin precedentes. Por ello, y sin lugar a dudas, la pedagogía franciscana es importante a la hora de incentivar una sensibilidad hacia el cuidado de la creación. Los colegios franciscanos están llamados a implementar los diferentes aportes de la pedagogía franciscana en las aulas de clase, en la formación de los docentes y en todas las personas con las que interactúa institucionalmente. Ahora bien, más que eso, deben seguir actualizando la vigencia del mensaje de Francisco que es rica fuente para los procesos pedagógicos.

Desde la fraternidad. "No se cuida lo que no se ama". Este concepto, muy repetido en este escrito, invita a los colegios a formar desde la concepción de que todos somos hermanos, unos con otros y con las criaturas de Dios. El concebir a los seres vivos y a las cosas existentes desde la perspectiva de la fraternidad no es un asunto prosaico o idílico, es una realidad que debe ser instaurada en la mente y el corazón de cada estudiante que se forma en nuestras instituciones.

Desde la sensibilidad. La belleza y armonía de la creación de Dios es algo que nos debe seguir interpelando y moviendo nuestros afectos para apreciar el valor absoluto de la naturaleza. Una pedagogía de la sensibilidad implica generar en los estudiantes la capacidad de admiración por el valor tangible e intangible del mundo natural. Una pedagogía que nos aleje de la concepción de la naturaleza desde un aspecto meramente materialista y utilitarista, que nos permita entender, no solo la realidad actual, sino el fundamental papel que desempeñamos ante los principales problemas medioambientales.

Desde lo concreto. Una caminata ecológica, un niño sembrando un árbol, un grupo de estudiantes alimentando seres vivos tiene un efecto formativo infinitamente superior a tener contacto con cientos de fuentes de información medioambiental ante un computador. Nuestros colegios tienen la ventaja, al ser ambientes pensados desde la pedagogía franciscana, de ser construidos favoreciendo el contacto con la naturaleza y la vida, ello no solo se debe concebir como un elemento estético, sino como una oportunidad formativa. El reconocimiento de nuestra realidad concreta y de que nuestras acciones son favorables para el fortalecimiento de la vida es algo que debe hacer parte de nuestras prácticas educativas.

Desde el contacto. Es necesario que nuestros estudiantes tengan contacto con la tierra en sus manos, con la vida misma al cuidar de la creación. Aunque nuestra formación sobre el cuidado del medioambiente debe tener unas fuertes bases epistémicas, es en la praxis, es en el contacto, en donde los estudiantes pueden llegar al autorreconocimiento de la responsabilidad por el cuidado de la vida.

Para la ética. Si desconocemos el aspecto ético de nuestra formación, estamos a la vez haciendo inoperante la pedagogía franciscana. Formar para la ética conduce al reconocimiento de la propia existencia en relación con la de los demás. Todos los seres vivos y con las criaturas estamos en constante y necesaria relación y nuestras acciones tienen una afectación para la vida sostenible en el planeta.

Para una ética de la hospitalidad. Debemos formar para que nuestra casa común sea un hogar habitable para todos, para nuestro bienestar y felicidad. Una transformación ética nos lleva a comprender nuestra responsabilidad ante las problemáticas actuales y a emprender acciones concretas en favor de la creación.

Desde la ética del cuidado. De lo que se trata es de reconocer que no concebimos el cuidado desde una visión intimista, individualista y egoísta. Lo que estamos cuidando es nuestra vida, la de los demás y la de las criaturas, ya que unas sin otras no pueden existir. La formación desde una ética del cuidado debe ser un

imperativo categórico que debemos comprender y nos debe llevar a la acción, a la generación de estrategias para la transformación de un mundo que, si no cambia, pone en riesgo la existencia humana.

Referencias

El humanismo franciscano como elemento y praxis en la educación superior bonaventuriana

Álvarez, J. H., Muñoz, D. A., Betancourt, J., y Beatriz, A., (2011). *Hacia una didáctica de la paideia franciscana: la materialización de la expansión humana*. Editorial Bonaventuriana.

Bonilla, J. L. (2017). Investigar en la universidad católica: aportes desde el talante franciscano-humanista. *Cauriensia: Revista Anual de Ciencias Eclesiásticas*, *12*, 229-259. https://doi.org/10.17398/1886-4945.12.229

Buenaventura. (1945). Itinerario de la mente a Dios. En *Obras de san Buenaventura* (t. 1, pp. 541-633). BAC.

Cepeda, A. (2005). *El humanismo franciscano: algunas pistas de reflexión para la Universidad de San Buenaventura*. Editorial Bonaventuriana.

Chávez, L. E. (2012). *La pedagogía franciscana como modelo educativo* [Tesis doctoral, Colegio de Estudios de Posgrado del Bajío]. Academia. https://www.academia.edu/3394792/La_Pedagog%C3%ADa_Franciscana_como_modelo_educativo

Congreso de la República de Colombia. (1994, 8 de febrero). Ley 115 de 1994 [Por la cual se expide la Ley General de Educación]. http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0115_1994.html

Foucault, M. (1986). *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber* (U. Guiñazú, Trad.). Siglo XXI.

Francisco. (2015). *Carta encíclica: laudato si'*. Libreria Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Galeano, A. (2004). *La universidad franciscana: evangelización y posmodernidad*. Editorial Bonaventuriana.

Kant, I. (2003). *Pedagogía general*. Akal.

Marx, K., y Engels, F. (2019). *Manifiesto comunista*. Siglo XXI.

Merino, J. A. (1982). *Humanismo franciscano: franciscanismo y mundo actual*. Cristiandad.

Nussbaum, M. (2005). *El cultivo de la humanidad: una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Paidós.

Patiño, W. A. (2015). *Fundamentación para la formación de maestros y maestras en clave pedagógica franciscana: el caso de la USB Medellín* [Tesis de maestría, Universidad de San Buenaventura]. Repositorio Institucional Universidad de San Buenaventura. http://hdl.handle.net/10819/2767

Piñeres, J. D. (2017). *Lo humano como ideal regulativo. Imaginación antropológica: cultura, formación y antropología negativa*. Universidad de Antioquia.

Pulido, M. L. (2006). Horizontes del pensamiento antropológico franciscano en el siglo XX y XXI: la antropóloga relacional de José Antonio Merino OFM. *Carthaginensia: Revista de Estudios e Investigación*, *22* (42), 425-443. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2210213

Ricoeur, P. (1999). *Lo justo*. Caparrós.

Universidad de San Buenaventura Colombia. (2021). *Proyecto Educativo Bonaventuriano (PEB)*. Editorial Bonaventuriana. http://hdl.handle.net/10819/219

La pastoral franciscana en tiempos de pandemia

Amadeo, P. (Comp.). (2020). *Sopa de Wuhan*. ASPO.

Arquidiócesis Burgos. (2020-2021). *Cuidar, curar y compartir*. https://www.archiburgos.es/wp-content/uploads/2021/09/Curar-cuidar-compartir.-Propuesta-pastoral-en-tiempos-de-pandemia.pdf

Benedicto XVI. (2010). *Caritas in veritate*. Editorial Paulinas.

Butler, J. (2020). El capitalismo tiene sus límites. En P. Amadeo (Comp.), *Sopa de Wuhan* (pp. 59-65). ASPO.

Francisco. (2020a). *Fratelli tutti*. Editorial Paulinas.

Francisco. (2020b). *La vida después de la pandemia*. Libreria Editrice Vaticana.

Juan Pablo II. (1996, 25 de marzo). *Vita consecrata*. Libreria Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata.html

Libreria Editrice Vaticana. (1965). *Gaudium et spes*. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html

López Petit, S. (2020). El coronavirus como declaración de guerra. En P. Amadeo (Comp.), *Sopa de Wuhan* (pp. 55-58). ASPO.

Orden de Hermanos Menores. (2021). *Regla Constituciones Generales y Estatutos Generales de la Orden de Frailes Menores*. Curia General OFM.

Pastoral Universitaria UCU. (2021). *Pastoral Universitaria: la propuesta de la UCU*. Jesuitas Provincia Argentino-Uruguaya. https://jesuitasaru.org/pastoral-universitaria-la-propuesta-de-la-ucu/

Preciado, P. B. (2020). Aprendiendo del virus. En P. Amadeo (Comp.), *Sopa de Wuhan* (pp. 163-185). ASPO.

Strahsburger, H., González, C., y Basualto, L. (2021). Jóvenes, evangelización y pandemia. *Revista de Educación Religiosa*, *2* (2), 9-37. https://doi.org/10.38123/rer.v2i2.94

Suárez Pérez, I. T., Trueba Macías, B. A., Venegas Álvarez, G. S., y Proaño Rodríguez, C. E. (2020). La pertinencia social universitaria ante el covid-19. *Revista Educare*, *24*(2), 249-272. https://doi.org/10.46498/reduipb.v24i2.1329

Unesco-IESALC. (2020, 8 de abril). *Covid-19 y educación superior: políticas públicas nacionales*. https://www.iesalc.unesco.org/2020/04/08/covid-19-y-educacion-superior-politicas-publicas-nacionales/

Unión Europea. (2001). *Libro verde: fomentar un marco europeo para la responsabilidad social de las empresas*. https://www.europarl.europa.eu/meetdocs/committees/deve/20020122/com(2001)366_es.pdf

Vallaeys, F. (s.f.). *¿Qué es la responsabilidad social universitaria?* https://www.ausjal.org/wp-content/uploads/2021/04/Que-es-la-Responsabilidad-Social-Universitaria.pdf

Vallaeys, F. (2006). *Breve marco teórico de responsabilidad social universitaria*. https://www.econo.unlp.edu.ar/frontend/media/86/10986/10ec2d7e617a62eba0696821196efeae.pdf

Acogida y admisión de los aspirantes de la Provincia Franciscana de la Santa Fe de Colombia: propuesta para un proceso fraterno e innovador

Abril, M. C. (2018). *Diseño de procesos de gestión del talento humano*. UTA.

Comunidad Franciscana Provincia de la Santa Fe. (2018). *Ratio Formationis y Ratio Studiorum Provinciae*. Editorial Bonaventuriana.

Conferencia Episcopal de Colombia. (2020). *Ratio Nationalis. El don de la vocación presbiteral: normas fundamentales para la formación presbiteral en Colombia*. Conferencia Episcopal de Colombia.

Ingenieros, J. (2000). *El hombre mediocre*. Elaleph.com.

L'Osservatore Romano. (2016, 8 de diciembre). *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis. El don de la vocación presbiteral*. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclergy/documents/rc_con_cclergy_doc_20161208_ratio-fundamentalis-institutionis-sacerdotalis_sp.html

Marcet, X. (2018). *Esquivar la mediocridad*. Plataforma Editorial.

Marzano, M. (2011). *Programados para triunfar: nuevo capitalismo, gestión empresarial y vida privada* (N. Viver, Trad.). Tusquets.

Mutual, M. C. (2019). Papa Francisco: cultivar las vocaciones no significa buscar nuevos socios. *Vatican News*. https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2019-06/papa-francisco-vocaciones-pastoral-europa.html

Orden de Hermanos Menores. (2002). *Orientaciones para el cuidado pastoral de las vocaciones: "¡Venid y veréis!"*. Secretaría General para la Formación y los Estudios.

Papa Francisco pide enfatizar calidad de sacerdotes sobre la cantidad. (2014, 10 de noviembre). *ACI Prensa*. https://www.aciprensa.com/noticias/papa-francisco-pide-enfatizar-calidad-de-sacerdotes-sobre-la-cantidad-17844

Convivencia escolar en clave franciscana: propuesta de formación desde la fraternidad

Arce González, C., y González Rubio, J. (2014). La convivencia en los centros de educación básica y media en Colombia. En J. Gairín Sallán y A. Barrera-Corominas (Coords.), *La convivencia escolar en los centros educativos de educación básica en Iberoamérica* (pp. 61-71). Santillana.

Arias, I. C. (2018). Ambientes escolares: un espacio para el reconocimiento y respeto por la diversidad. *Sophia*, *14*(2), 84-93. https://doi.org/10.18634/sophiaj.14v.2i.852

Bocanegra Acosta, H., y Herrera Castillo, C. (2017). La Ley 1620 de 2013 y la política pública educativa de convivencia escolar en Colombia: entre la formalidad jurídica y la realidad social. *Revista Republicana*, (23), 185-214. http://dx.doi.org/10.21017/Rev.Repub.2017.v23.a36

Cárdenas, D. (2018). Convivencia escolar: un entorno permeado por la violencia y el conflicto. *Revista Reflexiones y Saberes*, (9), 15-28. https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaRyS/article/view/1021

Colegio San Francisco. (2020). *Manual y/o pacto de convivencia*. https://www.colegiosanfranciscotulua.edu.co/pdf/manual_convivencia_2020.pdf

Congreso de la República de Colombia. (1994, 8 de febrero). Ley 115 de 1994 [Por la cual se expide la Ley General de Educación]. http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0115_1994.html

Congreso de la República de Colombia. (2013, 15 de marzo). Ley 1620 de 2013 [Por la cual se crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el Ejercicio de los Derechos Humanos, la Educación para la Sexualidad y la Prevención y Mitigación de la Violencia Escolar]. https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=52287

Constitución Política de la República de Colombia, art. 29.

Fierro-Evans, C., y Carbajal-Padilla, P. (2019). Convivencia escolar: una revisión del concepto. *Psicoperspectivas*, *18*(1), 1-19. https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol18-Issue1-fulltext-1486

Martínez Rojas, J. G. (2017). *Los manuales de convivencia en los colegios: alcances y límites*. Magisterio.

Merino, J. A. (1985). *Manifiesto franciscano para un futuro mejor*. Ediciones Paulinas.

Merino, J. A. (1991). *Visión franciscana de la vida cotidiana*. Ediciones Paulinas.

Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2014). *Guías pedagógicas para la convivencia escolar: Ley 1620 de 2013 – Decreto 1965 de 2013*. MEN.

Orden de Frailes Menores [OFM]. (2003). *Todos vosotros sois hermanos* (2.ª ed.). Editorial Bonaventuriana.

Orden de Frailes Menores [OFM]. (2009). *Id y enseñad: directrices generales para la educación franciscana*. Editorial Bonaventuriana.

Presidencia de la República de Colombia. (1994, 3 de agosto). Decreto 1860 de 1994 [Por el cual se reglamenta parcialmente la Ley 115 de 1994, en los aspectos pedagógicos y organizativos generales]. https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1362321

Rockwell, E. (2018). Imaginando lo no documentado: del archivo a la cultura escolar (2002). En N. Arata, J. C. Escalante y A. Padawer (Coords.), *Vivir entre escuelas: relatos y presencias. Antología esencial* (pp. 331-353). Clacso.

La escuela basada en la tecnología: una mirada desde la comunidad franciscana

Abadía, L. K. (2020). El reto que el sector educativo en Colombia debe superar tras la pandemia. *Hoy en la Javeriana*, *59*(1355), 9. https://www.javeriana.edu.co/documents/12789/11569759/P%C3%A1g.+9.+El+reto+del+sector+educativo.+HJ+marzo+2020+web.pdf/bf0db075-be31-413f-8496-e6d72ec72bf9

Benedicto XVI. (2013, 12 de mayo). *Redes sociales: portales de verdad y de fe; nuevos espacios para la evangelización*. Libreria Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/communications/documents/hf_ben-xvi_mes_20130124_47th-world-communications-day.html

Biblia de Jerusalén. (2018). Desclée de Brouwer.

Carbajo, M. (2008). *Francisco de Asís y la ética global*. PPC.

Congreso de la República de Colombia. (2009, 30 de julio). Ley 1341 de 2009 [Por la cual se definen principios y conceptos sobre la sociedad de la información y la organización de las tecnologías de la información y las comunicaciones –TIC–, se crea la Agencia Nacional de Espectro y se dictan otras disposiciones]. http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1341_2009.html

Corporación Colombia Digital. (2012). *Aprender y educar con las tecnologías del siglo XXI*. CCD. http://www.aprendevirtual.org/centro-documentacion-pdf/Aprender_y_educar_con_las_tecnologias_del_Siglo_XXI.pdf

Díaz, T. (2014). Las TICs y las relaciones internacionales: apuntes para la reflexión. *Revista de Estudios Estratégicos*, (2), 93-116. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cipi/20180327105132/REE2.pdf

Echeverry, J. (2013). *Historia de los 100 grandes franciscanos en ciencia, arte y humanidad*. Editorial Bonaventuriana.

Editorial Bonaventuriana. (2009). *Memorias de los congresos internacionales de educadores franciscanos*. Editorial Bonaventuriana.

Francisco. (2021). *Mensaje del santo padre Francisco para la 55.ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 23.01.2021*. Libreria Editrice Vaticana. https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2021/01/23/mens.html

Garcés-Prettel, M., Ruiz-Cantillo, R., y Martínez Ávila, D. (2014). Transformación pedagógica mediada por las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). *Saber, Ciencia y Libertad*, *9*(2), 217-228. https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2014v9n2.2352

Garduño, C. A. (2015). Verdad y poder en la obra de Foucault. *Estudios*, *13*(115), 35-57. http://estudios.itam.mx/sites/default/files/estudiositammx/files/115/000266071.pdf

González, J. C. (2008). TIC y la transformación de la práctica educativa en el contexto de las sociedades del conocimiento. *RUSC: Universities and Knowledge Society Journal*, *5*(2), 1-8. http://dx.doi.org/10.7238/rusc.v5i2.330

Guerra, J. A. (Ed.). (1985). *San Francisco de Asís: escritos, biografías, documentos de la época* (3.ª ed.). BAC.

Hernández, D. A. (2010). La arqueología del saber y orden del discurso: un discurso sobre las formaciones discursivas. *En-claves del Pensamiento*, *4*(7), 47-61. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=141115666003

Libreria Editrice Vaticana. (1965). *Gravissimun Educationis*. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimum-educationis_sp.html

Libreria Editrice Vaticana. (2014). *Educar hoy y mañana: una pasión que se renueva*. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20140407_educare-oggi-e-domani_sp.html

Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2013). *Competencias TIC para el desarrollo profesional docente*. MEN. https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-339097_archivo_pdf_competencias_tic.pdf

Navia, C. (2007). El análisis del discurso de Foucault. *Investigación Educativa Duranguense*, (6), 58-63. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2293007

Nuevas tecnologías al servicio de la educación. (2004, abril-mayo). *Altablero*. https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-87399.html

Orden de Hermanos Menores. (2021). *Regla Constituciones Generales y Estatutos Generales de la Orden de Frailes Menores*. Curia General OFM.

Otero, H. (Ed.). (2018). *Queridos educadores: protagonistas de una nueva educación*. PPC.

Pablo VI. (1975). *Evangelii nuntiandi*. https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html

Renovarse o morir en la era digital. (2020, 21 de julio). *El País*. https://elpais.com/retina/2020/07/17/tendencias/1594981404_843143.html

Rodríguez, N. B., y Viafara, H. (Comps.). (2016). *Michael Foucault, treinta años después: aportes para pensar el problema del cuerpo y la educación*. Universidad Nacional de La Plata; Editorial Bonaventuriana.

Ruiz, L. A. (2009). La Iglesia en la era digital. *Revista Interacción*, (50). https://www.cedal.org.co/es/revista-interaccion/la-iglesia-en-la-era-digital

Samsung Newsroom Colombia. (2019, 11 de febrero). *El uso de la tecnología en la educación de los niños y el rol crucial de los padres*. https://news.samsung.com/co/el-uso-de-la-tecnologia-en-la-educacion-de-los-ninos-y-el-rol-crucial-de-los-padres

Formación de habilidades emocionales en perspectiva franciscana (Four Talents)

Ausubel, D. (1983). Meaningful learning theory. *CEIF Fascicles*, *1*(1-10), 1-10.

Bar-On, R. (1997). *EQ-i, Bar-On emotional quotient inventory: A measure of emotional intelligence*. Multi-Health Systems.

Bar-On, R., y Parker, J. D. A. (2018). *EQ-i: YV. Inventario de inteligencia emocional de BarOn: versión para jóvenes* (R. Bermejo, C. Ferrándiz, M. Ferrando, M. D. Prieto

y M. Sáinz, adaptadoras). TEA Ediciones. http://www.web.teaediciones.com/ejemplos/baron_extracto-web.pdf

Bello-Dávila, Z., Rionda-Sánchez, H. D., y Rodríguez-Pérez, M. E. (2010). La inteligencia emocional y su educación. *Varona*, (51), 36-43. https://www.redalyc.org/pdf/3606/360635569006.pdf

Carbajo, M. (2008). *Francisco de Asís y la ética global*. PPC.

Colegio Franciscano del Virrey Solís. (2022). *Proyecto educativo institucional*. https://virreysolis.edu.co/proyecto-educativo-institucional/

De Zubiría, M. (Dir.). (2004). *Enfoques pedagógicos y didácticas contemporáneas*. Fundación Internacional de Pedagogía Conceptual Alberto Merani.

De Zubiría, M. (2011). ¿Cómo enseñar competencias? Principios generales de la didáctica de la pedagogía conceptual. En ACR y FIPCAM, *Documento de formación docente* (pp. 223-258). ACR; FIPCAM.

Elías, M. J. (2003). *Aprendizaje académico y socio-emocional*. Oficina Internacional de Educación de la Unesco; Academia Internacional de Educación. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000129414_spa

Fernández-Berrocal, P., y Ruiz, D. (2008). La inteligencia emocional en la educación. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 6(2), 421-436. https://www.redalyc.org/pdf/2931/293121924009.pdf

Filella-Guiu, G., Agulló, M. J., Pérez-Escoda, N., y Oriol, X. (2014). Resultados de la aplicación de un programa de educación emocional en educación primaria. *Estudios sobre Educación*, *26*, 125-147. https://doi.org/10.15581/004.26.125-147

Fontaine, I. (2000). Experiencia emocional, factor determinante en el desarrollo cerebral del niño/a pequeño/a. *Estudios Pedagógicos*, (26), 119-126. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052000000100009

Francisco. (2015). *Carta encíclica: laudato si'*. Libreria Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

García, J. Á. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Educación*, *36*(1), 1-24. https://doi.org/10.15517/revedu.v36i1.455

Gardner, H. (1995). *Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica*. Paidós.

Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional*. Javier Vergara Editor.

Goleman, D. (1998). *La práctica de la inteligencia emocional*. Kairós.

Londoño-Orozco, E. (2010). La persona desde el franciscanismo: la importancia de la singularidad. En Universidad Católica de Colombia, *Una antropología para el siglo XXI: Congreso Internacional de Philosophia Personae* (pp. 81-91). Universidad Católica de Colombia. https://hdl.handle.net/10983/19713

Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2006). *Estándares básicos de competencias en lenguaje, matemáticas, ciencias y ciudadanas: guía sobre lo que los estudiantes deben saber y saber hacer con lo que aprenden*. MEN.

Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2016). *Derechos básicos de aprendizaje: ciencias sociales*. MEN. https://www.colombiaaprende.edu.co/recurso-coleccion/derechos-basicos-de-aprendizaje-en-todas-las-areas

Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2018, 22 de agosto). *Lineamientos curriculares*. https://www.mineducacion.gov.co/1780/w3-article-339975.html?_noredirect=1

Orden de Frailes Menores [OFM]. (2009). *Id y enseñad: directrices generales para la educación franciscana*. Editorial Bonaventuriana.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE]. (2016). *Panorama de la educación 2016: indicadores de la OCDE*. Fundación Santillana. https://doi.org/10.1787/eag-2016-es

Ortiz, A. (2013). *Modelos pedagógicos y teorías del aprendizaje*. Ediciones de la U.

Pérez-Escoda, N., Filella, G., Alegre, A., y Bisquerra, R. (2012). Desarrollo de la competencia emocional de maestros y alumnos en contextos escolares. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, *10*(3), 1183-1208. http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/28/espannol/Art_28_756.pdf

Piaget, J. (1974). *The origins of intelligence in children*. International Universities Press.

Rumié, O. (Coord.). (2005). *Gestión de aula: experiencias del proyecto de mejoramiento*. Fundación Promigas. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=573457

Salovey, P., y Mayer, J. D. (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey y D. Sluyter (Eds.), *Emotional development and emotional intelligence: Implications for educators* (pp. 3-31). Basic Books.

Tedesco, J. C. (2011). Los desafíos de la educación básica en el siglo XXI. *Revista Iberoamericana de Educación*, *55*, 31-47. https://doi.org/10.35362/rie550524

Thorndike, E. L. (1903). *Educational psychology*. Lemcke & Buechner. https://doi.org/10.1037/10528-000

Ugarriza, N. (2003). *La evaluación de la inteligencia emocional a través del Inventario de BarOn (I-CE) en una muestra de Lima Metropolitana* (2.ª ed.). Ediciones Libro Amigo.

Ugarriza, N., y Pajares, L. (2005). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn ICE: NA, en una muestra de niños y adolescentes. *Persona*, (8), 11-58. https://doi.org/10.26439/persona2005.n008.893

Unesco. (2017). *Declaración de Buenos Aires Reunión Regional de Ministros de Educación de América Latina y el Caribe*. Unesco. https://cerlalc.org/publicaciones/declaracion-de-buenos-aires-reunion-regional-de-ministros-de-educacion-de-america-latina-y-el-caribe/

Vygotsky, L. (1982). *Obras escogidas* (t. 1). Aprendizaje Visor.

"Loado seas mi Señor por la hermana tierra" Un encuentro entre el franciscanismo y las ciencias

Benedicto XVI. (2007, 8 de enero). *Discurso al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede*. Libreria Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/january/documents/hf_ben-xvi_spe_20070108_diplomatic-corps.html

Carbajo, M. (2016). *Raíces de la* Laudato sí*: ecología franciscana*. Ediciones Franciscanas Arantzazu.

Comisión Interfranciscana de Justicia y Paz e Integridad de la Creación. (2019, noviembre). *Una ecología franciscana actualizada*. OFM Provincia de la Inmaculada Concepción. https://drive.google.com/file/d/16Jp5QJEjdquekBprck3-jF4MYALpOwQS/view?usp=sharing

Comte, A. (1981). *Curso de filosofía positiva*. Aguilar.

De Asís, F. (1225). *Cántico del hermano sol [Cánt]*. Directorio Franciscano. https://www.franciscanos.org/esfa/cant.html

Delors, J. (Comp.). (1996). *La educación encierra un tesoro: informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre Educación*. Unesco. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109590_spa

Francisco. (2015). *Carta encíclica: Laudato si'*. Libreria Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Juan Pablo II. (1990, 1 de enero). *Mensaje para la celebración de la XXIII Jornada Mundial de la Paz*. Libreria Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_19891208_xxiii-world-day-for-peace.html

Kuhn, T. (1996). *La estructura de las revoluciones científicas*. FCE.

Leclerc, É. (1977). *El Cántico de las criaturas*. Libreria Editrice Vaticana. http://www.franciscanos.org/estudios/leclerc1.html

Libreria Editrice Vaticana. (1965). *Gaudium et spes*. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html

Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2016). *Derechos básicos de aprendizaje: ciencias sociales*. MEN. https://www.colombiaaprende.edu.co/recurso-coleccion/derechos-basicos-de-aprendizaje-en-todas-las-areas

Orden de Frailes Menores [OFM]. (2008). *Peregrinos y extranjeros en este mundo: subsidio para la formación permanente sobre el Capítulo IV de las Constituciones Generales*. OFM.

Orden de Frailes Menores [OFM]. (2009). *Id y enseñad: directrices generales para la educación franciscana*. Editorial Bonaventuriana.

Orden de Frailes Menores [OFM]. (2016). *El clamor de la Tierra y el grito de los pobres: un subsidio sobre el cuidado de la creación*. OFM.

Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (1973). *Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano: Estocolmo, 5 a 16 de junio de 1972*. ONU. https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N73/039/07/PDF/N7303907.pdf?OpenElement

Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (1992). *Declaración de Río sobre el Medioambiente y el Desarrollo*. https://www.un.org/spanish/esa/sustdev/documents/declaracionrio.htm

Pablo VI. (1970, 16 de noviembre). *Discurso en el 25.º aniversario de la FAO*. Libreria Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1970/documents/hf_p-vi_spe_19701116_xxv-istituzione-fao.html

Peixoto, J. (2008). *Ecología en perspectiva franciscana: acercamiento franciscano al tema ecológico para una nueva espiritualidad*. Seraphicum.

Perry, M. A. (2016). Presentación. En OFM, *El clamor de la Tierra y el grito de los pobres: un subsidio sobre el cuidado de la creación* (pp. 3-5). OFM.

Popper, K. (1974). *Conocimiento objetivo*. Tecnos.

Sagrada Biblia: Conferencia Episcopal Española (CEE). (2014). BAC.

Unesco. (1980). *La educación ambiental: las grandes orientaciones de la Conferencia de Tbilisi*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000038550_spa

Formación en sensibilidad medioambiental: una aproximación ética y pedagógica desde el franciscanismo

Boff, L. (1978). *El destino del hombre y del mundo: ensayo sobre la vocación humana*. Sal Terrae.

Boff, L. (2003). *Ética y moral: la búsqueda de los fundamentos*. Sal Terrae.

Boff, L. (2012). *El cuidado necesario: ética de lo humano, compasión por la Tierra*. Trotta.

Boff, L. (2015). *Derechos del corazón: una inteligencia cordial*. Trotta.

Botero, J. (2020). *El hombre como imagen de Dios en el Itinerario de la mente a Dios de san Buenaventura*. Editorial Bonaventuriana.

Carbajo, M. (2008). *Francisco de Asís y la ética global*. PPC.

Chesterton, G. K. (1998). *San Francisco de Asís*. LeLibros.

Comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación [JPIC]. (2015, agosto). *Guía para el estudio de la encíclica "Laudato si'"*. http://www.ofmjpic.org/wp-content/uploads/2018/08/7_Gu%C3%ADa_Estudio_Laudato_si_2015.pdf

Comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación [JPIC]. (2020). *Laudato si'. Global OFM: encuentro con hermanos en formación inicial*. JPIC; SGFE. http://www.ofmjpic.org/wp-content/uploads/2020/12/ES_Global_OFM_LaudatoSi.pdf

Francisco. (2015). *Carta encíclica: Laudato si'*. Libreria Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Grisales, A. (2020). *El pensamiento pedagógico de san Buenaventura*. Editorial Bonaventuriana.

Moreno, L. A., Andrade, G. I., Didier, G., y Hernández-Manrique, O. L. (Eds.). (2021). *Biodiversidad 2020: estado y tendencias de la biodiversidad continental de Colombia*. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.

Orden de Frailes Menores [OFM]. (2016). *El clamor de la Tierra y el grito de los pobres: un subsidio sobre el cuidado de la creación*. OFM.

Pérez, L. (2010). *San Francisco de Asís*. Edibesa.

Perry, M. A. (2019, 17 de febrero). *Los retos de Justicia, Paz e Integridad de la Creación para la Orden de los Hermanos Menores hoy. Curso JPIC para animadores: reflexiones de espectador convicto*. JPIC. http://www.ofmjpic.org/wp-content/uploads/2020/01/9_ES_Desafi%CC%81os-de-JPIC-para-OFM-Hoy.pdf

Van Dijk, W. C. (1972). El franciscanismo, contestación permanente en la Iglesia. *Selecciones de Franciscanismo*, *1*(3), 31-45.

Sobre los autores

Fray Benjamín Soto Forero, OFM

Rector de la Universidad de San Buenaventura Cali. Diplomado en derecho canónico de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, Ciudad del Vaticano, Roma, y en alta gerencia y competencias directivas, Universidad de San Buenaventura Medellín. Licenciado en teología, Universidad de San Buenaventura Bogotá, y en teología con especialización en espiritualidad franciscana, Pontificia Universidad "Antonianum", Roma.

Fray William Arley Patiño Morales, OFM

Vicerrector académico de la Universidad de San Buenaventura Cali. Doctorando en Educación, Universidad de San Buenaventura Cali. Magíster en Alta Dirección de Servicios Educativos, Universidad de San Buenaventura Cali, y en Educación, Universidad de San Buenaventura Medellín. Licenciado en Filosofía y Teología de la Universidad de San Buenaventura Bogotá.

Fray Akjmed Echeverry Carbonell, OFM

Director de la Casa de Formación Franciscana San Bernardino de Siena, Bogotá. Magíster en Alta Dirección de Servicios Educativos, Universidad de San Buenaventura Cali, y en Teología, Universidad Pontificia Bolivariana Medellín. Licenciado en Filosofía y Teología de la Universidad de San Buenaventura Bogotá.

Fray Carlos Andrés García Alvarado, OFM

Moderador para el Cuidado Pastoral de las Vocaciones de la Provincia Franciscana de la Santa Fe de Colombia. Docente de Teología Moral de la Universidad de San Buenaventura Bogotá. Magíster en Alta Dirección de Servicios Educativos, Universidad de San Buenaventura Cali. Diplomado en Protección de Menores y Adultos Vulnerables, Universidad Gregoriana de Roma. Licenciado en Teología y, en Filosofía, Universidad de San Buenaventura Bogotá.

Fray Manuel Antonio Muñoz Girón, OFM

Rector del Colegio San Francisco, Tuluá. Magíster en Alta Dirección de Servicios Educativos y en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de San Buenaventura Cali. Especialista en Gerencia Educativa con Énfasis en Gestión de Proyectos y en Investigación Educativa en Contextos de Docencia Universitaria, Universidad Católica de Manizales. Licenciado en Teología de la Universidad de San Buenaventura Bogotá.

Fray José Clixto Durán, OFM

Rector del Colegio San Francisco de Puerto Colombia, Atlántico. Magíster en Alta Dirección de Servicios Educativos, Universidad de San Buenaventura Cali. Licenciado en Filosofía y Teología, Universidad de San Buenaventura Bogotá.

Fray Sergio Iván Rojas Díaz, OFM

Vicerrector administrativo y financiero de la Universidad de San Buenaventura Cali. Miembro del Consejo de Asuntos del Secretariado Nacional de Pastoral Social de la CEC - Cáritas Colombia. Magíster en Alta Dirección de Servicios Educativos, Universidad de San Buenaventura Cali, y en Educación con Énfasis en Cognición, Universidad del Norte, Barranquilla. Licenciado en Filosofía y Teología de la Universidad de San Buenaventura Bogotá.

Fray Hernando Contreras Narváez, OFM

Rector del Colegio Franciscano San Francisco Solano. Magíster en Alta Dirección de Servicios Educativos, Universidad de San Buenaventura Cali. Especialista en Administración de Instituciones Educativas, Universidad del Tolima. Licenciado en Filosofía y Teología de la Universidad de San Buenaventura Bogotá.

Fray Edwin Arley Serrano Mateus, OFM

Rector y director administrativo del Colegio Franciscano Agustín Gemelli. Magíster en Alta Dirección de Servicios Educativos, Universidad de San Buenaventura Cali. Especialista en Filosofía Contemporánea, Universidad de San Buenaventura Bogotá. Licenciado en Filosofía y Teología, Universidad de San Buenaventura Bogotá. Tecnólogo mecánico, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

EDITORIAL
BONAVENTURIANA
UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

Colección
SAPIENTIA

ISBN: 978-628-7559-30-1

Esta obra de la *Colección Sapientia,* compuesta por dos tomos e integrada por escritos de diversos autores de la comunidad franciscana, es un ejercicio académico e investigativo importante sobre aspectos cruciales para la educación, la Iglesia, el medioambiente y la escuela. Los dos libros exploran temáticas que van desde el proceso de admisión de aspirantes en la Provincia Franciscana en Colombia, hasta la gestión del talento humano en servicios educativos, pasando por el impacto de la pandemia en la pastoral franciscana y la formación de habilidades emocionales. En conjunto, estos volúmenes representan un gran esfuerzo que entrelaza la academia, la educación y la espiritualidad franciscana en busca de soluciones para un mundo más equitativo y en armonía con la naturaleza, lo cual subraya su trascendencia.

VIGILADA MINEDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

EDITORIAL BONAVENTURIANA
UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

editorialbonaventuriana @EditBonaventuri EditorialBonaventuriana editorial-bonaventuriana editorialbonaventuriana

www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co